

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON

ADVERTENCIAS

CON ALGUNOS SUPLEMENTOS SOBRE DIVERSOS ASUNTOS  
DE LA HISTORIA DE LA NATURALEZA

POR CUVIER.

Traducida

**OBRAS**

COMPLETAS

**DE BUFFON.**

HISTORIA DE LA NATURALEZA

TOMO III.



1834

U-III/7(3)

# OBRAS

COMPLETAS

## DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

---

**HISTORIA DEL HOMBRE.**

TOMO III.

---

**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGNES Y C.<sup>ª</sup>, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

# HISTORIA DEL HOMBRE.

# HISTORIA DEL HOMBRE.

## *Continúan las variedades en la especie humana.*

Al mediodía de las islas Marianas, y al oriente de las Molucas, encuéntrase la tierra de los Papúes y la nueva Guinea, que parecen ser las partes más meridionales de las tierras Australes. Según Argensola, estos Papúes son negros como los Cafres, tienen el pelo ensortijado, y el rostro flaco y desagradable; y aunque en este pueblo renegrado se encuentran algunas personas tan blancas y rubias como los Alemanes, son de vista muy corta y tienen muy delicados los ojos (1). En la relación de la *Navegacion austral de Le Mayre* se encuentra una descripción de los habitantes de aquella region, cuyas principales circunstancias referiré aquí. Según este viajero, aquellos pueblos son muy negros, salvajes y brutales; usan anillos en las orejas, en los lados exteriores de las ventanas de la na-

(1) Véase la *Historia de la conquista de las Molucas*. Amsterdam, 1706, tom. 1, pág. 148.

riz, y á veces en la ternilla que las divide, y de brazaletes de nácar en el brazo, mas arriba del codo, y en las muñecas; cúbrense la cabeza con un gorro de corteza de árbol, pintado de diversos colores; son robustos y de aventajada estatura, con los dientes negros, bastante barba, y el pelo negro, corto y ensortijado, pero no tan parecido á la lana como el de los Negros; son veloces en la carrera; se sirven de una especie de clavos, de lanzas, sables y otras armas hechas de madera muy dura, por ignorar el uso del hierro; y tambien se valen de sus dientes, en lugar de arma ofensiva, mordiendo como perros. Comen betel y pimienta mezclada con cal, sirviéndoles tambien esta para empolvase el pelo y la barba. Las mugeres son feísimas, y tienen los pechos tan largos, que las llegan hasta la mitad del vientre; este sumamente grueso, las piernas muy delgadas, como tambien los brazos; fisonomías de mona, facciones horribles, etc. (1). Dampier dice que los habitantes de la isla Sabala, en la nueva Guinea, vienen á ser una especie de Indios muy atezados, que tienen el pelo negro y largo, y que en sus mo-

(1) Véase la navegacion austral de Diego le Maire, tom. iv de la *Coleccion de los viajes que sirvieron para el establecimiento de la Compañia holandesa de las Indias*, pág. 648.

dales difieren poco de los de la isla de Mindanao y de los demas naturales de aquellas islas orientales; pero que, además de aquellos que parece son los principales de la isla, hay negros, y que estos negros de la nueva Guinea tienen el pelo crespo y algodonoso (1); que los habitantes de otra isla, que llama Garret Denis, son negros, vigorosos y bien proporcionados, de cabeza grande y redonda, y de pelo rizado y corto, el cual cortan de diferentes modos y tienen de varios colores, rojo, blanco y amarillo; que su rostro es redondo y ancho, y la nariz chata y abultada; que sin embargo no seria del todo repugnante su fisonomia si no se desfigurasen el rostro con una especie de clavija del grueso de un dedo, y de cuatro pulgadas de largo, la cual atraviesan por las aberturas de la nariz de suerte que los dos extremos de la clavija tocan al hueso de la mejilla, dejando solo divisar una pequeña parte de la nariz al rededor de este famoso adorno; y que tienen tambien grandes agujeros en las orejas, en los cuales colocan adornos del mismo jaez (2).

Los habitantes de la costa de la nueva Holanda, situada á diez y seis grados y quince minutos

(1) Véanse los *Viajes de Dampier*, tom. v, página 82.

(2) *Ibidem*, tom. v, pág. 102.

de latitud meridional, y al mediodía de la isla de Timor, son quizá las gentes mas miserables del mundo, y los hombres que mas se aproximan á los brutos: son grandes, derechos y flacos; sus miembros largos y delgados, la cabeza grande, redonda la frente, muy pobladas las cejas; siempre tienen los párpados medio cerrados, acostumbrándose á esto desde la niñez, para libertar sus ojos de los mosquitos, que les incomodan mucho; y como nunca abren los ojos, no pueden ver de lejos á menos de levantar la cabeza cual si quisiesen mirar una cosa que estuviese mas alta que ellos. Tienen la nariz abultada, los labios gruesos, y grande la boca; y hay apariencias de que se arrancan los dos dientes del medio de la mandíbula superior, pues todos, así hombres como mugeres, niños y ancianos, carecen de ellos; no tienen barba; su rostro es largo y de pésimo aspecto, no teniendo una sola faccion que pueda agradar; su pelo, lejos de ser largo y liso como el de casi todos los Indios, es corto, negro y ensortijado como el de los Negros; y su cútis es atezado como el de los Negros de Guinea. Todo su vestido se reduce á un pedazo de corteza de árbol, atado al medio del cuerpo á modo de faja, con un puñado de yerbas largas en el medio; carecen de habitaciones, y duermen á la inclemencia, sin

ningun abrigo, sin mas colchon que la tierra, y habitan en tropas de veinte ó treinta personas entre hombres, mugeres y niños, todos mezclados indistintamente. Su único alimento es un pececillo que cogen en unas balsas hechas de piedra en algunos pequeños brazos de mar, y no tienen pan, ni granos, ni legumbres, etc. (1).

Los pueblos de otra costa de la nueva Holanda, á veinte y dos ó veinte y tres grados de latitud sur, parecen de la misma raza que los precedentes; son en extremo feos, miran atravesado como ellos, y tienen el cútis negro, el pelo ensortijado y grande, y flaco el cuerpo (2).

De todas estas descripciones se deduce que las islas y costas del océano Indico están pobladas de hombres muy diferentes entre sí. Los habitantes de Málaga, Sumatra y las islas Nicobar traen al parecer su origen de los Indios de la península de la India; los de Java, de los Chinos, á escepcion de los hombres blancos y rubios que hay entre ellos, llamados Chacrelas, los cuales deben proceder de Europeos; los de las islas Molucas parecen tambien procedentes, por la mayor parte, de los Indios de la Península; pero los habitantes de la isla de Timor,

(1) Véanse los *Viajes de Dampier*, tom. II, página 171.

(2) *Ibidem*, tom. IV, pági. 134.

que es la mas cercana á nueva Holanda, son casi semejantes á los pueblos de aquella region. Los de la isla Formosa é islas Marianas se asemejan en lo alto de la estatura, fuerza y facciones, pareciendo formar raza aparte, diferente de todas las demas de sus contornos. Los Papúes y demas habitantes de las tierras contiguas á la nueva Guinea son verdaderos negros y parecidos á los de Africa, sin embargo de estar sumamente distantes, y haber entre aquellos paises y el continente de Africa un intervalo de mas de dos mil doscientas leguas de mar. Los habitantes de la nueva Holanda se parecen á los Hotentotes: mas antes de sacar consecuencia alguna de todas estas semejanzas y de discurrir sobre estas diferencias, es necesario continuar nuestro exámen individual de los pueblos de Asia y Africa.

Los Mogoles y demas pueblos de la península de la India son bastante parecidos á los Europeos en la estatura y facciones, pero difieren de ellos mas ó menos por el color. Los Mogoles son aceitunados, no obstante de que, en idioma indico, *mogol* significa *blanco*: sus mugeres son sumamente aseadas, y se bañan con mucha frecuencia; son de color aceitunado como los hombres, y tienen las piernas y muslos muy largos, y el cuerpo bastante corto, al contrario

de las mugeres europeas (1). Dice Tavernier que, en pasando de Lahor y del reino de Cachemire, todas las mugeres mogolas carecen naturalmente de pelo en todas las partes del cuerpo, y los hombres tienen muy poca barba (2). Segun Thevenot, las mugeres mogolas son harto fecundas, aunque muy castas; y paren tambien con gran facilidad, de suerte que á veces se las ve andar por la ciudad al siguiente dia de haber parido. El mismo autor añade que en el reino de Decan se casa á los muchachos en edad muy tierna; que en cumpliendo el varon diez años, y ocho la hembra, se les deja cohabitar, y que algunos en aquella edad tienen sucesion: pero que las mugeres que son madres en edad tan temprana, quedan estériles á los treinta años, y se ponen sumamente arrugadas (3). Algunas de estas mugeres se hacen cortar la carne figurando flores de relieve, como cuando se aplican ventosas; y pintan de diversos colores estas flores con zumo de raices, por manera que su piel parece una tela adamascada (4).

(1) Véanse los *Viajes de la Boulaye le Gouz*. Paris, 1657. pág. 153.

(2) *Tiajes de Tavernier*. Ruab, 1713, tom. III, página 80.

(3) *Ibidem*, tom. III, pág. 246.

(4) *Ibidem*. pág. 34.

Los Bengaleses son mas amarillentos que los Mogoles, y tambien de costumbres enteramente diversas; las mugeres son mucho menos castas, y aun hay quien las reputa por las mas lascivas de toda la India. Hácese en Bengala gran comercio de esclavos de ambos sexos, y considerable número de eunucos, ya de aquellos á quienes solo se priva de los testículos, y ya de los que sufren completa castracion. Estos pueblos son hermosos y bien proporcionados, amantes del comercio, y de costumbres muy apacibles (1). Los habitantes de la costa de Coromandel son mas morenos que los Bengaleses, y tambien menos cultos; y los plebeyos andan casi desnudos. Los de la costa de Malabar son aun mas prietos; tienen todos el pelo negro, liso y muy largo; son de la estatura de los Europeos; las mugeres usan de anillos de oro en la nariz; los hombres, mugeres y doncellas se bañan juntos y públicamente, en estanques destinados al efecto en medio de las ciudades; las mugeres son aseadas y bien dispuestas, aunque negras, ó á lo menos muy morenas, y se las casa desde la edad de ocho años (2). Todas las costumbres de estos diferentes pueblos de la

(1) *Viajes de Pyrard*, pág. 354.

(2) Véase la *Coleccion de viajes*. Amsterdam, 1702, tom. vi, pág. 461.

India son muy estrañas y aun estravagantes. Los Banianes no comen cosa que haya tenido vida, y temen matar hasta el mas pequeño insecto, hasta los piojos que los devoran; arrojan habas y arroz al rio para alimentar los peces, y varias semillas sobre la superficie de la tierra para que sirvan de pasto á las aves é insectos; cuando encuentran á un cazador ó á un pescador, pídenle con mucha instancia desista de su empresa, y si no condesciende á su súplica, le ofrecen dinero por el fusil ó por las redes; mas si ninguno de estos medios alcanza el efecto que desean, enturbian el agua para espantar la pesca, y gritan cuanto pueden para que huyan los pájaros, y la caza se entre en sus querencias (1). Los Nayres de Calecut son militares, todos nobles, y que no tienen mas profesion que la de las armas; todos estos hombres son bien proporcionados y dispuestos, aunque de color aceitunado, y de grande estatura; son osados, valientes, y muy diestros en manejar las armas; alárganse las orejas de modo que les llegan hasta los hombros, y muchas veces mas abajo. Estos Nayres no pueden tener mas de una muger; pero las mugeres pueden tomar cuantos maridos quieran. El P. Tachard, en su carta escrita al P. de la Chaise, en Pondicheri, á 16 de

(1) *Viajes de Juan Struys*, tom. II, pág. 225.

febrero de 1702, dice que en las castas ó tribus nobles una muger puede legítimamente tener muchos maridos; y que ha habido algunas que han tenido á un mismo tiempo hasta diez, á los cuales miraban como á otros tantos esclavos que habian rendido con su hermosura (1). Esta libertad de tener muchos maridos es un privilegio de nobleza, que las mugeres de distincion amplían cuanto les es posible. Las mugeres plebeyas solo pueden tener un marido, pero se desquitan de esta sujecion que las da su clase, á favor del comercio con los extranjeros, á quienes se entregan sin ningun temor de sus maridos, y sin que estos se atrevan á hablarles palabra. Las madres prostituyen sus hijas lo mas temprano que pueden. Estos plebeyos de Calecut ó Mucosos parecen de distinta raza que los nobles ó Nayres, pues hombres y mugeres son todos mas feos, mas amarillos, menos bien dispuestos, y de estatura mas pequeña (2). Entre los Nayres hay ciertos hombres y algunas mugeres que tienen las piernas tan gruesas como el cuerpo de un hombre, sin que esta deformidad sea efecto de alguna dolencia, sino que la tie-

(1) Véanse las *Cartas edificantes*, coleccion II, página 188.

(2) *Viajes de Francisco Pyrard*, pág. 411 y siguientes.

nen de nacimiento. En algunos no se ve este grosor monstruoso sino en una de las piernas; otros la tienen en ambas, y no por esto dejan de ser muy ágiles; el cutis de estas piernas monstruosas es duro y áspero como una berruga. En ningun otro pueblo de las Indias se halla tan multiplicada esta raza de hombres de piernas gruesas como entre los Nayres, sin embargo de encontrarse algunos en otras partes, y señaladamente en Ceylan (1), donde dicen que esta casta de hombres procede de la de Santo Thomé.

Los habitantes de Ceylan son harto parecidos á los de la costa de Malabar en tener las orejas tan anchas, bajas y pendientes como ellos, con la diferencia de ser menos negros (2), sin embargo de tener el color muy moreno; su aspecto es afable, y ellos muy ágiles, mañosos y sagaces; su pelo enteramente negro, y los hombres le usan muy corto; la gente plebeya anda casi desnuda, y las mugeres llevan el seno descu-

(1) Véanse los *Viajes* del mismo Pyrard, pág. 416 y siguientes; y tambien la *Coleccion de los viajes que sirvieron para el establecimiento de la Compañia holandesa de las Indias*, pág. 362, tom. iv; y el *Viaje de Juan Huguens*.

(2) *Philip. Pigafettæ Indice orient. part. prim.*, 1598. pág. 39.

bierto, cuyo uso es bastante general en la India (1). En la isla de Ceylan hay especies de salvajes llamados Bedas que habitan en la parte septentrional de ella, donde solo ocupan un corto terreno. Estos Bedas son al parecer una especie de hombres totalmente diversos de los de aquellos climas. Habitan en un corto recinto cubierto enteramente de bosques, tan espesos, que es muy difícil penetrar por ellos, y allí se mantienen tan ocultos, que con dificultad se descubren algunos; son blancos como los Europeos, aunque hay tambien algunos de color rojo; no hablan el idioma de Ceylan, ni su lenguaje guarda analogía alguna con los demas de las Indias; no tienen aldeas, ni casas, ni la mas leve comunicacion con nadie; sus armas son el arco y las flechas, con las cuales matan muchos jabalíes, ciervos etc.; y jamás cuecen la carne que comen, sino que la confitan con miel, de que tienen abundancia. Ignórase el origen de esta nacion, que es poco numerosa y cuyas familias viven separadas unas de otras (2). Entiendo que estos Bedas de Ceylan, igualmente que los Chacrelas de Java, pueden muy bien proce-

(1) Véase la *Coleccion de los viajes*, etc., tom. VII, pág. 19.

(2) Véase la *Historia de Ceylan*, por Ribeyro, 1701, pág. 177 y siguientes.

der de raza europea, tanto mas, que el número de estos hombres blancos y rubios es muy reducido; siendo harto posible que algunos hombres y mugeres europeos hayan sido abandonados en otros tiempos en aquellas islas, ó llegasen á ellas por algun naufragio, y que el temor de ser maltratados de los naturales del pais les obligase á ellos y á sus descendientes á mantenerse en los bosques y en los sitios mas fragosos de los montes, donde continuán haciendo vida de salvajes, la cual tal vez tendrá sus ventajas para los habituados á ella.

Créese que los Maldivos proceden de los habitantes de la isla de Ceylan, sin embargo de que no se les parecen, pues los habitantes de Ceylan son negros y mal formados, y los Maldivos de buena figura y bien proporcionados, diferenciándose poco de los Europeos, á escepcion de tener el color aceitunado. Por lo demás, es un pueblo mezclado de todas las naciones. Los que habitan á la parte del norte tienen mas cultura que los de la parte del sur, los cuales son mas negros y no tan bien formados. Las mugeres son allí hermosas, aunque de color aceitunado; hay algunas tan blancas como las de Europa; y todas tienen el pelo negro, que en su concepto es parte de la belleza, pudiendo contribuir á esto el arte, pues se esmeran en dar al pelo este co-

lor rapando las cabezas de sus hijas hasta la edad de ocho á nueve años. Tambien rapan á los varones cada ocho dias, lo cual, andando el tiempo, hace que tengan todos el pelo negro; siendo probable que sin esta diligencia no le tendrían todos de este color, respecto de que se ven muchachos en quienes es algo rubio. Otra gentileza en las mugeres es tener el pelo muy largo y poblado; úngense la cabeza y el cuerpo con aceite oloroso; sus cabellos nunca están rizados, sino siempre lisos; y los hombres tienen el cuerpo mas velludo que los Europeos. Los Maldivos gustan de hacer ejercicio; son industriosos en las artes, supersticiosos, y muy dados á la Vénus. Las mugeres cubren con gran cuidado el seno, sin embargo de ser extraordinariamente licenciosas, y abandonarse con gran facilidad; entréganse á la ociosidad, y se hacen mecer continuamente; comen á cada instante betel, que es planta muy cálida; y sus comidas regulares están cargadas de especería. Los hombres son mucho menos vigorosos que las mugeres (1).

Los habitantes de Cambaya tienen la tez gris ó de color ceniciento, unos mas que otros; los de las costas del mar son mas atezados que los

(1) Véanse los *Viajes de Pyrard*, pág. 120 y 324.

que viven en lo interior (1); y los de Guzarate, amarillentos (2). Los Canarinos, que vienen á ser los indios de Goa y de las islas comarcanas, son aceitunados (3).

Los viajeros holandeses aseguran que los habitantes de Guzarate son amarillentos, unos mas que otros, y de la misma estatura que los Europeos; que las mugeres, que rarísima vez se exponen á los ardores del sol, son algo mas blancas que los hombres; y que algunas de ellas casi igualan en blancura á las portuguesas (4).

Mandelslo, en particular, dice que los habitantes de Guzarate son todos amulatados ó de color de aceituna, mas ó menos oscuro conforme al clima en que viven, siéndolo mas los de la parte del mediodía; que los hombres en aquel pais son robustos y bien proporcionados, teniendo el rostro ancho y los ojos negros; que las mugeres son de pequeña estatura, pero aseadas y bien hechas, llevando el pelo largo; y que tambien usan sortijas ó arillos en la nariz,

(1) *Pigafettae Indiæ orientalis part. prim.*, página 34.

(2) *Viajes de la Boulaye le Gouz*, pág. 225.

(3) *Idem*, *ibid.*

(4) Véase la *Coleccion de los viajes que sirvieron para el establecimiento de la Compañia holandesa de las Indias*, tom. vi, pág. 405.

y arracadas grandes en las orejas (pág. 195). Entre ellos hay muy pocos corcovados y cojos; algunos tienen la tez mas clara que otros; pero todos el pelo liso y negro. Los antiguos habitantes de Guzarate son fáciles de conocer, distinguiéndose de los demas en ser mas toscos y estóolidos, y tener el color mas atezado (1).

Nadie ignora que el principal establecimiento de los Portugueses en la India es la ciudad de Goa, la cual, sin embargo de haber decaido mucho de su antiguo esplendor, no deja de ser todavía ciudad rica y comerciante. En ella se vendia en otro tiempo el mayor número de esclavos, y habia mas proporcion que en otra parte alguna para comprar mugeres doncellas y casadas, muy hermosas, de todos los puntos de India. Estas esclavas, por lo comun, saben tocar instrumentos, coser y bordar perfectamente; las hay blancas, de color aceitunado, y morenas; pero las que mas se estiman en la India son las doncellas cafres de Mosambique, cuyo color es del todo negro. «Es cosa notable, dice Pyrard, y que he observado entre todos los individuos de estos pueblos indios, así varones como hembras, que su sudor no huele mal, siendo así que los Negros de Africa, tanto los de la

(1) Véanse los *Viajes de Mandelslo*, tom. II, página 222.

parte de acá como los de la otra parte del cabo de Buena-Esperanza , despiden tal hedor , cuando se han agitado , que es imposible acercárseles , pues huelen á puerros verdes.» Añade que las mugeres indias estiman mucho á los hombres blancos de Europa , y los prefieren á los blancos de la India y á todos los demas Indios (1).

Los Persas confinan con los Mogoles y se les asemejan bastante , particularmente los que habitan en las partes meridionales de Persia , quienes casi no difieren de los Indios : los habitantes de Ormus y los de las provincias de Bascia y de Balascia son muy tostados ; los de la provincia de Chesmur y de las demas partes de Persia , en que el calor no es tan escesivo , son menos pardos ; y por último , los de las provincias septentrionales , bastante blancos (2). Las mugeres de las islas del golfo Pérsico , segun refieren los viajeros holandeses , son morenas ó amarillas , y muy poco agraciadas , pues tienen el rostro ancho y malos ojos. Hay entre ellas sus modas y usos , semejantes á los de las mugeres

(1) Véase la segunda parte del *Viaje de Pyrard*, tom. II, pág. 64 y siguientes.

(2) *Descripcion de las provincias orientales*, por Marco Polo. Paris, 1559, pág. 22 y 39 ; y tambien el *Viaje de Pyrard*, tom. II, pág. 256.

de la India, como son, ponerse anillos ó sortijas en la ternilla de la nariz, y atravesarse un alfiler de oro por la piel de la misma nariz, cerca de los ojos (1): debe advertirse empero que la moda de taladrar la nariz para poner en ella anillos y otros diges, hase estendido mucho mas lejos, pues hay entre los Arabes infinitas mugeres que tienen horadada una ala de la nariz para colocar en ella un grande anillo, pasando por galantería entre aquellos pueblos dar ósculos en la boca á sus mugeres por medio de este anillo, el cual suele ser de tal magnitud, que abraza en su circunferencia toda la boca (2).

Jenofonte, hablando de los Persas, dice que por lo comun eran robustos y gruesos. Marcelino, por el contrario, asegura que en su tiempo eran flacos y enjutos; y Oleario, que hace esta observacion, afirma que actualmente son, como en tiempo de este último autor, flacos y secos, sin dejar por esto de ser fuertes y vigorosos; añadiendo que todos tienen el color aceitunado, el pelo negro y la nariz aguileña (3).

(1) Véase la *Coleccion de los viajes de la Compañia holandesa*. Amsterdam, 1702, tom. v, pág. 191.

(2) Véase el *Viaje hecho de orden del Rey á la Palestina*, por M. D. L. R. Paris, 1717, pág. 260.

(3) Véase el *Viaje de Oleario*. Paris, 1656, tomo 1, pág. 501.

Los habitantes de Persia, dice Chardino, son naturalmente rústicos, como se ve en los Guebros, restos de los Persas antiguos, que son feos, torpes y mal formados, y cuyo cutis es áspero y la tez bermeja: otro tanto se advierte en las provincias mas cercanas á la India, donde los habitantes casi no son mas bien formados que los Guebros, por el hecho de no mezclarse con extranjeros; pero en lo demas del reino es actualmente muy hermosa la gente de Persia, por su mezcla con georgianas y circasianas, que son las dos naciones que producen las mas raridades. Así se ve que casi no hay persona de distincion en Persia cuya madre no haya sido de Georgia ó de Circasia: hasta el mismo rey es ordinariamente circasiano ó georgiano de origen por línea materna; y habiendo gran número de años que se principió á practicar esta mezcla, se han hermosteado ambos sexos, y las mugeres de Persia han llegado á ser muy bellas y bien formadas, aunque no con la perfeccion que las de Georgia. Los hombres en general son altos, derechos, bermejios, robustos, airoso y de hermosa presencia. El buen temple de su clima y la sobriedad con que los crian, contribuye no poco á la hermostura de sus cuerpos, la cual no han heredado seguramente de sus padres; pues á no ser por la mezcla ó cruzamiento

de que hemos hablado, las personas distinguidas de Persia serian las mas feas criaturas del universo, como descendientes de los Tártaros, que, segun dejamos dicho, son feos, mal trazados y toscos; pero los mismos Persas distinguidos son, al contrario, muy cultos y discretos; su imaginacion viva, pronta y fértil, y su memoria tenaz, fácil y fecunda; tienen muy buena disposicion para las ciencias, para las artes liberales y mecánicas, y tambien para las armas; son muy amantes de la honra, ó por decirlo mejor, corren tras la vanidad, que es la fingida imágen de aquella; su genio es flexible y dócil, y su espíritu acomodado y bullicioso; son galanes, y aun voluptuosos; gustan de lujo, y son gastadores hasta rayar en pródigos, por lo cual no entienden de economía ni de comercio (1).

Los Persas son por lo general bastante sobrios, pero inmoderados en la cantidad de fruta que comen; siendo muy comun verles comer un *man* de melones, que equivale á doce libras, y aun hay algunos que comen tres ó cuatro *manes*, cuyos excesos hacen perecer gran número de personas (2).

(1) Véanse los *Viajes de Chardino*. Amsterdam, 1711, tom. II, pág. 34.

(2) Véanse los *Viajes de Thevenot*. Paris, 1664, tom. II, pág. 181.

Encuéntrese en Persia gran cantidad de mugeres hermosas de todos colores; porque los mercaderes, que las llevan de todas partes, escogen las mas bellas. Las blancas se llevan de Polonia, de Moscovia, de Circasia, de Georgia y de las fronteras de la gran Tartaria; las pardas, de las tierras del gran Mogol, y de los dominios de los reyes de Golconda y Visapur; y las negras, de las costas de Melinda y de las del mar Rojo (1). Las mugeres plebeyas cuando se ven estériles tienen la estraña supersticion de creer que se harán fecundas pasando por debajo de los ajusticiados pendientes del patíbulo; y que el cadáver de un varon puede influir, aunque de lejos, á habilitar á una muger para ser madre. Cuando tan estravagante remedio no produce el deseado efecto, van á buscar los conductos por donde sale el agua de los baños, esperando ocasion en que haya en ellos mucha porcion de hombres, y entonces atraviesan por aquella agua repetidas veces; y finalmente, si esta diligencia no produce mejor efecto que la primera, se determinan á tragar la parte del prepucio que se corta en la circuncision, lo cual es, en su concepto, el remedio mas eficaz con-

(1) Véanse los *Viajes de Tavernier*. Ruan, 1713, tom. II, pág. 368.

tra la esterilidad (1). Los pueblos de Persia, Turquía, Arabia, Egipto y de toda la Berbería pueden ser considerados como una misma nación, que en tiempo de Mahoma y de sus sucesores se extendió en extremo, invadiendo territorios inmensos, y se ha mezclado prodigiosamente con los naturales de todos aquellos países. Los Persas, Turcos y Moros se han civilizado hasta cierto punto; pero el comun de los Arabes ha permanecido en un estado de independencia que supone desprecio de las leyes; y así se ve que, á imitación de los Tártaros, viven sin reglas, sin policía, y casi sin sociedad; que el hurto, el rapto y la rapiña están autorizados por sus gefes; que hacen alarde de sus vicios, sin tener respeto alguno á la virtud; y que de todos los pactos y convenciones establecidas entre los hombres admiten solo las que son efecto del fanatismo y la superstición.

Estos pueblos, endurecidos en el trabajo, acostumbran también á sus caballos á la mayor fatiga, sin darles de comer ni beber sino sola una vez en cada veinte y cuatro horas; con lo cual dichos animales, aunque flacos y estenuados, son sumamente veloces en la carrera, y casi infatigables. Los Arabes, por la mayor parte, vi-

(1) Véanse los *Viajes de Gemelli Careri*. París, 1719, tom. II, pág. 200.

ven miserablemente, sin tener pan ni vino, ni dedicarse al trabajo de cultivar la tierra; y en lugar de pan sustentanse con algunas semillas silvestres, que deslien y amasan con leche de sus ganados (1). Tienen hatos de camellos y rebaños de ovejas y cabras, que conducen de una parte á otra paraque pasten en los parajes en que encuentran yerba, en los cuales plantan sus tiendas, hechas de pelo de cabra, y permanecen con sus hijos y mugeres hasta que se acaba la yerba, levantando entonces el campo y yendo á buscarla á otra parte (2). La aspereza de esta vida y un alimento tan sobrio no impiden que los Arabes sean muy fuertes y robustos, de estatura bastante grande, y medianamente bien formados; pero sus rostros y cuerpos están tostados con los ardores del sol, como que los mas andan enteramente desnudos, ó solo llevan una muy mala camisa (3). Los que habitan las costas de la Arabia feliz y los de la isla de Socotora son mas pequeños y de color ceniciento ó muy bazo, parecidos en la figura á los

(1) Véanse los *Viajes de Villamon*. Leon, 1620, pág. 603.

(2) Véanse los *Viajes de Thevenot*. Paris, 1664, tom. 1, pág. 330.

(3) *Viajes de Villamon*, pág. 604.

Abisinios (1). Acostumbran los Arabes pintarse de azul los brazos, los labios y partes mas visibles del cuerpo, en las cuales introducen este color punzando menudamente la piel con una aguja hecha de propósito, que le hace penetrar hasta la carne, de suerte que la señal queda indeleble (2): igual costumbre se observa tambien entre los Negros que han tenido comercio con los Mahometanos.

Entre los Arabes que habitan en los desiertos de las fronteras de Tremecen y Túnez, las doncellas, al efecto de realzar su belleza, grábanse cifras de color azul en todo el cuerpo con la punta de una lanceta y un poco de vitriolo; y á su ejemplo ejecutan lo mismo las africanas, pero no las que viven en las ciudades, pues estas conservan la misma blancura de rostro con que nacieron; y lo mas que hacen algunas es pintarse una florecita ó lunares en el carrillo y en la frente ó en la barba, con humo de agalla y azafran, con lo cual queda la mancha muy negra, y se tiñen tambien las cejas (3).

(1) Véanse *Philip. Pigafettæ Ind. or. part. prim. Francfort, 1598, pág. 25*; y tambien la *Continuacion de los Viajes de Oleario*, tom. II, pág. 108.

(2) Véanse los *Viajes de Pietro della Valle*. Ruan, 1745, tom. II, pág. 269.

(3) Véase la *Historia de Africa* de Luis de Már-

Dice la Boulaye que las mugeres de los Arabes del desierto tienen las manos, los labios y la estremidad de la barba pintadas de azul; que las mas usan de anillos de oro ó de plata en la nariz, de tres pulgadas de diámetro; que sin embargo de nacer blancas, son bastante feas, por estar perpetuamente al sol; que las muchachas son muy agradables y no cesan de cantar; y que su canto no es triste como el de las turcas y persianas, aunque mucho mas extraño, pues echan el aliento con toda su fuerza y articulan con suma velocidad (1).

«Las princesas y las damas árabes, dice un viajero, que me mostraron por un resquicio de una tienda, me parecieron muy hermosas y de gallarda disposicion; y por ellas y por las noticias que me han dado, puede juzgarse lo mismo de las demas, siendo todas muy blancas, porque nunca las da el sol. Las mugeres plebeyas, además del color pardo que tienen naturalmente, son de tez muy tostada, y toda su figura me pareció muy fea, no habiendo encontrado en ellas sino solamente las gracias que son propias de la poca edad. Estas mugeres se pican los labios con agujas, y ponen sobre las picamol, tom. 1, pág. 42, columnas primera y segunda.

(1) Véanse los *Viajes de la Boulaye le Goux*, página 318.

duras pólvora mezclada con hiel de vaca, que penetra el cutis y deja los labios de un color lívido que dura toda la vida. Del mismo modo se hacen unas picaduras pequeñas en las estremidades de la boca, á los lados de la barbilla, y en las mejillas; y además se pintan de negro el borde de los párpados con unos polvos negros compuestos con atucia ó cadmia medicinal (\*), y con esta misma preparacion tiran una línea desde el ángulo exterior del ojo para hacerle parecer mas rasgado; pues en general, la principal belleza de las mugeres orientales consiste en tener ojos negros, grandes, bien rasgados y elevados. Cuando los Arabes quieren ponderar la hermosura de una muger, dicen que tiene ojos de gacela; y todas sus cantinelas amorosas hablan de ojos negros y de ojos de gacela, animal con quien siempre comparan á sus damas, no careciendo en ello de fundamento, pues en realidad no hay animal tan donoso como las gacelas; siendo lo mas principal para la comparacion verse en ellas cierto temor inocente muy parecido al pudor y timidez de una jóven doncella. Las damas y las recién casadas se tiñen de negro las cejas hasta juntar sus estremidades

(\*) Oxido de zinc, que se sublima en las chimeneas de los hornos en que se funden minerales mezclados con blenda ó sulfuro de zinc.

interiores; pícanse también los brazos y las manos, trazando figuras de animales, flores, etc.; y se pintan las uñas de color rojizo: los hombres pintan del mismo color las crines y colas de sus caballos. Las mugeres se horadan las orejas en muchos parajes para poner pendientes y anillos, y usan de ajorcas en las muñecas y en las gargantas de los pies (1).» Por lo demás, los Arabes son celosos de sus mugeres; y ya sea que las compren ó las roben, trátanlas con cariño, y aun con cierta especie de respeto.

Parecia que estando los Egipcios tan cercanos á los Arabes, profesando la misma religion, y viviendo cual ellos bajo el dominio de los Turcos, debiera haber mucha semejanza entre sus costumbres y las de los Arabes; pero sin embargo, son muy diferentes. En todas las ciudades, villas y aldeas, por ejemplo, situadas á las riberas del Nilo, se encuentran muchachas destinadas para los placeres de los caminantes, sin que estos hayan de darles retribucion alguna. La costumbre es tener hospederías llenas de estas muchachas. Las personas ricas que se sienten cercanas á la muerte tienen por obra meritoria fundar esta especie de casas, y poblarlas de muchachas que mandan comprar con

(1) Véase el *Viaje hecho de órden del Rey de Francia á Palestina*, por M. D. L. R., pág. 260.

este designio ; y cuando estas muchachas dan á luz un varon , tienen obligacion de criarle hasta la edad de tres ó cuatro años , á cuya época le llevan al patrono de la casa ó á sus herederos , quienes están obligados á admitir el niño , y despues se sirven de él como de esclavo ; pero las niñas permanecen siempre con sus madres , y despues sirven para reemplazarlas (1). Las egipcias son muy morenas y de ojos muy vivos (2) ; su estatura no llega á mediana ; su trage es desagradable , y muy enfadosa su conversacion (3) : pero son muy fecundas ; y algunos viajeros , pretendiendo que la fecundidad , ocasionada por la inundacion del Nilo , no se limita á la tierra , sino que se estiende á los hombres y á los brutos , dicen que hay esperiencia constante de que las aguas de las primeras avenidas fecundan á las mugeres , ya sea bebiéndolas ó bañándose en ellas ; que en los primeros meses siguientes á la inundacion , esto es , en los meses de julio ó agosto , es cuando ordinariamente conciben , y que las criaturas nacen en los de abril ó mayo ; añadiendo , por lo tocante á los animales , que las vacas paren casi siempre dos terneros , las

(1) Véanse los *Viajes de Pablo Lucas*. Paris. 1704, pág. 363, etc.

(2) *Viajes de Gemelli Careri*, tom. 1, pág. 190.

(3) *Viajes del P. Vansleb*. Paris, 1677, pág. 43.

ovejas dos corderos, etc. (1): mas no es fácil conciliar lo que acabamos de referir de las benignas influencias del Nilo, con las molestas enfermedades que ocasiona, pues Granger dice que el aire de Egipto es mal sano; que las enfermedades de los ojos son allí muy frecuentes y tan difíciles de curar, que casi todos los que las padecen pierden la vista; lo cual es causa de haber en Egipto mayor número de ciegos que en ningun otro país; y que en el tiempo de la creciente del Nilo, la mayor parte de los habitantes padecen rebeldes disenterías causadas por las aguas del rio, que en aquella estacion llegan muy cargadas de sales (2).

Bien que las mugeres de Egipto sean comunemente bastante pequeñas, los hombres por lo regular son de grande estatura (3). Unos y otros, geueralmente hablando, tienen el color aceitunado, y cuanto mayor es la distancia del Cairo, subiendo contra la corriente del rio, tanto mas tostado se ve el cútis de los habitantes; de suerte, que los que confinan con la Nubia son casi tan negros como los naturales de

(1) *Viajes de Pablo Lucas*. Ruan, 1719, pág. 83.

(2) Véase el *Viaje de Granger*. Paris, 1745, página 21.

(3) Véanse los *Viajes de Pietro della Valle*, tom. 1, pág. 401.

aquel país. Los defectos mas ordinarios de los Egipcios son la ociosidad y haraganería; y así se les ve pasar todo el día tomando café, fumando, durmiendo, holgando en las plazas, ó conversando en las calles; y lo mas particular es que, á pesar de su crasa ignorancia, están dominados de la mas ridícula vanidad. Ni los mismos Coptos están libres de tales vicios; y sin embargo de no atreverse á negar que han perdido su nobleza, las ciencias, el ejercicio de las armas, su propia historia y hasta su idioma, y que siendo antes una nacion ilustre y valerosa, han venido á ser un pueblo vil y esclavo, tanto es su orgullo, que menosprecian á las demas naciones, y miran como ultraje que se les proponga enviar sus hijos á Europa á fin de que se instruyan en las ciencias y artes (1).

Las naciones numerosas que habitan en las costas del Mediterráneo, desde el Egipto hasta el Océano, y todo el interior de las tierras de Berbería hasta pasado el monte Atlante, son pueblos de diferente origen. Los naturales de aquel país, los Arabes, los Vándalos, los Españoles, y antes que todos estos los Romanos y los Egipcios, poblaron aquella region de hom-

(1) Véanse los *Viajes de Pablo Lucas*, tom. III, pág. 194: y la *Relacion de un viaje hecho á Egipto por el P. Vansleb*, pág. 42.

bres sobradamente diversos entre sí; y vemos que los habitantes de las montañas de Aures, por ejemplo, tienen un aire y fisonomía diferentes de los de sus vecinos; que su color, lejos de ser tostado, es por el contrario blanco y rojo, y su pelo amarillo-oscuro, siendo así que todos los demas le tienen negro; lo cual, segun Shaw, indica al parecer que estos hombres rubios descienden de los Vándalos, quienes despues de espelidos del pais hallaron modo de restablecerse en algunos parajes de aquellas montañas (1). Las mugeres del reino de Trípoli no se parecen á las egipcias, con quienes confinan; pues no solo son de grande estatura, sino que reputan por la mayor belleza tener el talle escesivamente largo; hácese picaduras en el rostro como las árabes, principalmente en los carrillos y en la estremidad de la barba; y dando la preferencia al cabello rojo, como sucede en Turquía, pintan con hermellon el de sus hijos (2).

Las moras, en general, hacen alarde de traer el pelo largo hasta los talones, y las que no le tienen poblado ni tan largo como las otras, le

(1) Véanse los *Viajes de Shaw*. La Haya, 1743, tomo 1, pág. 168.

(2) Véase el *Estado de los reinos de Berberia*. La Haya, 1704.

llevan postizo, trenzándole todas con cintas; tíñense las pestañas con polvos de mina de plomo (\*), persuadidas de que el color sombrío que da esto á los ojos es una singular belleza. Esta costumbre es muy antigua y harto general, pues sabemos que las mugeres griegas y romanas se pintaban tambien de color oscuro el contorno de los ojos, como las orientales (1).

La mayor parte de moras pudieran pasar por hermosas, aun en este pais: sus hijos son muy blancos y de tez admirable. A decir verdad, los varones que andan espuestos al sol pierden pronto su blancura; mas las hembras que no salen de sus casas consérvanla hasta la edad de treinta años, época en que ordinariamente cesa su fecundidad; bien que, en recompensa, suelen tener hijos á los once años, y á veces son abuelas á los veinte y dos; y como la duracion de su vida es igual á la de las mugeres europeas, ven generalmente muchas generaciones (2).

En la descripcion que hace Mármol de estos diferentes pueblos se puede notar que al paso que los habitantes de las montañas de Berbería son blancos, los de las costas del mar y los de

(\*) Plombagina, lápiz-plomo.

(1) *Viajes de Shaw*, tom. 1, pág. 382.

(2) Véanse los *Viajes de Shaw*, tom. 1, pág. 395.

Las tierras llanas son tostados y muy morenos. El mismo autor dice espresamente que los habitantes de Capez, ciudad del reino de Túnez, á orillas del Mediterráneo, son muy morenos (1); que los de las riberas del Dara, en la provincia de Escura, en el reino de Marruecos, son bazzos (2); y al contrario muy blancos los habitantes de Zarahon y de las montañas de Fez, hácia la parte del monte Atlante; y añade que el frio hace en estos últimos tan poca impresion, que en medio de las nieves y hielos de las montañas en que viven, usan de vestidos muy ligeros y andan todo el año con la cabeza descubierta (3); y en cuanto á los habitantes de Numidia, dice que son mas negros que mulatos; y que si bien los hombres son tan negros, las mugeres son mas blancas y mas gordas que ellos (4); pero que los habitantes de Guaden, en lo interior de la Numidia, hácia los confines del Senegal, son

(1) Véase la *Descripcion general de Africa* de Luis de Mármol. Granada, 1573, tom. II, lib. IV, capítulo xxxviii, pág. 288, col. 4.

(2) *Ibidem*, tom. II, lib. III, cap. LXXVI, pág. 68, col. 3.

(3) *Ibidem*, tom. II, lib. IV, cap. xxviii, pág. 105, col. 3; y cap. cxiii, pág. 164, col. 3.

(4) Mármol, tom. III, lib. IX, cap. v, pág. 3, columna 2.

gente morena mas que mulata (1), al paso que en la provincia de Dara las mugeres son frescas, hermosas, gordas y apacibles; y que en todos aquellos paises hay muchos esclavos negros de ambos sexos (2).

Todos los pueblos que habitan desde los veinte hasta los treinta ó treinta y cinco grados de latitud septentrional, en el antiguo continente, desde el imperio del Mogol hasta Berbería, y aun desde el Ganges hasta las costas occidentales del reino de Marruecos, difieren poco unos de otros, si esceptuamos las variedades particulares ocasionadas por la mezcla de otros pueblos mas septentrionales, los cuales conquistaron ó poblaron algunos de aquellos dilatados paises. En esta vasta estension de cerca de dos mil leguas, bajo los mismos paralelos, los hombres por lo general son morenos y tostados, pero al mismo tiempo bien proporcionados y de buen aspecto; mas si pasamos á examinar los que viven en clima mas templado, hallarémos que los habitantes de las provincias septentrionales del Mogol y de Persia, los Armenios, los Turcos, los pueblos de Georgia, Mingrelia y Circa-

(1) Mármol, tom. III, lib. VII, cap. VI, pág. 3, columna 2.

(2) *Idem*, tom. III, lib. VII, cap. IX, pág. 4, columna 4.

sia, los Griegos y todos los habitantes de Europa son los hombres mas hermosos, blancos y bien dispuestos de toda la tierra; y que, sin embargo de la gran distancia que hay desde Cachemira á España, ó de Circasia á Francia, no deja de haber muy notable semejanza entre estos pueblos tan lejanos unos de otros, pero situados casi á igual distancia del ecuador. « Los naturales de Cachemira, dice Bernier, famosos por su hermosura, son tan bien proporcionados como los Europeos, y su rostro en nada se asemeja al de los Tártaros, no teniendo la nariz chata, ni los ojillos de cerdo que se notan en sus vecinos: las mugeres, sobre todo, son muy hermosas, y así los extranjeros recién llegados á la corte del Mogol, se surten de mugeres de Cachemira, con el fin de tener hijos mas blancos que los Indios, y que de este modo puedan pasar por verdaderos mogoles (1). » Los moradores de Georgia son todavía mas hermosos que los de Cachemira: no se encuentra en aquel pais un rostro feo; y la naturaleza ha dotado á la mayor parte de las georgianas de gracias que no se encuentran en otros paises, pues son altas, bien proporcionadas, de talle sumamente delgado, y

(1) Véanse los *Viajes de Bernier*. Amsterdam, 1710, tom. II, pág. 281.

de peregrino rostro (1). También los hombres son muy hermosos (2) y de buen entendimiento, y serian capaces de cultivar las ciencias y las artes si su mala educacion, la disolucion y la embriaguez, que en ningun pais del mundo reinan tanto como en Georgia, no los hiciesen muy viciosos é ignorantes. Chardino dice que así los eclesiásticos como todos los demas se embriagan con frecuencia, y tienen en sus casas esclavas hermosas que son sus concubinas, sin que nadie se escandalice de esto, por ser costumbre no solo general sino autorizada; y añade que el guardian de los capuchinos le aseguró haber oido decir al *Catholicos* (así llaman al patriarca de Georgia) que él que en las principales festividades, como pascuas de Resurreccion y Navidad, no se embriagaba hasta punto de perder enteramente la razon, no era tenido por cristiano y debia ser escomulgado (3). Todos estos vicios no impiden á los Georgianos el ser atentos, piadosos, graves y moderados; siendo de notar que rara vez se dejan dominar de la cólera, al paso que son enemigos irreconciliables si llegan á aborrecer á uno.

(1) *Viajes de Chardino*, primera parte. Londres, 1686, pág. 204.

(2) Véase el *Genio vagante del Conte Aurelio degli Anzi*. Parma, 1691, tom. 1, pág. 170.

(3) Véanse los *Viajes de Chardino*, pág. 205.

« Las mugeres , dice Struys , son tambien muy hermosas y blancas en Circasia , y tienen la mas bella tez y colores que pueden encontrarse en el universo ; su frente es tersa y espaciosa , y sin ningun artificio tienen las cejas tan delgadas , que parecen una hebra de seda arqueada ; sus ojos son grandes , apacibles y llenos de fuego ; la nariz bien hecha , los labios rojos , la boca risueña y pequeña , y la barbilla tiene la figura que corresponde para cerrar un óvalo perfecto ; su cuello y seno están muy bien formados , el cútis blanco como la nieve , la estatura grave y aventajada , y el pelo de un hermoso negro : usan de un bonetillo de tela negra , sobre el cual ponen una almohadilla del mismo color ; pero lo ridículo es que las viudas , en lugar de esta almohadilla ó especie de rodete , llevan una vejiga de buey ó vaca , muy hinchada , que las desfigura en extremo. Las mugeres plebeyas no usan en verano sino de una simple camisa , que por lo comun es azul , amarilla ó roja , y está abierta hasta medio cuerpo ; su seno está preciosamente contorneado , y tienen un trato bastante libre con los extranjeros , sin dejar de ser fieles á sus maridos , quienes miran sin recelo tal familiaridad (1). »

Dice tambien Tavernier que las mugeres de

(1) Véanse los *Viajes de Struys*, tom. II, pág. 75.

Comania y de Circasia son , como las de Georgia , muy hermosas y bien proporcionadas ; que se mantienen siempre lozanas hasta la edad de cuarenta y cinco ó cincuenta años ; que son todas muy laboriosas , y que suelen ocuparse en los trabajos mas penosos. Estos pueblos han conservado en sus matrimonios una libertad desmedida ; pues si el marido llega á disgustarse de su muger y es el primero que se queja , el señor del lugar envia por la muger , la hace vender , y da otra al marido que se quejó ; y del mismo modo , si es la muger la que se queja primero , la dejan libre y la quitan el marido ( 1 ).

Los viajeros nos dicen que los habitantes de Mingrelia son tan hermosos y bien proporcionados como los Georgianos y los Circasianos ; por manera , que estos tres pueblos no componen al parecer mas que una sola y única raza de hombres. « En Mingrelia , dice Chardino , hay mugeres maravillosamente bien proporcionadas , de aire majestuoso , de talle y rostro admirables , y que á mas de esto tienen un mirar halagüeño con que cautivan á cuantos las miran : las menos hermosas y las ya adelantadas en edad cárganse toscamente de afeites , y se pintan todo el rostro , cejas , mejillas , frente , nariz y barbi-

(1) *Viajes de Tavernier*. Ruan , 1713 , tom. 1 , página 469.

lla; pero las demas se contentan con pintarse las cejas y adornarse lo mas que pueden. Su trage es semejante al de las mugeres de Persia, y usan de un velo que solo las cubre las partes superior y posterior de la cabeza: tienen entendimiento, y son atentas y afectuosas; pero al mismo tiempo muy pérfidas, y no hay maldad que no cometan para tener amantes, conservarlos, ó quitarles la vida. Tambien los hombres tienen pésimas circunstancias, como se puede creer de gentes industriadas desde su niñez en robos, en los cuales estudian y se ocupan, poniendo en ellos su mayor honra y placer, y refiriendo con suma complacencia los que han hecho, por los cuales son alabados; miran como acciones gloriosas el asesinato, el robo y la mentira; el concubinato, la bigamia y el incesto repútanse en Mingrelia por costumbres virtuosas. Allí roban los unos las mugeres de los otros, se toma para muger á su propia tia ó sobrina sin ningun escrúpulo, se desposan á un mismo tiempo con dos ó tres mugeres, y cada uno es dueño de mantener cuantas concubinas puede. Los maridos son poco celosos, y cuando uno de ellos sorprende á su muger con su galan, no toma ordinariamente otra venganza que la de usar del derecho que tiene de hacerle pagar un cochinitillo, que comen entre los tres. Estos natu-

rales miran como costumbre muy buena y loable la de tener muchas mugeres y concubinas, porque de este modo consiguen tener muchos hijos, que venden á dinero contante, ó truecan por víveres y mercancías (1). Estos esclavos no son caros, pues los hombres desde veinte y cinco hasta cuarenta años no cuestan mas de quince escudos, ó ciento ochenta reales de nuestra moneda; los de mas edad, ocho ó diez escudos; las doncellas bien parecidas, desde trece hasta diez y ocho años, veinte escudos; las demas, á menos precio; las mugeres casadas doce escudos; y los niños tres ó cuatro (2). »

Los Turcos, que compran gran número de estos esclavos, forman un pueblo compuesto de otros muchos pueblos. Los Armenios, los Georgianos y los Turcomanos se mezclaron con los Arabes, con los Egipcios y aun con los Europeos en el tiempo de las cruzadas; y así es casi imposible reconocer los habitantes primitivos del Asia menor, de Siria y del resto de Turquía, pudiéndose decir solamente que los Turcos son hombres robustos y bastante bien proporcionados, y muy raros entre ellos los gibosos y cojos (3). Tambien las mugeres por

(1) Véanse los *Viajes de Chardino*, pág. 77 y sig.

(2) *Ibidem*, pág. 105.

(3) Véase el *Viaje de Thevenot* Paris, 1664, tomo 1, pág. 55.

lo comun son bien parecidas, de buen talle y sin defecto; su color es muy blanco, porque salen poco de sus casas y siempre cubiertas (1).

« No hay en Asia, dice Belon, muger de labrador ó de aldeano cuya tez no sea fresca como una rosa, y que no tenga el cútis blanco y delicado, y tan terso y fino, que al tacto parece un terciopelo. Usan de la tierra de Chio, la que disuelven para confeccionar un unguento con el cual se untan el pelo, el rostro y todo el cuerpo al entrar en el baño. Unas se pintan de negro las cejas, y otras se las quitan con *rusma* (\*); y se hacen cejas postizas con un color negro, pintándoselas en forma de arco, y elevadas á modo de media luna, cuyo uso, aunque viene desde la mas remota antigüedad y es agradable de lejos, hace feas á las mugeres

(1) *Viaje de Thevenot*, tom. 1, pág. 105.

(\*) *Rusma* es una piedra vitriólica, muy parecida en su textura y color á la escoria del hierro, y tambien á la piedra *calcitis* de Suecia. En la Galacia, que es hoy la ciudad de Cute, hay, segun Belon, una mina muy abundante de esta piedra, que todos los naturalistas miran como un cáustico, y que entre otras propiedades tiene la de destruir el pelo. Pomet, en su *Historia de las drogas*, dice que si conociésemos el *rusma*, le preferiríamos al licor depilatorio, compuesto de cal y oropimente, de que se

cuando se las mira de cerca (1). » El mismo autor añade que los Turcos, así hombres como mugeres, á escepcion del cabello y barba, no consienten pelo en ninguna parte de su cuerpo, sirviéndose para quitarle, del *rusma*, mezclado con igual porcion de cal viva, y disueltos ambos ingredientes en agua; que al entrar en el baño se untan el cuerpo con esta especie de pomada, dejándola subsistir el tiempo que seria preciso para cocer un huevo; y que al empezar á sudar en el baño caliente, el pelo se cae por sí mismo, sin mas diligencia que la de pasar la mano lavándose con agua caliente, con lo cual queda el *cútis* liso y terso, sin ningun vestigio de pelo (2). Tambien dice que en Egipto hay un arbusto llamado *alcanna*, cuyas hojas, secas y reducidas á polvo, sirven para teñir de amarillo; y que todas las turcas le usan para pintarse las

usa en Francia para los mismos fines, por ser mayor la virtud del *rusma*, y poderse usar de él sin riesgo. Esta piedra es muy rara y costosa en Francia; y el vapor que sale de ella si se quema, hace presumir que es una verdadera *calcitis* ó *colcotar*, mineralizado por el azufre y el arsénico. (Nota del traductor Clavijo).

(1) Véanse las *Observaciones de Pedro Belon*. Paris, 1555. pág. 199.

(2) *Ibidem*, pág. 198.

manos , los pies y el pelo de color amarillo ó rojo, y tambien para dar uno ú otro de estos colores al pelo de sus hijos de ambos sexos y á las crines de los caballos, etc. (1).

Las turcas se ponen *tucia* quemada y preparada en los ojos para hacerlos mas negros, sirviéndose para esta operacion de un alfiler de oro ó plata , cuya estremidad humedecen con su saliva para tomar aquel polvo negro, y ponerle suavemente entre los párpados y la pupila (2). Báñanse con mucha frecuencia , todos los dias se perfuman , y nada omiten para conservar su belleza. Sin embargo , algunos aseguran que las mugeres de Persia se esmeran mas en el aseo que las turcas. Los hombres de ambas naciones son tambien de diferente gusto en orden á la hermosura: los persas prefieren las mugeres morenas, y los turcos las rubias (3).

No falta quien haya pretendido que todos los judíos descendientes originariamente de Siria y Palestina, conservan todavía el color moreno que tenian antiguamente; pero, como observa muy bien Misson , es error decir que todos los judíos son morenos , pues esto solo se verifica

(1) *Observaciones de Belon* , pág. 136.

(2) Véase la *Nueva relacion del Levante* , por M. P. A. Paris, 1667, pág. 355.

(3) Véase el *Viaje de la Boulaye* , pág. 110.

en los judíos portugueses, los cuales se casan siempre unos con otros, y saliendo los hijos parecidos á sus padres, se perpetúa la tez morena entre ellos, con poca disminucion, en cualquier pais que habiten, aunque sean los del Norte; pero los judíos alemanes, como por ejemplo los de Praga, no difieren en el color de los demas alemanes (1). En el dia los habitantes de Judea son parecidos á los demas turcos, con solo la diferencia de ser mas morenos que los de Constantinopla ó los de las costas del mar Negro, así como los habitantes de Arabia son mas morenos que los de Siria, por ser mas meridionales.

Lo mismo sucede entre los Griegos, en quienes se observa que los de la parte septentrional de la Grecia son muy blancos, y los de las islas ó los de las provincias meridionales, morenos. Por lo comun las mugeres griegas son mas hermosas y vivaces que las turcas, y tienen además la ventaja de gozar de mucha mas libertad. Gemelli Careri dice que las mugeres de la isla de Chio son blancas, hermosas, agudas y muy familiares con los hombres; que las doncellas tratan muy libremente con los extranjeros; y que todas acostumbran traer el seno enteramen-

(1) *Viajes de Misson*, 1717, tom. II, pág. 225.

te descubierto (1). Dice tambien que las griegas, señaladamente las de las cercanías de Constantinopla, tienen el mas hermoso pelo del mundo; pero advierte que las mugeres á quienes el pelo llega hasta los talones no tienen las facciones tan regulares como las demas griegas (2).

Los Griegos tienen por gran perfeccion en las mugeres los ojos grandes y rasgados, y las cejas muy elevadas; y ningun hombre puede pasar por hermoso si no tiene los ojos aun mas rasgados y mayores (3): de donde proviene que los ojos en las medallas y bustos antiguos de los Griegos son escesivamente mayores, comparados con los que se ven en los bustos y medallas romanas.

Casi todos los habitantes de las islas del Archipiélago son grandes nadadores y escelentes buzos. Thevenot dice que aquellos naturales se ejercitan en sacar esponjas del fondo del mar, y tambien las ropas y mercancías de los navíos que naufragan; y que en la isla Samos no se permite casar á los mancebos hasta que puedan buzar á

(1) Véanse los *Viajes de Gemelli Careri*. Paris, 1719, tom. 1, pág. 110.

(2) *Ibidem*, tom. 1, pág. 363.

(3) Véanse las *Observaciones de Belon*, pág. 200.

lo menos hasta ocho brazas (1). Daper dice hasta veinte brazas (2); y añade que en la isla de Nicaragua y en algunas otras hay una costumbre bastante estraña, que consiste en hablarse de lejos, sobre todo en el campo, y que aquellos isleños tienen la voz tan fuerte, que ordinariamente se hablan de un cuarto de legua, y á veces de una legua de distancia; de suerte, que su conversacion es interrumpida por largos intervalos, pues no llega la respuesta hasta pasados muchos minutos despues de hecha la pregunta.

Los Griegos, los Napolitanos, los Sicilianos, los Corsos, los Sardos y los Españoles, que están situados casi bajo de un mismo paralelo, son bastante parecidos en el color; y todos estos pueblos son mas morenos que los Franceses, Ingleses, Alemanes, Polacos, Moldavos, Circasianos y demas habitantes del norte de Europa hasta Laponia, donde, segun dijimos al principio, se encuentra otra raza de hombres. Cuando se viaja á España, se empieza á notar desde Bayona la diferencia de color, pues las mugeres tienen

(1) Véanse los *Viajes de Thevenot*, tom. 1, página 206.

(2) *Descripcion de las islas del Archipiélago*, por Daper. Amsterdam, 1703, pág. 163.

la tez algo mas morena, y tambien mas brillantes los ojos (1).

Los Españoles son flacos y de estatura bastante pequeña, tienen el talle fino, la cabeza hermosa, las facciones regulares, bellos ojos, y bastante buena dentadura; pero su tez es amarillenta y morena. Los niños nacen muy blancos y son muy agraciados; pero, segun van creciendo en edad, se muda el color de su tez, la cual se pone amarillenta con el aire, y tostada con el sol, de suerte que es fácil conocer á un español entre todas las demas naciones de Europa (2). Se ha observado que en algunas provincias de España los habitantes tienen las orejas muy grandes, como sucede á los que viven en las riberas del Bidasoa (3).

Los hombres de pelo negro ó castaño empiezan á ser raros en Inglaterra, Flandes, Holanda y en las provincias septentrionales de Alemania, y han desaparecido casi absolutamente de Dinamarca, Suecia y Polonia. Segun Lineo, los Godos son de estatura alta, y tienen el pelo liso, rubio, plateado, y el iris de los ojos azulado: *Gothi corpore proceriore, capillis albidis rectis,*

(1) Véase la *Relacion del viaje de España*. Paris, 1691, pág. 4.

(2) *Ibidem*. pág. 187.

(3) *Ibidem*, pág. 326.

*oculorum iridibus cinereo cærulescentibus.* Los Finlandeses son de cuerpo musculoso y carnudo, y de pelo rubio, amarillento y largo, y tienen el iris de color amarillo-oscuro: *Fennones corpore toroso, capillis flavis prolaxis, oculorum iridibus fuscis* (1).

En Suecia son tan fecundas las mugeres, que, segun Rudebeck, tienen ordinariamente ocho, diez ó doce hijos, y no se mira como cosa rara el que tengan diez y ocho, veinte, veinte y cuatro, veinte y ocho, y hasta treinta. Dice tambien que es frecuente encontrar allí personas que pasan de cien años; que algunas viven hasta ciento y cuarenta; y que hubo dos hombres, de los cuales el uno vivió ciento cincuenta y seis años, y el otro ciento sesenta y uno (2); pero debe advertirse que este autor habla de su patria con entusiasmo, y que, en su concepto, la Suecia es por todos títulos el mejor pais del mundo. De esta fecundidad de las suecas no debe inferirse que sean mas propensas al amor, pues antes bien los habitantes de los paises frios son mucho mas castos que los moradores de los climas meridionales. Menos enamorados son los Suecos que los Españoles ó los Portugueses, y

(1) Véase *Linnæi Fauna suecica*. Stockolmo, 1746, pág. 1.

(2) *Olaii Rudbekii Atlantica*. Upsal, 1684.

sin embargo, las mugeres de estos reinos tienen muchos menos hijos; y nadie ignora que las naciones del Norte inundaron toda la Europa, lo cual ha sido causa de que los historiadores hayan llamado al Norte *Officina gentium*.

El autor de los *Viajes históricos de Europa* está acorde con Rudebeck en cuanto á que los hombres, por lo comun, son mas longevos en Suecia que en la mayor parte de los demas reinos de Europa; añadiendo que vió muchos que le aseguraban tener mas de ciento cincuenta años (1): y atribuye estas largas vidas de los Suecos á la salubridad del aire de aquel clima. Lo mismo dice, con corta diferencia, de Dinamarca, cuyos habitantes asegura son altos y robustos, de muy buenos colores, y que viven mucho tiempo, á causa de la pureza del aire que respiran. Las mugeres son tambien allí muy blancas, bastante bien proporcionadas, y muy fecundas (2).

Aseguran que antes del czar Pedro I los Moscovitas eran casi bárbaros; y el pueblo, como nacido en esclavitud, tosco, brutal, cruel, enervado y corrompido. Bañábanse con gran frecuencia hombres y mugeres mezclados, en es-

(1) Véanse los *Viajes históricos de Europa*. Paris, 1693, tom. VIII, pág. 229.

(2) *Ibidem*, tom. VIII, pág. 279 y 280.

tufas á las cuales daban un grado de calor tan excesivo, que nadie sin ellos le podia sufrir; y al salir de estos baños calientes iban, como los Lapones, á meterse en agua fria. Comian muy mal, y sus manjares mas regalados eran pepinos ó melones de Astracan, que en el verano ponian á curtir en agua, sal y harina (1); y se privaban, por vanos escrúpulos, de algunas viandas, como pichones y ternera: sin embargo, aun desde aquel tiempo ya sabian las mugeres ponerse color, pintarse las cejas, arrancárselas, sustituir otras artificiales, y tambien usar de piedras preciosas, adornar sus tocados con perlas, y vestirse de telas muy ricas; lo cual es prueba de que la antigua barbarie se iba desterrando, y por consiguiente de que no debió costar al Soberano tanto trabajo civilizar aquellos pueblos como algunos autores nos han querido persuadir. La Rusia en el dia es una nacion culta, comerciante, amante de las ciencias y artes, y aficionada á espectáculos y novedades ingeniosas. Ningun hombre, por grande que sea, puede hacer mudanzas tan extraordinarias, si no nace en tiempo oportuno para que sean admitidas.

Algunos han asegurado que el aire de Rusia

(1) Véase la *Relacion curiosa de Moscovia*. Paris, 1698, pág. 181.

es tan sano y excelente, que nunca ha habido allí peste; pero los anales de aquel Imperio desmienten esta asercion, pues refieren que en 1421 y en los seis años siguientes se vió la Moscovia tan afligida de enfermedades contagiosas, que no solo la constitucion de los habitantes de aquel tiempo padeci6 alteracion, sino tambien la de sus descendientes; por manera, que desde aquella 6poca son pocos los hombres que llegan 6 la edad de cien a6os, cuando antes habia muchos que pasaban de aquella edad (1).

Los habitantes de Ingria y de Carelia, que viven en las provincias septentrionales de Moscovia, legítimos naturales del pais cercano 6 Petersburgo, son hombres vigorosos y de constitucion robusta; tienen por lo comun el pelo blanco 6 rubio (2); son parecidos 6 los Finlandeses, y hablan el mismo idioma que ellos, el cual no tiene analogía alguna con las demas lenguas del Norte.

Si reflexionamos sobre la descripcion hist6rica que acabamos de hacer de todos los pueblos de Europa y Asia, tendr6mos motivo para in-

(1) Véase el *Viaje de un Embajador del emperador Leopoldo al czar Micaelowit*. Leyden, 1688, página 220.

(2) Véanse las *Nuevas memorias sobre el estado de la Rusia grande*. Paris, 1725, tom. II, pág. 64.

ferir que el color depende en gran parte del clima, aunque no para asegurar que procede enteramente de él; pues hay otras muchas causas que deben influir en el color y aun en la figura del cuerpo y en las facciones de los diversos pueblos. Una de las principales causas es el alimento, del cual hablaremos luego examinando las alteraciones que puede ocasionar. Otra causa, que tampoco deja de producir su efecto, son las costumbres ó método de vida; pues es constante que un pueblo civilizado, que vive con alguna comodidad, que está acostumbrado á una vida arreglada y tranquila, y que, mediante las providencias y desvelos de un buen gobierno, se halla libre de ciertas miserias y no puede carecer de las cosas de primera necesidad, se compondrá, por esta sola razon, de hombres mas robustos, hermosos y bien formados, que una nacion salvaje é independiente en que cada individuo, por el hecho de no suministrarle ningun socorro la sociedad, tiene precision de procurar su subsistencia, de sufrir alternativamente el hambre ó el exceso de un alimento á veces nocivo, de consumirse ó aniquilarse á fuerza de trabajos ó de cansancio, de estar espuesto á los rigores del clima sin poder evitarlos, y en una palabra, de proceder mas veces como bruto que como hombre. Suponiendo estos dos dife-

rentes pueblos bajo un mismo clima, se puede creer que los hombres de la nacion salvaje serian mas tostados, arrugados, feos y pequeños, que los de la nacion civilizada; y si alguna ventaja llevaban á estos, seria en la fuerza, ó por mejor decir, en lo endurecido de sus cuerpos, aunque tambien podria darse que hubiese en la nacion salvaje menos gibados, cojos, sordos, bizzcos, etc. Estos hombres defectuosos viven y aun se multiplican en una nacion civilizada, en que los unos sufren á los otros, en que el fuerte nada puede emprender contra el débil, y en que las calidades del cuerpo ceden á las del espíritu; pero en un pueblo salvaje, no pudiendo cada individuo subsistir, vivir ni defenderse sino por sus calidades corporales y por su fuerza y maña, los que por desgracia han nacido débiles ó defectuosos, ó que llegan á hallarse imposibilitados, en breve dejan de componer parte de la nacion.

Yo admitiria, pues, tres concausas de las variedades que admiramos en los diferentes pueblos de la tierra. La primera es la influencia del clima; la segunda, que tiene mucha conexion con la primera, es el alimento; y la tercera, que quizá depende mas de la primera y de la segunda, son las costumbres. Pero antes de esponer las razones en que fundamos nuestra

opinión, es necesario hacer la descripción de los pueblos de Africa y América, como hemos hecho la de los demás pueblos de nuestro globo.

Hemos hablado de las naciones de toda la parte septentrional de Africa, desde el mar Mediterráneo hasta el trópico. Ahora diremos que pasado el trópico, y desde el mar Rojo hasta el Océano, en una latitud de cerca de ciento cincuenta leguas se encuentran especies de moros *que son por la mayor parte negros, y las mugeres hermosas y muy graciosas, aunque morenas; y que estos moros por lo comun son negros, no por razon del aire del clima, sino porque tienen muchas esclavas negras, con quienes se envuelven, y les nacen los hijos negros* (1). Siguiendo esta estension de terreno, á los diez y siete ó diez y ocho grados de latitud septentrional, y bajo el mismo paralelo, se hallan los negros del Senegal y los de la Nubia, los unos á las orillas del mar Océano, y los otros á las del mar Rojo; y desde allí todos los demás pueblos de Africa, que habitan desde los diez y ocho grados de latitud septentrional, hasta los diez y ocho de latitud austral, son negros á excepcion de los Etiopes ó Abisinios; de suerte, que al parecer, la porcion

(1) Véase la *Descripcion general de Africa* de Luis de Marmol, tom. III, lib. VII, cap. XLII, pág. 40, col. 4; y cap. XLVI, pág. 42, col. 1.

del globo repartida por la naturaleza á esta raza de hombres, es un terreno paralelo al ecuador, de cerca de novecientas leguas de ancho y mucho mas de largo, sobre todo al norte del ecuador. Desde los diez y ocho ó veinte grados de latitud austral, ya los hombres no son ateizados, como diremos al hablar de los Cafres y Hotentotes.

Por mucho tiempo se ha padecido equivocacion en cuanto al color y facciones de los Etiopes, confundiéndolos con los Nubianos sus vecinos, sin embargo de ser de raza diferente. Mármol dice que los Etiopes *son negrísimos de color, y tienen las narices gruesas y remachadas, y los labios gruesos*; y añade que aquellos naturales *son por extremo negros y altos de cuerpo, y que tienen las caras anchas y muy feas, tanto, que participan mas de bestias que de hombres* (1), y esto mismo confirman los viajeros holandeses (2): sin embargo, la verdad es que se diferencian de los habitantes de Nubia. El color natural de los Etiopes es pardo ó aceitunado, como el de los Arabes meridionales, de

(1) Véase la *Descripcion de Africa* de Mármol, tomo III, lib. IX, cap. XI, pág. 25, col. 2; y cap. XIII, pág. 25, col. 4.

(2) *Coleccion de viajes de la Compañia holandesa de las Indias*, tom. IV, pag. 33.

quienes probablemente descenden; su estatura es alta, sus facciones bien marcadas, los ojos hermosos y rasgados, bien proporcionada la nariz, los labios delgados, y muy blanca la dentadura: en vez de que los habitantes de la Nubia tienen la nariz aplastada, los labios gruesos y abultados, y el rostro muy negro (1). Estos Nubianos, como tambien los Berberinos, sus vecinos por la parte del occidente, son especies de negros bastante parecidos á los del Senegal.

Los Etiopes son un pueblo medio civilizado; usan de vestidos de algodón, y los mas ricos los tienen de seda; sus casas son bajas y mal construidas, y cuidan poco del cultivo de sus tierras, porque los nobles desprecian, maltratan y despojan á porfía á los ciudadanos y á los plebeyos, sin embargo de vivir separadas estas tres clases en aldeas ó lugarcillos, ocupados unos por los nobles, otros por los ciudadanos, y otros finalmente por la plebe. Los Etiopes carecen de sal, y la compran á peso de oro; gustan de carne cruda, y en sus banquetes el segundo servicio de mesa, y que reputan por mas delicado, consiste en carnes crudas; no beben vino, aunque tienen viñas, siendo su bebida ordinaria hecha con tamarindos y de un gusto ácido. Para sus viajes usan de caballos, y de mulas

(1) *Cartas edificantes*, coleccion iv, pág. 349.

para trasportar sus mercancías. Tienen pocas nociones de las ciencias y artes; su idioma carece de reglas, y su escritura es tan imperfecta, que necesitan muchos dias para escribir una carta, sin embargo de ser sus caracteres mas hermosos y de mas fácil formacion que los de los Arabes (1). Su modo de saludarse es muy extraño, pues consiste en tomarse y llevarse recíprocamente á la boca las manos derechas, y tambien en envolverse en la tela que llevan puesta á modo de banda, dejando medio desnuda á la persona á quien saludan, pues la mayor parte de los habitantes no usa mas ropa que dicha tela y unos calzones de algodón (2).

En la relacion del viaje que hizo al rededor del mundo el almirante Drake, se lee un hecho muy extraordinario, pero que no me parece increíble. «En las fronteras de los desiertos de Etiopia, dice este viajero, hay un pueblo llamado de los *Acridóphagos*, ó comedores de langostas, los cuales son todos negros, flacos, muy veloces en la carrera, y mas pequeños que los demas habitantes de aquella region. Ciertos vientos cálidos de la parte de occidente les llevan en la primavera infinito número de langostas;

(1) Véase el *Viaje de la Compañía holandesa de las Indias*, tom. iv, pág. 34.

(2) *Cartas edificantes*, coleccion iv, pág. 349.

y no teniendo aquellos naturales ganados ni pesca, se ven reducidos á sustentarse de aquellos insectos, que juntan en gran copia, y polvoreándolos con sal, los conservan para alimentarse todo el año. Este nocivo alimento produce dos efectos harzo estraños: el primero es que su vida apenas se estiende á cuarenta años; y el segundo, que cuando se acercan á esta edad, se engendran en sus carnes unos insectos alados, que al principio les causan gran comezon, y se multiplican de tal modo que en brevísimo tiempo se llena de ellos su cuerpo. Estos insectos empiezan por devorar el vientre, despues el pecho, y finalmente roen hasta los huesos; verificándose de este modo que todos aquellos hombres que se mantienen de comer insectos, vienen tambien á ser comidos por ellos.» Si este hecho estuviese bien comprobado, abriria campo á muchas reflexiones.

Hay vastos desiertos de arena en Etiopia y en la gran punta de tierra que se estiende hasta el cabo de Guardafu; y este pais, que puede considerarse como la parte oriental de Etiopia, está casi enteramente despoblado. Por el medio-día ciñen la Etiopia los Beduinos y algunos otros pueblos que siguen la ley mahometana; lo cual prueba tambien que los Etiopes son originarios de Arabia, de cuyo pais solamente los

separa el estrecho de Babel-Mandel; y por consiguiente, es bastante verosímil que los Arabes invadiesen en los tiempos pasados la Etiopia, y echasen de ella á los habitantes, que se verian precisados á retirarse hácia el norte y establecerse en la Nubia. Tambien se estendieron los Arabes á lo largo de la costa de Melinda, pues los habitantes de ella solo tienen el color tostado sin llegar á negro, y son de religion mahometana (1). Los moradores de Zanguebar tampoco son enteramente negros; se visten de telas de algodón, y por lo comun hablan árabe. Por otra parte, este pais, aunque situado en la zona tórrida, no es caliente en exceso; pero los naturales son negros y de cabello retorcido (2). Tambien se encuentran en toda aquella costa, igualmente que en Mosambique y Madagascar, varios hombres blancos que, en opinion de algunos, son chinos de origen, y se establecieron en ella en tiempo que los Chinos viajaban por todos los mares de Oriente, como ahora lo hacen los Europeos (3); pero, dejando aparte esta opinion, que no me parece muy

(1) Véase *Indiæ orientalis part. prim., per Philip. Pigafettam.* Francfort, 1598, pág. 56.

(2) Véase la *Descripcion de Africa* de Mármol, tomo III, lib. IX, cap. XXVIII, pág. 39, col. 4.

(3) *Ibidem*, lib. IX, cap. XXIX, pág. 40, col. 4.

fundada, lo cierto es que los naturales de la costa oriental de Africa son negros de origen, y que los hombres morenos ó blancos que se encuentran en ella son advenedizos. Mas para formar idea cabal de las diferencias que se advierten entre estos pueblos negros, es necesario examinarlós con mayor individualidad.

Lo primero que nos ocurre si cotejamos las relaciones de los viajeros, es que hay tantas variedades en la raza de los Negros como en la de los Blancos; pues se ve que aquellos tienen tambien, como estos, sus Tártaros y sus Circasianos, y que los de Guinea son en extremo feos, despiden un olor intolerable, y los de Sofala y Mombambique hermosos y sin ningun olor desagradable: por consiguiente, es necesario dividir los Negros en diferentes razas, que me parece pueden reducirse á dos principales, á saber, la de los Negros, y la de los Cafres. En la primera incluyo los negros de Nubia, del Senegal, de cabo Verde, de Gambia, de Sierra-Leona, de la costa de los Dientes, de la costa de Oro, de la de Juda, de Benin, de Gabon, de Loango, de Congo, de Angola y de Bengüela hasta el cabo Negro; y en la segunda comprendo los pueblos que hay desde pasado el cabo Negro hasta la punta de Africa, donde toman el nombre de *Hotentotes*; y tambien todos los pueblos

de la costa oriental de Africa, como los de la tierra de Natal, de Sofala, de Monomotapa, de Mosambique y de Melinda, igualmente que los negros de Madagascar y de las islas circunvecinas, los cuales, segun esta division, pertenecerán á la raza de los Cafres y no á la de los Negros : debiendo advertirse que estas dos especies de hombres negros son mas parecidas en el color que en las facciones del rostro, y que su pelo, cútis, olor de sus cuerpos, inclinaciones y costumbres son tambien muy diferentes.

Pasando despues al exámen particular de los diferentes pueblos que componen cada una de estas razas negras, verémos las mismas variedades que en las blancas, y encontraremos todas las graduaciones de moreno á negro, cual hemos encontrado en las razas blancas todas las de moreno á blanco. Principiemos pues por los paises situados al norte del Senegal ; y siguiendo todas las costas de Africa, consideremos los diferentes pueblos que los viajeros han reconocido, y de quienes han hecho alguna descripcion. Lo primero que se presenta son las islas de gran Canaria, cuyos habitantes consta que no son negros, pues los viajeros aseguran que los antiguos naturales de aquellas islas eran bien proporcionados, de buena estatura y de complexion robusta ; que las mugeres eran dotadas

de belleza, y tenían el pelo muy fino y hermoso; y que los que habitaban en la parte meridional de cada una de estas islas eran mas morenos que los que vivian en la parte septentrional (1). Duret en la relacion de su viaje á Lima, pág. 72, nos dice que los antiguos moradores de la isla de Tenerife formaban una nacion de hombres robustos y de grande estatura, pero flacos y morenos, y que los mas tenían la nariz aplastada (2): por consiguiente, aquellos pueblos en nada se parecian á los Negros, sino solamente en tener remachada la nariz (\*). Los que habi-

(1) Véase la *Historia del primer descubrimiento de las Canarias, por Bontier y Juan le Verrier*. Paris, 1630, pág. 251.

(2) Véase la *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost. Paris, 1746, tom. II, pág. 230.

(\*) Parecerá nimiedad detenerse en si los antiguos Canarios eran romos ó aguileños: pero además de interesarse en ello la verdad, que es requisito tan esencial de la historia, parece debe disimularse esta nota al traductor: pues aunque no descende de los Canarios, sino de familias españolas que pasaron á la conquista de aquellas islas, no es razon se desentienda de que se quiera confundir con los Negros á sus compatriotas, aunque solo sea en la nariz. Todos los que han escrito de las Canarias, con conocimiento, convienen en que sus antiguos moradores eran de nariz aguileña. Su conquista no es tan

tan en el continente de Africa á la misma altura en que están situadas las Canarias, son moros bastante tostados, pero que pertenecen, como estos isleños, á la raza de los blancos.

Los habitantes de cabo Blanco son tambien moros que siguen la secta mahometana, y estos no permanecen mucho tiempo en un mismo paraje, sino que andan errantes, como los Arabes, de uno en otro puesto segun los pastos que en ellos se encuentran para su ganado, cuya leche les sirve de alimento: tienen caballos, camellos, vacas, cabras y carneros; y comercian con los Negros, que les dan ocho ó diez esclavos por un caballo, y dos ó tres por un camello (1). De antigua que hayan podido extinguirse las castas de los Guanches (que este nombre se ha dado siempre á los antiguos habitantes de la isla de Tenerife); y en efecto, hay en ella pueblos enteros de los mismos naturales, que se conservan casi sin ninguna mezcla, sin notarse en ellos el defecto que les atribuye Duret. En Paris y en Lóndres hay momias de los mismos Guanches, sacadas de entre millares que se conservan en varias cuevas de Tenerife: en ninguna de dichas momias se advierte el defecto mencionado; y parece que Mr. de Buffon debia dar mas crédito á estos monumentos que á la relacion del autor que cita. (*Nota del traductor Clavijo.*)

(1) Véase el *Voyage du sieur le Maire sous Mr. Dancourt*. Paris, 1695. pág. 46 y 47.

estos moros nos viene la goma arábica, la cual acostumbran disolver en la leche, que puede decirse es su único sustento, pues rarísima vez comen carne, y casi nunca matan sus reses sino cuando las ven cercanas á morir de enfermedad ó de vejez (1).

Estiéndense estos moros hasta el rio Senegal, que los separa de los negros: los moros, segun hemos dicho, no son mas que tostados, y habitan al norte del rio; los negros están á la parte del mediodía, y son absolutamente negros: los moros andan errantes por los campos, y los negros viven de asiento en sus aldeas y lugarillos: los primeros son libres é independientes; y los segundos tienen reyes que los tiranizan y de quienes son esclavos: los moros son pequeños, flacos, y mal agestados, pero hábiles y astutos; y por el contrario, los negros son grandes, gruesos, bien proporcionados, pero simples y sin talento: y finalmente, el pais habitado por los moros es un arenal tan estéril, que en poquísimos parajes se encuentra yerba; al paso que el de los negros es un pais pingüe y abundante en pastos, en maiz, y en árboles que se mantienen siempre verdes, aunque casi no producen fruto alguno bueno para el sustento.

(1) *Voyage du le Maire*, pág. 66.

En algunos parajes, al norte y al mediodía del río, se encuentra una raza de hombres llamados *Fules* ó *Fulis*, que parece ocupan el intervalo entre Moros y Negros, y que acaso son Mulatos, producidos por la mezcla de ambas naciones. Estos *Fulis* no son atezados como los Negros, pero sí mucho mas tostados que los Moros, y vienen á ser un medio entre unos y otros: son tambien mas cultos que los Negros, siguen la ley de Mahoma como los Moros, y reciben con bastante afabilidad á los extranjeros (1).

Tambien las islas de cabo Verde están enteramente pobladas de mulatos, procedentes de los primeros portugueses que se establecieron en ellas, y de los negros que encontraron allí. A estos mulatos llaman *Negros de color de cobre*, porque efectivamente, aunque se parecen bastante á los Negros en las facciones, con todo son menos negros, ó por mejor decir, son amarillentos. Estos Mulatos ó Negros de color de cobre son ingeniosos y bien dispuestos, pero muy perezosos; casi no viven sino de la caza y la pesca, y adiestran sus perros á cazar y coger las cabras monteses; prostituyen sus hijas y mu-

(1) Véase el *Voyage du sieur le Maire sous Mr. Dancourt*. Paris, 1695, pág. 75; y la *Descripcion de Africa* de Mármol, tom. 1, lib. 1, cap. xvii, página 17.

geres á los extranjeros á precio vil; y dan tambien, por alfileres ú otras semejantes bujerías, papagayos muy hermosos y fáciles de domesticar, las bellas conchas llamadas *porcelanas*, y tambien el ámbar gris, etc. (1).

Segun esto, los primeros negros que se encuentran son los que viven en la ribera meridional del Senegal, los cuales, como tambien los que ocupan todo el territorio comprendido entre este rio y el Gambia, se llaman *Jalofes*, son todos muy negros, bien proporcionados, de buena estatura, de facciones menos toscas que los demas negros (sobre todo muchas mugeres, que las tienen muy regulares), y sus ideas en órden á la belleza concuerdan con las nuestras, pues la hacen consistir en ojos hermosos, boca pequeña, labios proporcionados, y nariz bien formada, variando solamente en cuanto al campo de la pintura, que entre ellos debe ser de color muy negro y lustroso. Su cútis es muy suave y delicado; y hay entre ellos mugeres que, á escepcion del color, pueden disputar á hermosas con las de otro cualquier pais. Estas por lo comun son muy bien proporcionadas, alegres, vivarachas y amantes, principalmente de

(1) Véanse los *Viajes* de Roberts, pág. 387; los de Juan Struys, tom. 1, pág. 44; y los de Iñigo de Biervillas, pág. 15.

los Blancos, á quienes solicitan con ansia, así por satisfacer su pasión, como por obtener algún presente; siendo lo mas singular que los maridos no contradicen la inclinacion que tienen sus mugeres á los extranjeros, á quienes ellos mismos suelen ofrecer sus esposas, hijas ó hermanas, teniéndolo á mucha honra que las acepten; y solo se despiertan sus celos cuando interviene comercio con hombres de su nacion, en cuyo caso fian la venganza al alfange ó al puñal. Estas negras acostumbran estar siempre con la pipa en la boca, y sus cuerpos despiden un olor desagradable cuando están agitadas, aunque mucho menos fuerte que el de los demas negros; gustan mucho de saltar y bailar al son de una calabaza, de un tambor ó de un caldero; y todos los movimientos de sus danzas se reducen á posturas lascivas y gestos indecentes: báñanse con frecuencia, y se liman los dientes para conservarlos iguales; las mas de las doncellas, cuando están para casarse, se hacen cortar y picar la piel, formando en ella diferentes figuras de animales, flores, etc.

Las negras llevan casi siempre sus hijuelos á la espalda mientras están trabajando; y de esto creen algunos viajeros que procede el que los Negros sean ventrudos y tengan la nariz aplastada: pues la madre, con los movimientos ace-

lerados de levantarse y bajarse, hace que el hijo dé con la nariz contra su espalda, y la criatura para evitar el golpe se retira atrás cuanto puede, adelantando el vientre (1). Todos los Jalofes tienen el pelo negro y rizado á modo de lana, y en esto y en su color negro se distinguen principalmente de los demas hombres; pues sus facciones quizá no difieren tanto de las de los Europeos, como difiere un rostro tártaro de otro francés. El P. du Tertre dice espresamente que si los Negros son comunmente romos, consiste en que los padres y madres aplastan la nariz á sus hijos; que tambien comprimen sus labios, á fin de hacerlos mas gruesos; y que aquellos á quienes no hacen estas operaciones, tienen tan bellas facciones, la nariz tan elevada y tan delgados los labios, como los Europeos: pero esto debe entenderse solo de los naturales del Senegal, que de todos los Negros son los mas bellos y bien dispuestos; pues en todos los demas negros parece que los labios gruesos y la

(1) Véanse el *Voyage de le Maire sous Mr. Dancourt*. Paris, 1695, pág. 144 hasta 155; la tercera parte de la *Historia de las cosas memorables acaecidas en las Indias*, etc., por el P. du Jaric. Burdeos, 1614, pág. 364; y la *Historia de las Antillas*, por el P. du Tertre. Paris, 1667, desde la pág. 493 hasta 537.

nariz ancha y chata son facciones dadas por la naturaleza, y que han servido de modelo al arte que entre ellos se practica de aplastar la nariz y engrosar los labios á los que nacen sin estas, á su ver, perfecciones.

Las negras son muy fecundas; paren con gran facilidad, y sin ningun auxilio; y sus sobrepartos son tan felices, que uno ó dos dias de quietud las basta para restablecerse: son muy buenas nodrizas; aman tiernamente á sus hijos; y no solo son mas diestras é ingeniosas que los hombres, sino que tambien procuran adquirir algunas virtudes, como son las de la prudencia y templanza. El P. du Jaric dice que para acostumbrarse las negras jalofes á comer y hablar poco, toman agua en la boca desde por la mañana, y la mantienen en ella mientras andan ocupadas en las labores domésticas, sin arrojarla hasta la hora de comer (1).

Los negros de la isla de Gorea y de la costa de cabo Verde son, como los que habitan las riberas del Senegal, bien hechos y muy ateizados; y estiman tanto su color (que en efecto es de un negro de ébano muy subido y brillante), que desprecian á los demas negros que

(1) Véase la *Historia de las cosas memorables*, etc., por el P. du Jaric, parte III, pág. 365.

no lo son tanto, como los Blancos menosprecian á los muy morenos. Estos negros son fuertes y robustos, pero muy perezosos; no tienen trigo, frutas, ni vino; rarísima vez comen carne, y su alimento se reduce á maiz y pescado, y sin embargo de tener tan pocos manjares que escoger, no quieren comer yerbas, y comparan los Europeos á los caballos, porque comen verduras. Gustan mucho de aguardiente, con el cual acostumbran embriagarse, siendo tal la pasión que tienen á este licor, que para adquirirle suelen vender á sus hijos, á sus padres y aun á sí mismos (1). Su vestido consiste en un tela de algodón que les cubre desde la cintura hasta la mitad del muslo; y si se les increpa tal desnudez, responden que el calor de su país no les permite mas ropa (2). A pesar de esto, de su escasez de alimentos y de su gran pobreza, viven muy contentos y alegres, persuadidos de que su país goza el mejor y mas bello clima del mundo, y ellos mismos se creen los hombres mas hermosos del universo, porque son los mas negros; y si sus mugeres no manifestasen incli-

(1) *Voyage de Mr. de Gennes*, por Mr. Froger. Paris, 1698, pág. 15 y siguientes.

(2) Véanse las *Cartas edificantes*, coleccion II, páginas 48 y 49.

nacion á los Blancos, los estimarian en muy poco á causa de su color.

Aunque los negros de Sierra-Leona no sean tan atezados como los del Senegal, no por eso son, como asegura Struys (1), de color rojizo y tostado, sino antes bien como los de Guinea, esto es, de un negro menos subido que los primeros: pero este viajero pudo engañarse por no haber atinado en que los negros de Sierra-Leona y de Guinea suelen pintarse todo el cuerpo de rojo y otros colores, con los cuales se hacen rayas y señales en el rostro, pintándose tambien los párpados de blanco, amarillo y rojo; y que unos y otros se hacen sajar y picar el cútis para imprimir en él figuras de plantas ó animales. Las mugeres son aun mas licenciosas que las del Senegal, y gran parte de ellas hacen profesion de rameras, sin que de esto les resulte descrédito ni deshounra alguna. Los dos sexos traen siempre la cabeza descubierta; y se rapan el pelo, que es muy corto, de muchos modos diversos: llevan en las orejas zarcillos de tres ó cuatro onzas de peso, hechos de dientes, conchas, ó astas de animales, de pedazos de madera, etc.; y algunos hay que se taladran el labio superior ó las alas de la nariz para suspender

(1) Véanse los *Viajes de Juan Struys*, tom. 1, página 22.

de ellas iguales ó semejantes adornos. Su vestido consiste en una especie de devantal hecho de corteza de árbol, y sobre él acostumbran traer pieles de monos, á que atan esquilones ó cascabeles, semejantes á los que se suelen poner al cuello de los animales: duermen en esteras de junco; y si bien comen carne ó pescado cuando pueden adquirir uno ú otro, redúcese su principal alimento (1) á ñames y plátanos. Estos negros no tienen mas satisfaccion que la del comercio con las mugeres, ni mas ambicion que la de estar ociosos: pudiendo vivir en casas cómodas, en valles apacibles, en colinas agradables y pobladas de árboles, ó en campiñas verdes, fértiles y bañadas de rios y riachuelos, ninguna impresion les hacen tales comodidades, como les sucede con casi todo lo demas, y se contentan con vivir en miserables chozas, y habitar por lo comun en terrenos áridos y estériles. Sus caminos son al doble mas largos de lo preciso; y lejos de pensar en acortarlos, aunque se les proporcionen los medios para ello, nunca van por el mas corto, sino que siguen máquinalmente el camino trillado (2), siendo

(1) *Vide Indiæ orientalis partem secundam, in qua Joannis Flugonis Linscotani navigatio, etc., Francfort, 1599, pág. 11 y 12.*

(2) *Viaje de Guinea, por Guillermo Bosman, Utrecht, 1705, pág. 143.*

tanta su indiferencia en perder ó emplear mal su tiempo, que nunca le miden.

Notable es por cierto que estando los negros de Guinea dotados de muy buena complexion, y por consiguiente de salud robusta, por maravilla llegan á edad avanzada; de tal modo, que un negro de cincuenta años pasa en aquel pais por hombre muy anciano, y aun á los cuarenta lo parece. Es muy probable que la causa de la brevedad de su vida sea el temprano comercio con las mugeres, pues los hijos son tan licenciosos y es tan poca la sujecion con que los crian sus padres, que los muchachos se entregan desde su mas tierna infancia á cuanto les sugiere la naturaleza (1), habiendo apenas muchacha que se acuerde de la época en que perdió el pudor.

Los habitantes de la isla de Santo Tomas, de la de Anabon, etc. son negros semejantes á los del continente vecino; pero su número es mucho mas corto, porque los Europeos los han arrojado de aquellos establecimientos, conservando solamente los que habian reducido á la esclavitud. Así hombres como mugeres van desnudos, á escepcion de un pequeño devantal de

(1) Véase el *Viaje de Guinea*, por Guillermo Bosman. Utrecht, 1705, pág. 118.

algodon (1); y aunque Mandelslo asegura que los Europeos domiciliados ya, ó que nuevamente se domicilian en la isla de Santo Tomas, que solo dista un grado y treinta minutos del ecuador, conservan su color y permanecen blancos hasta la tercera generacion, dando á entender que despues de ella son negros sus descendientes, no concibo que en tan breve tiempo pueda verificarse mudanza tan considerable.

Los negros de la costa de Judá y de Aradá son menos atezados que los del Senegal y de Guinea, y menos tambien que los de Congo: son muy aficionados á la carne de perro, y la prefieren á todas las demas viandas, de tal modo que lo primero que se pone á la mesa en sus festines es un perro asado; pero esta aficion á la carne de perro no es privativa de los Negros (\*), pues los salvajes de la América

(1) *Viajes de Pyrard*, pág. 16.

(\*) Los naturales de Otahiti prefieren tambien la carne de perro á la de cerdo, sin embargo de ser allí muy buena esta última; y los ingleses que comieron de la primera en aquel pais, hallaron esta vianda escelente. Debe advertirse que á los perros que aquellos habitantes destinan para su mesa, no les dan á comer carne, sino cocos, ñames y otros vegetales. Véanse los *Viajes del comodoro Byron y de los capitanes Carteret, Wallis y Cook*. Paris,

septentrional y algunas naciones tártaras tienen el mismo gusto; y aun añaden que en Tartaria se acostumbra castrar los perros para engordarlos y hacerlos mas sabrosos (1).

Segun relacion de Pigafetta, y conforme á lo que refiere el autor del *Viaje de Drack*, que parece copió á Pigafetta en este artículo, aunque los negros de Congo son atezados, hay entre ellos sus grados de color mas ó menos negro, y todos lo son menos que los del Senegal. Los mas tienen el pelo negro y lanudo, pero hay algunos de pelo rojo. Los hombres son de mediana estatura; los unos tienen los ojos pardos, y los otros de color verdemar; sus labios no son tan gruesos como los de los demas negros; y las facciones de sus rostros son bastante parecidas á las de los Europeos (2).

Hay en ciertas provincias de Congo algunas costumbres muy estrañas. Cuando muere un individuo en Loango, colocan su cadáver en

1774, tom. iv, desde la pág. 242 hasta 244. Los antiguos Canarios comian perrillos castrados. *Viera, Historia de Canarias*, tom. i, pág. 137. (Nota del traductor Clavijo).

(1) Véanse los *Nuevos viajes de las Islas*. Paris, 1722, tom. iv, pág. 165.

(2) Véase *Indiæ orientalis part. prim*, pág. 5; y tambien el *Viaje del almirante Drack*, pág. 110.

una especie de anfiteatro, levantado cosa de siete pies del suelo, en postura de un hombre que está sentado apoyando las manos sobre las rodillas; pónenle sus mejores vestidos, y luego encienden dos hogueras, una por delante y otra á la espalda del cadáver; y segun este se va desecando y empapándose los vestidos en la humedad que despide, cúbrenle con otros vestidos hasta que el cadáver se ha desecado enteramente, á cuyo tiempo le dan sepultura con gran pompa. En la de Malimba la muger ennoblece al marido; y cuando el rey muere sin dejar mas que una hija, esta es la dueña absoluta del reino si ha llegado á la edad de pubertad. En tal caso, lo primero que hace esta princesa es ponerse en camino para dar una vuelta por su reino: todos los hombres de las villas, lugares y aldeas por donde pasa tienen obligacion de formarse en dos hileras para recibirla, y el que mas le agrada va á pasar con ella la noche. Concluido el viaje, hace llamar al que mas le ha gustado entre todos los favorecidos, y se desposa con él; pero al instante que se ha celebrado el desposorio, queda despojada de toda su autoridad, la cual pasa enteramente al marido. He sacado estos hechos de una relacion que me fue comunicada por el señor de la Brose, quien ha escrito las cosas mas notables que observó en su

viaje á la costa de Angola en 1738; y añade un suceso que no es menos extraño. « Estos negros, dice, son sumamente vengativos, como lo comprueba el suceso que voy á referir. A cada hora acostumbran enviar á pedir á todas nuestras factorías aguardiente para el rey y para los principales de su corte. Sucedió que un dia se les negó el aguardiente; pero salió muy cara la repulsa, pues habiendo ido todos los oficiales franceses é ingleses á divertirse en la pesca en un lago que hay contiguo al mar, y hecho colocar una tienda á orilla del mismo lago para comer en ella, cuando estaban al fin de la comida llegaron en palanquines siete ú ocho negros de los principales de Loango, que les dieron las manos en ademan de saludarlos, conforme á la costumbre de aquel pais; y siendo esta, que parecia civilidad, refinada malicia de dichos negros, quienes se habian estregado antes las manos con cierta yerba que despide un veneno sutilísimo, y que obra instantáneamente cuando por desgracia se come alguna cosa ó se toma tabaco sin haberse antes lavado las manos, les salió tan bien su designio á los negros, que al momento murieron cinco capitanes, incluso el mio, y tres cirujanos, etc.»

Cuando estos negros de Congo padecen dolor de cabeza, ó en cualquiera otra parte del

cuerpo, se hacen una pequeña incision en la parte dolorida, y aplican á la herida una especie de cuernecillo horadado, por el cual chupan la sangre hasta que se ha calmado el dolor (1).

Los negros del Senegal, de Gambia, cabo Verde, Angola y Congo son de un negro mas hermoso que los de la costa de Judá, de Issigni, de Aradá y de los paises del contorno, y mantienen perfecto el color negro mientras están sanos; pero en llegando á enfermar, se altera su tez y se pone de color de cobre (2). En nuestras islas son preferidos los negros de Angola á los de cabo Verde por su robustez; pero huelen tan mal cuando están acalorados, que el aire de los sitios por donde pasan queda infestado por mas de un cuarto de hora. Los de cabo Verde no despiden de mucho tan mal olor; tienen la tez mas negra y lustrosa, el cuerpo mas proporcionado, menos toscas las facciones, mas apacible genio, y mayor estatura (3). Los de Guinea son tambien muy buenos para el cultivo de la tierra y demas labores rústicas; los

(1) Véase *Indiæ orientalis part. prim. per Philip. Pigafettam*, pág. 51.

(2) Véanse los *Nuevos viajes á las islas de América*. Paris, 1622, tom. iv, pág. 138.

(3) *Historia de las Antillas*, por el P. du Tertre. Paris, 1667, pág. 493.

del Senegal no tienen tanta robustez , pero son muy á propósito para el servicio doméstico , y mas capaces de aprender oficios (1). Dice el P. Charlevoix que los Senegaleses son entre todos los Negros los mas bien dispuestos , mas fáciles de disciplinar , y acomodados para el servicio doméstico ; que los Bambaras son los de mayor estatura , pero bribones ; que los Aradas tienen especial habilidad para el cultivo de las tierras ; que los de Congo son de estatura mas pequeña , y muy diestros en la pesca , pero inclinados á desertar ; que los Nagos son los mas compasivos ; los Mandingos los mas crueles ; los Mimos los mas resueltos , caprichudos y propensos á desesperarse ; y que los negros criollos , de cualquiera nacion que sean originarios , solo heredan de sus padres el color y el genio servil , pues son mas agudos , racionales y mañosos , pero mas holgazanes y disolutos que los oriundos de Africa ; y añade que todos los negros de Guinea son de entendimiento sumamente limitado , y muchos de ellos parecen enteramente insensatos ; que algunos no pueden llegar jamás á contar sino hasta tres ; que por sí mismos en nada piensan , y que no tienen memoria , de suerte que del mismo modo ignoran lo pasado que lo futuro ; que los dotados de entendimiento

(1) *Nuevos viajes á la Islas* , tom. iv , pág. 116.

son propensos á la jocosidad, y abundan en chistes graciosos; que son en extremo reservados, y capaces de morir antes que revelar un secreto; que por lo comun son de genio apacible, compasivos, sencillos, dóciles, crédulos y aun supersticiosos; que son bastante fieles y valerosos; y que, si hubiese quien los gobernase y disciplinase, pudiera hacer de ellos muy buenos soldados (1).

Aunque los Negros sean de entendimiento limitado, no por eso dejan de hacerles impresion las cosas en que se interesan; y así se les ve tristes ó alegres, laboriosos ú holgazanes, amigos ó enemigos, á proporcion del trato que se les da. Si se les alimenta bien y no se les maltrata, están contentos, alegres y prontos para hacer cuanto les manden, y su interior satisfaccion les sale al semblante; pero si, por el contrario, se les trata mal, apodérase de ellos la melancolía, y á veces mueren de tristeza. En efecto, hacen impresion en ellos los beneficios y las injurias, concibiendo mortal odio contra los que los han maltratado; así como en tomando cariño á su amo, no hay cosa que no sean capaces de emprender para manifestarle su amor y zelo. Naturalmente son compasivos, y aun

(1) Véase la *Historia de Santo Domingo*, por el P. Charlevoix. Paris, 1730.

tiernos con sus hijos, amigos y compatriotas (1), y parten de buena gana lo poco que poseen con los que ven necesitados, aunque no tengan mas conexión con ellos que verlos en miseria. A vista de esto no puede dudarse que tienen excelente corazón, y por consiguiente la raíz ú origen de todas las virtudes, no siéndome posible escribir su historia sin que me enternezca su infeliz estado. Como si no tuviesen sobrada infelicidad en verse reducidos á la miserable suerte de esclavos, y en trabajar toda la vida sin poder adquirir cosa alguna para sí mismos, se les agobia con un trabajo escesivo, se les castiga, y se les trata como á brutos. Estremécese el corazón al considerar esos tratamientos odiosos que ha puesto en práctica la codicia, y que acaso renovaría diariamente si nuestras leyes no hubiesen puesto freno á la brutalidad de los amos, y reducido los límites de la miseria de sus esclavos. Oblígaseles á un trabajo escesivo, y escáseles aun el alimento mas ordinario, sin mas razon para tamaña crueldad que el decir los amos que los Negros toleran con facilidad el hambre; que pueden mantenerse tres dias con la porcion que un europeo consume en una comida; y que, por poco que coman y duerman,

(1) Véase la *Historia de las Antillas*, pág. 483 hasta 533.

se mantienen siempre igualmente robustos y vigorosos para el trabajo (1).

¿Y es posible que unos hombres que todavía conservan algún amor á su especie, puedan adoptar semejantes máximas, vivir preocupados con ellas, y procurar á su sombra encubrir los excesos que les hace cometer la sed del oro? Dejemos empero á esos hombres inhumanos, y volvamos á nuestro objeto.

Apenas hay noticia de los pueblos que habitan en las costas y en lo interior de las tierras de Africa desde el cabo Negro hasta el cabo de las Vueltas, cuyo espacio abraza una estension de cerca de cuatrocientas leguas; y lo único que sabemos es que aquellos moradores son mucho menos atezados que los demas negros, y bastante parecidos á los Hotentotes, con quienes confinan por la parte del mediodía. Al contrario, los Hotentotes son muy conocidos, y casi todos los viajeros han hablado de ellos. Estos habitantes no son Negros sino Cafres, cuyo color no pasaria de bazo si no se ennegreciesen el cútis con grasa y colores. Sin embargo, Kolbe, que nos dió una descripcion muy puntual de estos pueblos, los reputa por Negros, y asegura que todos tienen el pelo corto, negro, re-

(1) Véase la *Historia de la isla de Santo Domingo*, pág. 468 y siguientes.

torcido y lanudo como el de los Negros (1), y que jamás vió ni un solo hotentote que tuviese el pelo largo; mas creo que no bastan estas circunstancias para considerarlos como verdaderos Negros: lo primero, porque difieren absolutamente de ellos en el color, pues el mismo Kolbe dice que son de color aceitunado, y jamás negros, por mas diligencias que hagan para serlo; y lo segundo, por parecerme muy incierta la decision fundada solo en el pelo, respecto á que no peinándolo ni lavándolo nunca, y untándolo diariamente con gran porcion de sebo y hollin mezclados, debe llenarse de tanto polvo é inmundicia, que pegándose con el discurso del tiempo unos á otros los cabellos, semejen al vellon de un carnero negro lleno de cieno (2). Además de que, su genio es diferente del de los Negros, pues estos gustan del aseo, aman la vida sedentaria, y fácilmente se habitúan al yugo de la servidumbre; y los Hotentotes, al contrario, son sumamente desaseados, andan vagabundos, son independientes y muy amantes de su libertad: cuyas diferencias, segun se echa de ver, son mas que suficientes para que deba-

(1) Véase la *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Mr. Kolbe. Amsterdam, 1741, pág. 95.

(2) *Ibidem*, pág. 92.

mos considerarlos como pueblo diferente de los Negros de quienes hemos hablado. Gama, que fue el primero que dobló el cabo de Buena-Esperanza, y abrió el camino de las Indias á las naciones europeas, llegó á la bahía de Santa Helena el dia 4 de noviembre de 1497, y halló que los habitantes eran muy negros, de pequeña estatura, y de pésimo aspecto (1); mas no dice que fuesen naturalmente tan atezados como los Negros, y sin duda el haberle parecido muy negros consistió en la grasa y hollin con que se untan para adquirir ó imitar este color. El mismo viajero añade que la articulacion de sus voces tenia aire de suspiros; que estaban vestidos de pieles de animales; y que sus armas eran palos endurecidos al fuego, y engastadas en la estremidad astas de algunos animales, etc. (2): de lo cual se infiere que aquellos pueblos no tenian ninguna de las artes usadas entre los Negros.

Dicen los viajeros holandeses que los salvajes que viven al norte del Cabo son hombres mas pequeños que los Europeos; que todos, unos mas que otros, tienen el color del cútis entre bermejo y moreno; que son muy feos; que pro-

(1) Véase la *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. 1, pág. 22.

(2) *Idem*, *ibidem*.

curan ponerse negros por medio del color que se aplican al rostro y por todo el cuerpo; y que su pelo es semejante al de un ahorcado que ha quedado por algun tiempo pendiente del patibulo (1): y en otra parte dicen que los Hotentotes son del color de los Mulatos; que tienen el rostro disforme; que son de mediana estatura, flacos y muy ligeros en la carrera; que su lenguaje es extraño; y que cuando hablan forman un sonido como los pavos (2). El P. Tachard asegura que, aunque por lo comun tienen el pelo tan lanudo como los Negros, hay algunos hotentotes que le tienen mas largo y le dejan suelto sobre la espalda; añadiendo que entre ellos se encuentran algunos tan blancos como los Europeos; pero que se ponen negros untándose con grasa y polvos de cierta piedra negra, con lo cual se estregan el rostro y todo el cuerpo; que sus mugeres son naturalmente muy blancas, aunque para agradar á los maridos se ennegrecen como ellos (3): y Ovington refiere que los Hotentotes son de color mas pazo que los demas Indios, y que no hay pueblo que mas

(1) Véase la *Coleccion de viajes de la Compañía holandesa* pág. 218.

(2) *Viajes de Spitzberg*, pág. 443.

(3) Véase el *Primer viaje del P. Tachard*. Paris, 1686, pág. 108.

se parezca á los Negros en el color y las facciones, bien que no son tan atezados, ni tienen el pelo tan crespo, ni tan chata la nariz (1).

De todos estos testimonios resulta que los Hotentotes no son verdaderos Negros, sino hombres que en la raza de los Negros empiezan á acercarse al color blanco, al modo que los Moros, en la de los Blancos, principian á declinar al color negro. Por lo demás, los Hotentotes vienen á ser una casta de salvajes muy extraordinarios; y las mugeres, que son mucho mas pequeñas que los hombres, tienen una especie de escrescencia ó piel dura y ancha, que les nace sobre el hueso pubis, y baja hasta la mitad de los muslos en forma de devantal (2). Lo mismo asegura Thevenot de las mugeres egipcias, y que estas últimas no dejan crecer dicha piel, quemándola con hierros caldeados; pero dudo que esto sea tan cierto respecto de las mugeres egipcias como en efecto lo es respecto de las hotentotas. Como quiera, no hay duda en que todas las mugeres naturales del Cabo están sujetas á tan monstruosa deformi-

(1) *Viajes de Juan Ovington*. Paris, 1725, página 194.

(2) Véase la *Descripcion del Cabo*, por Mr. Kolbe, tom. 1, pág. 91; y tambien el *Viaje de Courlai*, pág. 291.

dad, y la manifiestan y aun dejan tocar á los que son bastante curiosos ó intrépidos para solicitarlo. Por otra parte, los hombres son medio eunucos, no porque nazcan con este defecto, sino porque ordinariamente á los ocho años, y á veces mas tarde, les quitan un testículo. Kolbe afirma haber visto hacer esta operacion en un mancebo hotentote, de diez y ocho años; y son tan singulares las ceremonias que acompañan á esta operacion, que no he podido dejar de ponerlas aquí, segun las refiere dicho autor.

«Despues de estregar muy bien al mancebo, dice, con la grasa de las entrañas de una oveja que se mata de propósito para este fin, se le tiende en el suelo de espaldas, ligado de pies y manos, y asido de tres ó cuatro de sus amigos; y entonces el sacerdote, á quien corresponde hácer esta operacion, como que se reputa por ceremonia religiosa, armado de un cuchillo bien afilado le hace una incision, le saca el testículo izquierdo (1), y en su lugar introduce una bola de grasa del mismo tamaño, cosiendo luego la herida con un filamento de nervio de carnero, para lo cual le sirve de aguja el hueso de cierto pajarillo. Terminada la operacion, desátase al paciente; pero antes de dejarle en libertad, le

(1) Tavernier dice que le sacan el testículo derecho: tom. iv, pág. 297.

estrega el sacerdote, ó por mejor decir, le riega todo el cuerpo con grasa caliente de la misma oveja, con tanta profusion, que cuando se enfria, forma una especie de corteza, estregándole al mismo tiempo con tanta fuerza, que el pobre mancebo, que ya ha padecido demasiado, suda á mares, y exhala humo como un capon que se pone á asar. Luego hace el sacerdote con las uñas en la corteza de grasa unos surcos que llegan de pies á cabeza, y orina en ellos lo mas que puede; á lo cual se sigue empezar á estregar de nuevo y cubrir con la grasa los surcos llenos de orina. Hecho esto, abandonan todos al paciente, dejándole mas muerto que vivo; y este se ve precisado á arrastrarse del modo que puede á una choza que anticipadamente se le ha construido cerca del lugar en que se ha hecho la operacion, y allí muere ó recobra la salud, sin darle el menor socorro ni tener mas refresco ni alimento que la grasa que le cubre todo el cuerpo, la cual puede comer si quiere. Lo ordinario es hallarse restablecido el paciente á los dos dias, al cabo de los cuales puede salir y dejarse ver; y entonces, para dar pruebas de que está perfectamente curado, se pone á correr con la ligereza de un gamo (1).»

(1) Véase la *Descripcion del Cabo*, por Mr. Kolbe, pág. 275.

Todos los Hotentotes tienen la nariz muy ancha y aplastada, no porque nazcan con esta deformidad, sino porque las madres miran como obligacion indispensable aplastársela luego que nacen, teniendo por gran fealdad una nariz elevada. Tienen tambien los labios muy gruesos, señaladamente el superior, los dientes muy blancos, muy pobladas las cejas, abultada la cabeza, enjuto el cuerpo, y los miembros poco fornidos. La vida de los Hotentotes apenas pasa de cuarenta años; lo cual sin duda debe atribuirse á la inmundicia en que se complacen y viven sumergidos, y á los manjares infectos y corrompidos de que se alimentan. Pudiera estenderme mucho mas en la descripcion de este pueblo asqueroso; pero habiendo escrito largamente de él casi todos los viajeros, me contentaré con remitir á sus obras á los curiosos (1), añadiendo tan solo un hecho referido por Ta-

(1) Véase la *Descripcion del Cabo*, por Mr. Kolbe, pág. 275; la *Coleccion de los viajes de la Compañia holandesa*; el *Viaje de Roberto Lade*, traducido por el abate Prevost, tom. 1, pág. 88; el *Viaje de Juan Ovington*; el de la Loubere, tom. II, pág. 434; el *Primer viaje del P. Tachard*, pág. 95; el de Iñigo de Biervillas, primera parte, pág. 34; los de Tavernier, tom. IV, pág. 296; los de Francisco Leguat, tom. II, pág. 154; los de Dampier, tom. II, pág. 255, etc.

vernier, y es, que habiendo tomado los Holandeses una niña hotentota recién nacida, y criándola en su compañía, salió tan blanca como una europea; lo cual da motivo á este viajero para presumir que todo aquel pueblo seria bastante blanco si no acostumbrase teñirse de continuo con drogas negras.

Costeando el Africa, y pasado el cabo de Buena-Esperanza, encuéntrase la tierra de Natal, cuyos habitantes difieren ya de los Hotentotes en ser mucho menos desaseados y feos. Tambien son naturalmente mas negros, tienen el rostro oval, la nariz bien proporcionada, los dientes blancos, apacible el semblante, y el pelo naturalmente rizado; pero hay igualmente entre ellos su poco de aficion á la grasa ó sebo, pues usan de unos casquetes de sebo de buey, de ocho á diez pulgadas de alto, en cuya construcción emplean mucho tiempo, respecto á que para hacerlos es preciso que esté bien purificado el sebo, el cual van aplicando poco á poco sobre sus cabezas, y de tal modo le mezclan con el pelo, que nunca se deshace (1). Kolbe no solo pretende que tienen la nariz chata, sino tambien que este defecto es natural, sin que intervenga artificio ni diligencia alguna; y añade

(1) Véanse los *Viajes de Dampier*, tom. II, página 393.

que difieren tambien los moradores de la tierra de Natal de los Hotentotes en que no tartamudean, ni hieren el paladar con la lengua como estos últimos, y en que tienen casas, cultivan la tierra, y siembran una especie de maiz ó trigo de Turquía, de que hacen cerveza, bebida que no conocen los Hotentotes (1).

Despues de la tierra de Natal siguen las de Sofala y Monomotapa. Pigafetta dice que los pueblos de Sofala son negros, si bien de mayor estatura y corpulencia que los demas cafres; y coloca en los confines del reino de Sofala la nacion de las Amazonas (2): pero nada mas incierto que todo lo que se refiere de estas mugeres guerreras. Los moradores de Monomotapa, si damos crédito á los viajeros holandeses, son bastante altos, bien proporcionados, negros y de robusta complexion; las doncellas andan entre ellos desnudas, sin mas ropa que un pedazo de tela de algodón, hasta que se casan, que entonces se visten á su moda (3); pero, sin em-

(1) Véase la *Descripcion del Cabo*, tom. 1, página 436.

(2) *Indiæ orient. part. prim.*, pág. 54.

(3) *Coleccion de los viajes de la Compañia holandesa*, tom. III, pág. 625; el *Viaje del almirante Drack*, parte segunda, pág. 99; y el de Juan Mocquet, página 266.

bargo de ser muy morenos estos pueblos, difieren de los Negros en que no tienen las facciones tan toscas y feas, en que sus cuerpos no exhalan mal olor, y en que no pueden tolerar la servidumbre ni el trabajo; comprobándose esto último con lo que dice el P. Charlevoix, á saber, que se han tenido en América algunos de estos negros de Monomotapa y de Madagascar; pero que, además de ser ineptos para el trabajo, mueren allí muy en breve (1).

Los pueblos de Madagascar y de Mosambique son negros, unos mas que otros; y los primeros tienen el pelo de la coronilla de la cabeza menos retorcido que los segundos: pero ni estos ni aquellos son verdaderos negros; y si bien los de la costa están sujetos á los Portugueses, los de lo interior del continente son muy montañeses y amantes de su libertad, andan absolutamente desnudos así hombres como mugeres, sustentanse de carne de elefante, y comercian en marfil (2). Hay en Madagascar hombres de diferentes especies, y señaladamente negros y blancos, que aunque de color muy bazo, pare-

(1) Véase la *Historia de la isla de Santo Domingo*, pág. 499.

(2) *Coleccion de los viajes*, tom. III, pág. 623; el *Viaje de Mocquet*, pág. 265; y la *Navegacion de Juan Hugues Lintscot*, pág. 20.

cen ser de raza diversa : los primeros tienen el pelo negro y retorcido, y los segundos le tienen menos negro y rizado, pero mas largo. Los viajeros opinan generalmente que estos blancos son chinos de origen ; pero, como nota muy bien Francisco Cauche, hay mas apariencias de que proceden de raza europea, pues asegura que ninguno de cuantos ha visto tenia la nariz ni el rostro chatos como los Chinos ; y dice tambien que estos blancos son de color mas claro que los Castellanos, con el pelo largo, y que los negros no tienen la nariz aplastada como los del continente, y presentan los labios bastante delgados. Tambien hay en aquella isla muchos hombres de color aceitunado ó bazo, que provienen de la mezcla de blancos y negros ; y el viajero que acabamos de citar asegura que los de la bahía de San Agustin son de color bazo, carecen de barba, tienen el cabello largo y lacio, son de grande estatura y bien proporcionados, y por último, que están todos circuncidados, no obstante haber mucha probabilidad de que nunca han tenido noticia de la secta de Mahoma, respecto á que no tienen templos, mezquitas ni religion (1). Los Franceses, quienes fueron los primeros que abordaron á aquella is-

(1) Véase el *Viaje de Francisco Cauche*. Paris, 1674, pág. 45.

la , y formaron en ella un establecimiento , aunque de corta duracion por no haberle sostenido (1) , encontraron á su llegada los hombres blancos de quienes acabamos de hablar , y advirtieron que los negros los trataban con respeto , siendo así que estos deben reputarse por los verdaderos naturales de aquel pais (2) . La isla de Madagascar está sumamente poblada , y tiene grande abundancia de pastos y ganados : los hombres y las mugeres viven allí con tanto desenfreno , que las públicamente prostitutas no son tenidas por infames . Todos aquellos moradores gustan mucho de bailar , cantar y divertirse ; y á pesar de la holgazanería á que son muy dados , poseen algun conocimiento de las artes mecánicas , pues tienen labradores , herreros , carpinteros , alfareros , y aun plateros ; pero con todo , no se ve en sus casas rastro de comodidad ni especie alguna de muebles ; duermen sobre esteras , comen la carne casi cruda , y suelen tambien devorar los cueros de sus bueyes y vacas , sin mas preparacion que la de chamuscar un poco el pelo ; igualmente comen la miel con la cera del panal ; la gente plebeya anda casi enteramente desnuda , y los mas acomodados

(1) *Vioje de Flacourt*. Paris , 1661.

(2) Véase la *Relacion de un viaje hecho á las Indias por Mr. Delon*. Amsterdam , 1699.

usan calzones y jubones de algodón y de seda (1).

No tenemos bastantes noticias de los pueblos que habitan en lo interior de Africa para poder hacer su descripción. De los árabes llamados Zinguos sabemos que son negros casi salvajes; y de ellos dice Mármol que se multiplican prodigiosamente, por manera que inundarian los países comarcanos si de tiempo en tiempo los vientos del mediodía, que son en extremo calientes, no ocasionasen entre ellos gran mortandad.

De lo dicho, no solo se infiere que los verdaderos Negros se diferencian de los Cafres que son negros de otra especie, sino tambien que el color depende principalmente del clima, y que en las facciones tiene gran parte la costumbre de diferentes pueblos de aplastarse la nariz, estirarse los párpados, alargarse las orejas, engrosarse los labios, hundirse el rostro, etc. La prueba mas convincente de que el clima influye en el color es hallar bajo del mismo paralelo, y á mas de mil leguas de distancia, pueblos tan semejantes como los del Senegal y los de la Nubia, y ver que los Hotentotes, no obstante traer precisamente su origen de las naciones negras, son los mas blancos de todos

(1) Véase el *Viaje de Flacourt*, pág. 90; el de *Struys*, tom. 1, pág. 32; y el de *Pyrard*, pág. 38.

aquellos pueblos de Africa, porque en efecto viven en el clima mas frio de aquella parte del mundo; y en órden á la admiracion que debe causar el encontrar en una de las riberas del Senegal una nacion de color bazo, y en la otra pueblos enteramente negros, convendrá tener presente lo que hemos insinuado al hablar de los efectos del alimento, el cual no solo debe influir en el color, sino tambien en la complexion, figura y demas accidentes del cuerpo, de lo que tenemos en los brutos un ejemplo que todo el mundo puede verificar, pues las liebres que se crian en terrenos llanos y parajes aguanosos tienen la carne mucho mas blanca que las de las montañas y terrenos secos, y en un mismo distrito las que habitan en prados son muy diversas de las que viven en colinas; lo cual consiste en que el color de la carne procede del de la sangre y de los demas humores del cuerpo, en cuyas calidades debe necesariamente influir el alimento.

En todos tiempos hase mirado como problema importante y de difícil solucion el origen de los Negros. Los antiguos, quienes casi no conocian mas pueblos de este color que los de Nubia, les tenian por la última gradacion de los pueblos bazos, confundiéndolos con los Etiopes y demas naciones de aquella parte de Africa que,

no obstante ser morenos en extremo, participan mas de la raza blanca que de la negra; y por consiguiente, creían que el diferente color de los hombres solo provenia de la diferencia del clima, y que la causa de la negrura de aquellos pueblos era el excesivo ardor del sol á que continuamente están espuestos. Esta opinion, que en realidad es muy verosímil, padeció grandes dificultades cuando se reconoció que mas allá de la Nubia, en un clima aun mas meridional y bajo del mismo ecuador, como en Melinda y en Mombaza, la mayor parte de hombres no son negros como los Nubianos, sino solamente de color muy bazo, y cuando se hubo observado que trasportando negros de su clima ardiente á paises templados, además de no perder nada de su color, le comunicaban del mismo modo á sus descendientes; mas si se atiende por una parte á la emigracion de los diferentes pueblos, y de otra al tiempo que quizás es preciso para ennegrecer ó blanquear una raza, se hallará que todo puede conciliarse con el sentir de los antiguos, pues los habitantes naturales de aquella parte de Africa son los Nubianos, los cuales son negros, y originariamente negros, y lo serán perpetuamente mientras vivan en el mismo clima y no se mezclen con los blancos; y al contrario, los

Etíopes, los Abisinios, y aun los moradores de Melinda, que probablemente traen su origen de los Blancos, supuesto que profesan la misma religion y tienen los mismos usos que los Arabes, á quienes se asemejan en el color, son á la verdad mucho mas morenos que los Arabes meridionales, sin que de estos ejemplos se deduzca que en una misma raza de hombres el color negro, mas ó menos atezado, dependa del mayor ó menor ardor del clima; pues acaso se necesitan muchos siglos y dilatada serie de generaciones para que una raza blanca adquiriera por grados el color moreno, y llegue por fin á ser enteramente negra: pero hay apariencias de que un pueblo blanco, trasladado del Norte al ecuador, podria con el tiempo llegar á ser moreno, y aun enteramente negro, sobre todo si el mismo pueblo mudaba de costumbres y se alimentaba únicamente de las producciones del pais caliente á que hubiese sido trasladado.

La objecion que se pudiera hacer contra esta opinion, sacada de la diferencia que se advierte en las facciones, es á mi parecer de fácil solucion; pues se puede contestar que hay menos diferencia entre las facciones de un negro que no ha sido desfigurado en su infancia, y las de un europeo, que entre las facciones de un tártaro ó un chino y las de un circasiano ó un

griego : y en cuanto al pelo , su naturaleza depende tanto de la textura de la piel , que su diferencia debe considerarse como muy accidental , respecto á que en un mismo país y en una misma ciudad se encuentran hombres que , aunque blancos , diferencianse tanto en el pelo , que aun en Francia mismo hay hombres que le tienen tan corto y retorcido como los Negros ; además de observarse que el clima , el frio y el calor influyen de tal modo en el color del cabello de los hombres y del pelo de los animales , que en los reinos del Norte no se ve un pelo negro , y que las ardillas , las liebres , las comadrejas y otros muchos animales son blancos ó casi blancos en aquellos reinos , al paso que su color es pardo ó gris en los países menos frios ; siendo tan notable esta diferencia , producida por la influencia del calor ó el frio , que en la mayor parte de los países del Norte , por ejemplo en Suecia , ciertos animales , como las liebres , son enteramente de color ceniciento en verano , y del todo blancas en invierno (1).

Pero aun hay contra esta opinion otro argumento mas poderoso y al parecer indisoluble , que consiste en haberse descubierto un continente entero , un nuevo mundo , cuya mayor

(1) *Lepus apud nos æstate cinereus , hieme semper albus.* Linnæi *Fauna suecica* , pág. 8.

parte de tierras habitadas está en la zona tórrida, y donde sin embargo no se encuentra un hombre negro, siendo todos los habitantes de aquella parte de tierra mas ó menos rojos, mas ó menos aceitunados, ó de color de cobre; pues si el clima ó la distancia del polo fuese la causa del color de los hombres, debieran haberse encontrado en las islas Antillas, en Méjico, en el reino de Santa Fe, en la Guayana, en el pais de las Amazonas y en el Perú hombres negros, ó á lo menos pueblos muy morenos, respecto hallarse situados aquellos paises de América bajo la misma latitud que el Senegal, la Guinea, y el pais de Angola en Africa; y por igual razon debieran tambien haberse encontrado en el Brasil, Chile y Paraguay hombres semejantes á los Cafres ó á los Hotentotes: pero antes de satisfacer á esta objecion, creemos indispensable examinar todos los diversos pueblos de América, cual hemos examinado los de las demas partes del mundo, para poder de este modo hacer comparaciones exactas, y sacar de ellas consecuencias generales.

Empezando pues por el Norte, encuéntranse, como hemos dicho, en las partes mas septentrionales de América especies de Lapones semejantes á los de Europa, ó á los Samogedos de Asia, que sin embargo de ser poco numero-

sos en comparacion de estos últimos, no dejan de ocupar un terreno de muchísima estension. Los que habitan en las cercanías del estrecho de Davis son pequeños y de color aceitunado; tienen cortas y gruesas las piernas, y mucha habilidad para la pesca; comen la carne y pescado crudos; beben agua pura, ó sangre de galeo-can (perro marino); son muy robustos, y llegan á edad muy avanzada (1): he aquí la figura, el color y las costumbres de los Lapones; siendo lo mas notable que, así como en Europa cerca de los Lapones habitan los Fineses, que son blancos, hermosos, de buena estatura y bien proporcionados, así tambien cerca de estos Lapones de América hállase otra especie de hombres grandes, bien formados, bastante blancos y de facciones muy regulares (2). Los salvajes de la bahía de Hudson y del norte de la tierra de Labrador no parecen ser de la raza de los primeros, no obstante que son feos, pequeños y mal hechos; tienen el rostro casi enteramente cubierto de barba, como los salvajes de la tierra de Jeso; durante el verano viven en tiendas de campaña, hechas de pieles de al-

(1) Véase la *Historia natural de las Islas*. Rotterdam, 1558, pág. 189.

(2) *Ibid.*, pág. 189.

ce ó gran-bestia, las cuales tambien fabrican de pieles de caribú (1); y en invierno viven debajo tierra como los Lapones y Samogedos, durmiendo como ellos mezclados sin distincion alguna, y gozando tambien de muy larga vida, sin embargo de que su único sustento es carne ó pescado crudos (2). Los salvajes de Terra-Nova son bastante parecidos á los del estrecho de Davis, pequeños de cuerpo, y de poca ó ninguna barba; su rostro es ancho y aplastado; sus ojos grandes, y la nariz por lo comun muy chata. El viajero de quien sacamos esta descripción dice que aquellos habitantes de Terra-Nova son bastante parecidos á los salvajes del continente septentrional y de las cercanías de Groenlandia (3).

Despues de estos salvajes, que habitan las partes mas septentrionales de América, encuéntranse otros mas numerosos y enteramente diversos de los primeros, que son los del Canadá y de todo lo interior de las tierras hasta los Asimboiles, quienes son todos de grande estatura, robustos, fornidos y bien proporcionados;

(1) Especie de ciervo de Canadá.

(2) Viaje de *Roberto Lade*, traducido por el abate Prevost. Paris, 1744, tom. II, pág. 309 y siguientes.

(3) *Coleccion de los viajes al Norte*. Ruan, 1716, tom. III, pág. 7.

todos tienen el pelo y los ojos negros, los dientes muy blancos, el color bazo, poca barba, y poco ó ningun pelo en lo demas del cuerpo. Estos salvajes son fuertes, infatigables en las marchas, velocísimos en la carrera, tan dispuestos para sufrir el hambre como para resistir los mayores excesos de la gula, audaces, valientes, altivos, graves y moderados; por último, asemejanse tanto á los Tártaros orientales en el color del cutis, pelo y ojos, en la poca barba y casi ningun vello en el cuerpo, y en su índole y costumbres, que se les tendria por descendientes de aquella nacion si no los separase de la Tartaria oriental un mar tan vasto. Tambien se hallan debajo la misma latitud; y esta es nueva prueba de lo mucho que influye el clima en el color y aun en la figura de los hombres. Digámoslo de una vez: en el nuevo continente, como en el antiguo, se encuentran ya hombres, á la parte del Norte, semejantes á los Laponés; y ya blancos y de pelo rubio, semejantes á los pueblos del norte de Europa: despues se hallan hombres velludos parecidos á los salvajes de Jeso; y finalmente, los salvajes del Canadá y de toda la Tierra-Firme, hasta el golfo de Méjico, son tan parecidos en muchas cosas á los Tártaros, que no se dudaria lo fuesen efectivamente si no ocurriesen tantas dificultades so-

bre la posibilidad de la emigración. Sin embargo, si se atiende al corto número de hombres que se ha encontrado en la inmensa extensión de los países septentrionales de América, y á que ninguno de ellos estaba civilizado, casi no podrá dejarse de creer que todas aquellas naciones salvajes son poblaciones nuevas, producidas por algunos individuos espatriados de un pueblo mas numeroso; pues, sin embargo de afirmar algunos que en la América septentrional, tomada desde el Norte hasta las islas Lucayas y el rio Misisipí, no hay actualmente la vigésima parte del número de pueblos naturales que habia cuando se hizo el descubrimiento, y que aquellas naciones salvajes han sido destruidas ó reducidas á tan corto número, que no es dable formar actualmente de ellas el juicio que hubiéramos formado en aquel tiempo; aun concediendo que la América septentrional tuviese entonces veinte veces mas habitantes de los que en el dia cuenta; no impediria esto que se la considerase desde aquella época como un pais desierto, ó poblado tan recientemente, que los hombres no habian tenido tiempo de reproducirse y multiplicarse en él. Fabry, á quien ya he citado (1) y que ha hecho un viaje muy dilatado por lo interior de las tierras situadas

(1) Véase el tom. II de esta Obra, pág. 48.

al noroeste del Misisipí, adonde nadie había llegado antes que él, y donde por consiguiente no han sido destruidas las naciones salvajes, me ha asegurado que aquella parte de América se halla tan desierta, que en ocasiones caminó ciento y doscientas leguas sin encontrar rostro humano, ni vestigio alguno que diese indicio de haber habitaciones en las cercanías de los parajes por donde transitaba; y que cuando encontraba algunas de estas habitaciones, estaban siempre á grandísima distancia unas de otras: que en cada una no había á veces mas que una sola familia, á veces dos ó tres, y rara vez mas de veinte personas juntas, las cuales distaban cien leguas de otras veinte personas. Verdad es que á las orillas de los rios y lagos reconocidos se han encontrado naciones salvajes, compuestas de mucho mayor número de hombres, y que todavía subsisten algunas harto numerosas para inquietar á veces á los habitantes de nuestras colonias; pero tambien lo es que, aun estas naciones mas numerosas, se componen de tres á cuatro mil personas, diseminadas en un espacio de tierra á veces mayor que todo el reino de Francia: de suerte, que creo puede asegurarse, sin recelo de exageracion, que una sola ciudad como Paris encierra mas hombres, que salvajes tiene toda la parte de la América septentrional.

comprendida entre el mar del Norte y el del Sur, desde el golfo de Méjico hasta el Norte, sin embargo de ser esta estension de terreno mucho mayor que toda Europa.

La multiplicacion de los hombres mas bien depende de vivir en sociedad que de la naturaleza; y si su número es tan grande comparado con el de los animales silvestres, consiste en que los hombres se han reunido en sociedad, y se han recíprocamente ayudado, socorrido y defendido. En la parte de América de que acabamos de hablar, abundan quizá mas los *bisones* ó *sibolos* (\*) que los hombres; pero así como el número de estos últimos no puede aumentarse considerablemente sino por su reunion en sociedad, así tambien su número, aumentado hasta cierto grado, es el que produce casi necesariamente la sociedad; deduciéndose de aquí que el no haber hallado en toda aquella parte de América ninguna nacion civilizada, consistia en que el número de hombres que habia en ella era todavía demasiadamente reducido, y su establecimiento en aquellas regiones sobrado nue-

(\*) Especie de bueyes silvestres, diferentes de los que se crian en nuestros climas. De estos hemos visto uno en nuestros dias, cuyo modelo está en una de las fuentes del Real sitio de Aranjuez. (*Nota del traductor Clavijo.*)

vo para que hubiesen podido conocer la necesidad ni las ventajas de vivir en sociedad; pues aunque aquellas naciones salvajes tenían usos y costumbres peculiares de cada una, siendo las unas mas ó menos feroces, crueles y valientes que las otras, todas convenian en ser igualmente estólicas é ignorantes, y en carecer de arte y de industria.

Por lo mismo no creo que deba estenderme mucho en lo concerniente á las costumbres de aquellas naciones salvajes. Por lo general, los autores que de ellas han hablado no reflexionaron que nos daban por usos constantes y por costumbres de una sociedad de hombres las que solo eran acciones peculiares de algunos individuos, los cuales á veces se dejaban gobernar por las circunstancias ó por el capricho. Ciertas naciones, nos dicen, comen sus enemigos, otras los queman, otras los mutilan; las unas están siempre en guerra, las otras procuran vivir en paz; en unas los hijos matan á sus padres cuando estos han llegado á cierta edad, y en otras los padres y madres comen á sus hijos. Todos estos hechos, en que los viajeros se han estendido con tanta complacencia, reducéense á relaciones de casos particulares, y solo significan que un salvaje comió á su enemigo, que otro le quemó ó mutiló, y que otro

mató ó comió á su hijo ; todo lo cual puede verificarse en una sola nacion de salvajes , igualmente que en muchas naciones ; pues toda nacion que carece de reglas , de ley , de dueño y de sociedad habitual , no debe reputarse por nacion , sino por tumultuoso conjunto de hombres independientes y bárbaros , que solamente obedecen á sus pasiones particulares , y que no pudiendo tener un interés comun á todos , son incapaces de dirigirse á un mismo fin y de sujetarse á usos constantes , los cuales suponen cierta serie de designios examinados y aprobados por la mayoría.

Una misma nacion de salvajes , me dirán , se compone de hombres que se conocen y tratan , que hablan el mismo idioma , que se unen cuando hay necesidad bajo las órdenes de un caudillo , que se arman igualmente , que aullan de un mismo modo , y se pintan del mismo color : por consiguiente , esta debe reputarse por nacion , y no por conjunto tumultuoso. Conveniria en ello si tales usos fuesen constantes , si aquellos salvajes no se reuniesen muchas veces sin saber por qué , si no se separasen sin motivo , si su caudillo no dejase de serlo unas veces por capricho propio y otras por el ageno , y si su idioma mismo no fuese tan simple y sin arte , que casi es comun á todos los salvajes.

El número de ideas de los salvajes está reducido á un círculo muy estrecho, y así es también muy corto el de sus espresiones, las cuales giran todas sobre las cosas mas generales y los objetos mas comunes; y aun cuando estas espresiones fuesen diferentes por la mayor parte, reduciéndose, como en efecto se reducen, á pequeñísimo número de voces, no pueden dejar de entenderse en muy poco tiempo: de suerte, que debe ser mas fácil para un salvaje entender y hablar todas las lenguas de los demas salvajes, que para un hombre de una nacion culta aprender el idioma de otra nacion que lo es igualmente.

Siguiese de lo dicho, que es tan inútil estenderse demasiado en órden á los usos y costumbres de aquellas supuestas naciones, como acaso fuera necesario examinar la naturaleza del individuo. Con efecto, el hombre salvaje es, entre todos los animales, el mas extraño, el menos conocido, y el mas difícil de describir; pero nosotros distinguimos tan poco lo que la naturaleza nos ha dado por sí sola, de lo que hemos adquirido por la educacion, la imitacion, el arte ó el ejemplo, ó somos tan diestros en confundirlo, que no deberia admirar que totalmente nos desconociésemos en el retrato de un salvaje, si se nos presentase con el verdadero colorido

y con los solos rasgos naturales que deben formar su carácter.

Un salvaje, enteramente salvaje, como el niño criado con los osos de que habla Conor (1), como el mancebo hallado en los bosques de Hannover, ó como la niña que se sacó de los de Francia, seria espectáculo digno de un filósofo, el cual, observándole, podría graduar el ímpetu de los apetitos de la naturaleza, veria patente su alma, distinguiera todos los movimientos naturales de ella, y tal vez reconoceria en el alma del salvaje mayor apacibilidad, tranquilidad y sosiego que en la suya propia. Acaso veria tambien que la virtud es mas propia del hombre salvaje que del civilizado, y que el vicio ha tenido su origen en la sociedad.

Volvamos empero á nuestro principal objeto. Si no se han hallado en toda la América septentrional mas que salvajes, en Méjico y en el Perú hanse encontrado hombres civilizados y pueblos cultos, sujetos á leyes, y gobernados por monarcas; pueblos que tenian industria, artes y una especie de religion; que habitaban en ciudades, en que la autoridad del soberano mantenía el buen órden y la policia; pueblos en fin, que siendo numerosos, no pueden considerarse como naciones nuevas, ó como procedentes de

(1) *Evang. med.*, pág. 133, etc.

algunos individuos fugitivos de los pueblos de Asia ó de Europa, de cuyas regiones se hallan tan distantes. Además, si los salvajes de la América septentrional se parecen á los Tártaros por estar situados bajo la misma latitud, ¿en qué consiste que estos no se parecen á los Negros, hallándose como ellos bajo la zona tórrida? ¿Cual es, pues, el origen de estos pueblos, y cual la verdadera causa de la diferencia de color en los hombres, supuesto que la de la influencia del clima se ve aquí enteramente desmentida?

Antes de satisfacer en cuanto me sea posible á estas dudas, continuaremos nuestro exámen, y harémos la descripcion de esos hombres, que en efecto parecen tan diferentes de lo que deberian ser si la distancia del polo fuese la principal causa de la variedad que se nota en la especie humana. Ya hemos hecho la descripcion de los salvajes del Norte y de los del Canadá (1):

(1) Véanse sobre este asunto los *Viajes del Baron de la Hontan*. La Haya, 1702; la *Relacion de la Gaspesia*, por el P. le Clerc, recoleto. Paris, 1691, páginas 44 y 302; la *Descripcion de la nueva Francia*. por el P. Charlevoix. Paris, 1744, tom. I, pág. 46 y siguientes; tom. III, pág. 24, 302, 310, 323; las *Cartas edificantes*, coleccion XXIII, pág. 203 y 242; el *Viaje al pais de los Hurones*, por Gabriel Sabard Theodat, recoleto. Paris, 1632, pág. 128 y 178;

los de la Florida, Misisipí y demás parajes meridionales del continente de la América septentrional son mas morenos que los del Canadá; pero sin que por eso pueda decirse que son prietos, pues el aceite y los colores con que se pintan el cuerpo les hacen parecer mas bazos de lo que son efectivamente. Coreal dice que las mugeres de la Florida son de estatura grande, robustas y de color aceitunado, como los hombres; que se pintan los brazos, las piernas y el cuerpo de muchos colores, los cuales son indelebles, por haberlos impreso en las carnes por medio de muchas picaduras; y que así el color aceitunado de los hombres como el de las mugeres no procede tanto del ardor del sol como de ciertos aceites con que se barnizan, por decirlo así, la piel; y añade que dichas mugeres son muy ágiles, en comprobacion de lo cual afirma que atraviesan á nado rios muy anchos llevando en brazos á sus hijos, y que con la misma agilidad trepan los árboles mas elevados (1); en todo lo cual convienen con las mu-

el *Viaje de la nueva Francia*, por Dierville. Ruan, 1708, pág. 422 hasta 491; y los *Descubrimientos de Mr. de la Salle*, publicados por el caballero Tonti. Paris, 1697, pág. 24, 58, etc.

(1) Véase el *Viaje de Coreal*. Paris, 1722, tom. 1, pág. 36.

geres salvajes del Canadá y de otros países de América. El autor de la *Historia natural y moral de las Antillas* dice que los Apalachitas, pueblos confinantes con la Florida, son hombres de bastante estatura, de color aceitunado, bien proporcionados, y todos de pelo negro y largo; y que los Caribes ó salvajes de las islas Antillas descenden de los salvajes de la Florida; y aun se acuerdan, por tradicion, de la época de su emigracion (1).

Los naturales de las islas Lucayas son menos morenos que los de Santo Domingo y de la isla de Cuba; pero hay ya tan pocos de unos y otros, que apenas puede comprobarse lo que de ellos nos dejaron escrito los primeros viajeros que hablaron de aquellos pueblos, los cuales aseguraron que su número era muy considerable; que los gobernaban una especie de caudillos, á quienes daban el nombre de *caciques*; y que tenían tambien cierta especie de sacerdotes, médicos ó adivinos: pero todo esto parece bastante apócrifo, y además hace poco al caso para nuestra historia. Los Caribes, segun el P. du Tertre, son por lo general hombres de buena estatura y aspecto, gruesos, vigorosos, robustos, muy ágiles y sanos; muchos de ellos tienen la frente hun-

(1) *Historia natural y moral de las islas Antillas*.  
Rotterdam, 1658, pág. 351 y 356.

dida y la nariz chata; pero esta figura de rostro no la deben á la naturaleza, sino á sus padres y madres, los cuales se complacen en aplastar de este modo las cabezas de sus hijos recién nacidos, siendo harto general en todas las naciones salvajes el capricho de alterar la figura natural de la cabeza. Casi todos los Caribes tienen los ojos negros y pequeños; y sin embargo, la disposición de su frente y rostro los hace parecer grandes: sus dientes son hermosos, blancos y bien colocados; su pelo liso, largo y negro, sin haberse visto nunca un caribe de pelo rubio; su cutis es de color bazo ó aceitunado, y el blanco de los ojos participa también algún tanto de este color que les es natural, y no proviene únicamente, cual han afirmado algunos autores, del achiote con que se untan de continuo, pues ha sido observado que los hijos de estos salvajes que se han criado entre los Europeos, y no se han pintado nunca con aquel color, le tenían, no obstante, aceitunado como sus padres y madres. Todos estos salvajes parecen pensativos, aunque no piensen en cosa alguna; su aspecto es triste y melancólico; y su índole naturalmente benigna y compasiva, sin dejar por esto de ser muy crueles con sus enemigos. Cásanse indiférentemente con sus parientes ó con mugeres extrañas; sus primas hermanas les tocan de dere-

cho; y se han visto muchos casados á un mismo tiempo con dos hermanas, ó con hija y madre, y aun con su propia hija. Los que tienen muchas mugeres habitan alternativamente con cada una por espacio de un mes, ó por igual número de dias; y esto basta para que entre ellas no haya celos ni riñas: perdonan con facilidad el adulterio á sus mugeres, pero nunca al que las ha pervertido. Su alimento ordinario consiste en burgados (\*), cangrejos, tortugas, lagartos, culebras y pescados, que aderezan y sazonan con pimienta y harina de yuca (1). Acostumbrados á la mas absoluta independendencia, viven entregados á la pereza y aborrecen la servidumbre, por manera que nunca ha sido posible servirse de ellos como de los Negros: nada hay que no sean capaces de emprender para recobrar la libertad; y cuando ven que no pueden salir con su intento, prefieren dejarse morir de hambre y de melancolía á vivir para trabajar. Tal cual vez se ha reducido á servidumbre á algunos Arua-

(\*) Especie de limazas marítimas de que abundan mucho las islas Antillas y otras, y cuyo nácar, mas brillante que el de la perla, es muy estimado. (*Nota del traductor Clavijo.*)

(1) Véase la *Historia general de las Antillas*, por el P. du Tertre, tom. II desde la pág. 453 hasta 482; y tambien los *Nuevos viajes á las Islas*. Paris, 1722.

cas, quienes son de carácter mas apacible que los Caribes; pero solo se les ha empleado en la caza y en la pesca, ejercicios de que gustan mucho y á que están acostumbrados en su país; y aun para esto, si se quiere conservar aquellos esclavos, es fuerza tratarlos, por lo menos, con tanta blandura ó mansedumbre como tratamos en Francia á nuestros criados, pues de lo contrario se escapan ó mueren de melancolía. Casi lo mismo sucede con los esclavos del Brasil, nó obstante ser aquellos naturales los menos estóridos, melancólicos y perezosos de todos los salvajes: con todo, tratándolos bien, no hay fatiga á que no se les pueda reducir, á escepcion de trabajar en la tierra, porque creen que su cultivo caracteriza la esclavitud.

Todas las mugeres salvajes son mas pequeñas que los hombres: las de los Caribes son gruesas y bastante bien hechas, los ojos y pelo negros, redondo el rostro, la boca pequeña, muy blancos los dientes, el semblante mas alegre y risueño y mas despejado que el de los hombres, y sin embargo son modestas y bastante circunspectas; píntanse con achiote, pero sin hacerse rayas negras en el rostro y cuerpo como los hombres; y todo su vestido se reduce á un devantalillo de ocho á diez pulgadas de ancho, y de cinco á seis de alto, que por lo comun es de tela

de algodón cubierto de cuentas de vidrio, suministrándolas uno y otro los Europeos, con quienes comercian. Estas mugeres usan tambien de sartas de cuentas de vidrio que las dan vuelta al cuello y bajan hasta el seno, de brazaletes y pulseras de lo mismo, y de arracadas de piedra azul, ó de cuentas de vidrio ensartadas. Otro adorno peculiar de las mugeres, y del cual nunca usan los hombres, es una especie de borceguíes de tela de algodón, guarnecidos de cuentas de vidrio, que las cubren desde la garganta del pie hasta el principio de la pantorrilla. Luego que las hijas llegan á edad de pubertad, se las pone el devantal y al mismo tiempo se las hacen aquellos borceguíes, los cuales no pueden quitarse nunca, siendo tan estrechos que no es posible subirlos ni bajarlos; y como impiden que se engruese la caña de la pierna, hacen que las pantorrillas sean mas abultadas y sólidas de lo que naturalmente serian (1).

Los pueblos que habitan en el reino de Méjico ó nueva España están de tal modo cruzados, que apenas se encuentran dos rostros de un mismo color. En la ciudad de Méjico hay blancos de Europa, indios de las provincias septentrionales y meridionales de América, negros de Afri-

(1) Véanse los *Nuevos viajes á las Islas*, tom. II, pág. 8 y siguientes.

ca, mulatos, mestizos y criollos; en una palabra, hombres de todas las graduaciones de color que caben entre el blanco y el negro (1). Los naturales de aquel país son muy morenos y de color aceitunado, pero bien proporcionados y ágiles; su barba y cejas son muy despobladas, y sin embargo tienen todos el pelo negro y muy largo (2).

Segun refiere Wafer, los habitantes del istmo de América son por lo comun de buena estatura y de figura agraciada; tienen la pierna fina, los brazos bien hechos, y dilatado el pecho; son activos y muy veloces en la carrera; y las mugeres pequeñas, rollizas, y de menos viveza que los hombres, aunque las jóvenes son gruesas, de buen talle, y de ojos alegres y vivos. Unos y otros tienen el rostro redondo, la nariz gruesa y corta, los ojos grandes, y por lo comun de color gris, brillantes y llenos de fuego, sobre todo en la juventud: la frente elevada, los dientes blancos y bien ordenados, los labios delgados, la boca de mediana magnitud, y por lo general todas sus facciones bastante regulares. Igualmente tienen todos, tanto hombres como mugeres, el pelo negro, largo, lacio y áspero; y los hom-

(1) Véanse las *Cartas edificantes*, coleccion xi, página 119.

(2) *Viajes de Coreal*, tom. 1, pág. 116.

bres tendrian barba si no se la arrancasen : su tez es de color bazo , inclinándose al de laton ó de naranja , y las cejas negras como azabache.

No son los pueblos cuya descripcion acabamos de hacer los únicos habitantes naturales del Istmo , pues entre ellos se encuentran hombres del todo diferentes , los cuales , no obstante ser muy corto su número , merecen especial mencion. Estos hombres son blancos ; pero su blancura no es como la de los Europeos , sino mas bien una blancura láctea , muy parecida al color del pelo de un caballo blanco ; su piel está toda cubierta , en unas partes mas que en otras , de una especie de vello corto y blanquecino , el cual en las mejillas y en la frente no es tan espeso que impida distinguir fácilmente la piel ; y sus cejas son de un blanco de color de leche , igualmente que su cabello , que es muy hermoso , de siete á ocho pulgadas de largo , y medio rizado. Estos indios , así hombres como mugeres , no son de tan buena estatura como los demas , y tienen la particularidad de que sus párpados son de figura oblonga , ó por mejor decir , forman una especie de media luna cuyas estremidades están vueltas hácia bajo ; sus ojos son tan débiles , que casi no ven de dia y no pueden sufrir la luz del sol , viendo solo con claridad á la de la luna ; su complexion es muy endeble , comparada con la

de los demas indios; temen los ejercicios penosos; duermen de dia, y salen de noche; y cuando la luna los alumbra, corren por los parajes mas sombríos de los bosques con tanta velocidad como pueden hacerlo los demas de dia, con la diferencia de que estos indios no son tan robustos ni vigorosos. Sin embargo de lo dicho, estos hombres no forman raza particular y distinta; sucediendo que á veces un padre y una madre, ambos de color de laton, procrean un hijo en quien concurren las circunstancias espresadas. El mismo Wafer, que refiere estos hechos, dice haber visto uno de estos niños que aun no tenia un año cumplido (1).

Siendo esto así, pudiera creerse que el color, complexion y demas calidades de estos indios blancos provendrian de una especie de enfermedad que les hubiesen comunicado sus padres y madres; mas suponiendo que este último hecho no estuviese bien comprobado, esto es, que en lugar de proceder de los indios amarillos, formasen raza separada, en este caso serian semejantes á los Chacrelas de Java, y á los Bedas de Ceylan, de quienes hemos hablado; ó bien, si el hecho está bien comprobado, y dichos blancos nacen efectivamente de padres y madres de co-

(1) Véanse los *Viajes de Dampier*, tom. iv, página 252.

lor de latón, podrá inferirse que los Chacrelas y los Bedas provienen también de padres y madres aceitunados, y que todos estos hombres blancos que se encuentran á tan gran distancia unos de otros, son individuos que han degenerado de su raza por alguna causa accidental.

Esta última opinion es en mi concepto la mas verosímil; y creo que si los viajeros nos hubiesen dado descripciones tan exactas de los Bedas y de los Chacrelas como las que ha hecho Wafer de los habitantes del istmo de Panamá, tal vez hubiéramos reconocido que así como no hay razon para entender que estos últimos sean europeos de origen, tampoco la hay para creer que lo son aquellos. Corrobórase tal conjetura con la esperiencia, pues sabemos que entre los Negros nacen también hijos blancos de padres y madres negros. En la *Historia de la Academia* se lee la descripcion de dos de estos negros blancos, de los cuales he visto yo mismo al uno; y aseguran que en Africa, entre los negros, hay gran número de estos negros blancos (1). Lo que he observado, prescindiendo de lo que de ellos dicen los viajeros, no me deja duda alguna en cuanto á su origen; y estoy persuadido á que estos negros blancos, lejos de ser una especie de hombres particular y constante, son negros que

(1) Véase la *Vénus física*. París, 1745.

han degenerado de su raza, individuos especiales que solo componen una variedad accidental; en una palabra, que son entre los Negros lo que Waffer dice son los indios blancos entre los amarillos, y lo que probablemente son los Chacrelas y Bedas entre los indios morenos. Lo mas notable es que esta variacion de la naturaleza solo se encuentra del negro al blanco, y no del blanco al negro; pues acaece entre los negros, entre los indios mas tostados, y tambien entre los mas amarillentos, esto es, en todas las razas de hombres que mas se alejan del color blanco, y nunca sucede que entre los blancos nazcan individuos negros. Debe notarse tambien, como cosa singular, que todos esos pueblos de las Indias orientales, de Africa y de América, entre los cuales se encuentran estos hombres blancos, están situados bajo una misma latitud, pues el istmo del Darien ó de Panamá, el pais de los Negros y Ceylan están absolutamente bajo un mismo paralelo: de lo cual parece se deduce que el blanco es el color primitivo de la naturaleza, el cual mudan ó alteran el clima, el alimento y las costumbres, hasta llegar al color amarillo, aceitunado ó negro, volviendo á manifestarse en ciertas circunstancias, pero con tan grande alteracion, que no se semeja al blanco primitivo, el cual en efecto se ha desnaturalizado por las causas que acabamos de indicar.

En todas las cosas se observa que los dos extremos casi siempre se tocan. La naturaleza en toda su perfeccion ha hecho los hombres blancos; y la naturaleza alterada todo lo posible, vuelve á producirlos blancos: pero la blancura natural ó propia de la especie, es muy diversa de la blancura individual ó accidental; y de esto tenemos ejemplos en las plantas, igualmente que en los hombres y animales. La rosa y la sanamunda blancas, etc. son muy diferentes, aun en cuanto á la blancura, de las rosas y sanamundas encarnadas, que llegan á ponerse blancas en el otoño con la frialdad de las noches y con las escarchas de aquella estacion.

Otra razon hay para creer que aquellos hombres blancos no son en efecto sino individuos que han degenerado de su especie, y es que todos ellos son mucho menos robustos y vigorosos que los demas hombres, y su vista sumamente débil. Esto último parecerá menos extraordinario si tenemos presente que entre nosotros, los hombres blancos y rubios son por lo comun cortos de vista. He observado que tambien suelen tener el oido torpe; no faltando quien asegura que los perros enteramente blancos y sin ninguna mancha son sordos: no sé si esto sucede generalmente; mas lo que puedo asegurar es que he visto muchos perros total-

mente blancos que en efecto eran sordos.

Los Indios del Perú son tambien de color de cobre, como los del Istmo, particularmente los que viven á orillas del mar y en las tierras bajas; pues los que habitan en paises elevados, como en las dos cordilleras, son casi tan blancos como los Europeos: estos últimos están una legua mas elevados que los primeros; y tal diferencia de elevacion sobre el globo produce la misma diferencia, en cuanto al temperamento y al clima, que mil leguas de latitud. En efecto, todos los indios naturales de la Tierra-Firme, que habitan á las orillas del rio de las Amazonas y en la Guayana, son morenos y de color rojizo mas ó menos claro; y el señor de la Condamine cree que la diversa graduacion de color proviene principalmente del diverso temple del aire en los paises que habitan, el cual va progresivamente bajando desde el calor mas activo de la zona tórrida, hasta el frio causado por la cercanía de la nieve (1). Algunos de esos salvajes, como los Omaguas, aplastan el rostro de sus hijos, apretándoles la cabeza entre dos tablas (2); otros se taladran las narices, los la-

(1) Véase el *Viaje de la América meridional, bajando por el rio de las Amazonas*, por Mr. de la Condamine. Paris, 1745, pág. 49.

(2) Véase el *Viaje de Mr. de la Condamine*. Paris, 1745, pág. 72.

bios y las mejillas, para colocar en los agujeros huesos de pescados, plumas de aves, y otros adornos; y la mayor parte se horadan el pulpejo ó lóbulo de las orejas, ensanchándolo prodigiosamente, y llenando aquellas claraboyas con grandes ramos de flores ó de yerbas, que les sirven de arracadas (1). De esas Amazonas, de quienes tanto se ha hablado, nada diré; pues se pueden consultar los autores que han escrito de ellas: bien que, despues de leídos, nada se encontrará bastante auténtico para probar que existen actualmente aquellas heroínas (2).

Algunos viajeros hacen mencion de una nacion de la Guayana cuyos hombres son mas negros que todos los demas Indios. « Los Arras, dice Raleigh, son casi tan atezados como los Negros; son tambien muy vigorosos, y usan de flechas envenenadas. » Este autor habla igualmente de otra nacion de Indios que tienen el cuello tan corto y los hombros tan elevados,

(1) *Viaje de Mr. de la Condamine*. Paris, 1745. página 48 y siguientes.

(2) *Ibidem*, desde la pág. 101 hasta 113; la *Relacion de la Guayana* por Walter Raleigh, tom. II de los *Viajes de Coreal*, pág. 25; el *Nuevo descubrimiento del rio de las Amazonas*, por el P. Cristóbal de Acuña, tom. I; las *Cartas edificantes*, coleccion X, página 241, y coleccion XII, pág. 213; y los *Viajes de Mocquet*, desde la pág. 101 hasta 105, etc.

que sus ojos parece están colocados en ellos, y la boca en el pecho (1); pero esta deformidad tan monstruosa no es seguramente obra de la naturaleza, habiendo muchas apariencias de que los mismos salvajes que tanto se complacen en desfigurarla, aplastando, redondeando y alargando la cabeza de sus hijos, habrán ideado también el modo de hundirles el cuello entre los hombros; para cuya extravagancia bastaría persuadirse que con esta monstruosidad se harían más formidables y espantosos á los ojos de sus enemigos. Los Escitas, tan selváticos en otro tiempo como lo son en el día los salvajes americanos, tuvieron al parecer las mismas ideas, poniéndolas en práctica del mismo modo; y esto sin duda dió motivo á lo que escribieron los antiguos sobre los *acéfalos*, *cinocefalos*, etc.

Los salvajes del Brasil son casi de la estatura de los Europeos; pero sobre ser más robustos, vigorosos y ágiles, no están sujetos á tantas enfermedades, y su vida por lo común es más larga; su pelo, que es negro, rara vez llega á encanecerse en la edad avanzada; su cutis es de color entre moreno y pardo que tira á rojo; tienen la cabeza abultada, las espaldas anchas,

(1) Véase el segundo tomo de los *Viajes de Coreal*, pág. 58 y 59.

y el pelo largo; arráncanse la barba, el vello del cuerpo, y hasta las cejas y pestañas, con lo cual su mirar es feroz y extraordinario; horádanse el labio inferior, para colocar en él un hueso pulimentado como el marfil, ó una piedra verde bastante grande; las madres aplastan la nariz á sus hijos luego que nacen, y todos andan enteramente desnudos, pintándose de diversos colores (1). Los que habitan cerca de las costas del mar se han civilizado algun tanto con el comercio voluntario ó forzado que tienen con los Portugueses; pero los que viven en lo interior del pais mantiénense por la mayor parte absolutamente salvajes. A la verdad, la fuerza, ni el reducir á aquellos naturales á una dura esclavitud, no es el modo de civilizarlos; habiendo las misiones formado mas hombres en aquellas naciones bárbaras, que los ejércitos victoriosos de los príncipes que las subyugaron. De este modo se han conquistado algunas provincias de América, en las cuales el

(1) Véase el *Viaje hecho al Brasil* por Juan de Le-ry. Paris, 1578, pág. 408; el *Viaje de Coreal*, tomo 1, pág. 463 y siguientes; las *Memorias para servir á la historia de las Indias* 1702, pág. 287; la *Historia de las Indias* de Maffe. Paris, 1665, página 71; y la segunda parte de los *Viajes de Pyrard*, tomo II, pág. 337.

buen ejemplo, la caridad y el ejercicio de las virtudes practicadas constantemente por los misioneros, han movido los ánimos de aquellos salvajes, y vencido su desconfianza y ferocidad, de suerte que ellos mismos solian presentarse pidiendo se les explicase la ley que tan perfectos hacia á los hombres, y sujetándose á ella, juntábanse en sociedad; siendo muy honroso para la religion haber civilizado aquellas naciones, y puesto los cimientos de un imperio, sin mas armas que la virtud.

Los habitantes del Paraguay tienen por lo comun buena estatura, el rostro un poco largo, y aceitunado el color(1). Entre ellos suele reinar una enfermedad extraordinaria, la cual consiste en una especie de lepra que les cubre todo el cuerpo, y forma en él una costra semejante á las escamas de los peces; pero esta incomodidad no les causa dolor alguno, ni la mas leve alteracion en la salud (2).

Los indios de Chile, segun refiere Frezier, son de color bazo que tira un poco á cobrizo, como el de los indios del Perú, pero que difiere del de los Mulatos, quienes procediendo de un

(1) Véanse los *Viajes de Coreal*, tom. 1, pág. 240 y 259; y las *Cartas edificantes*, coleccion xi, página 391, y coleccion xii, pág. 6.

(2) *Ibidem*, coleccion xxv, pág. 122.

blanco y una negra, ó de una blanca y un negro, tienen el color pardo, esto es, mezclado de blanco y negro; cuando por lo contrario, en todo el continente de la América meridional los indios son de color amarillento y que toca mas bien en bermejo. Los habitantes de Chile son de buena estatura, membrudos, anchos de pecho, y de rostro desapacible; no tienen barba, porque se la arrancan con pinzas hechas de conchas; sus ojos son pequeños, sus orejas largas, por el cuidado que tienen de ensanchárselas, y su pelo negro, aplastado y grueso como crines; y no obstante de ser muy frio el clima en que viven, andan desnudos por la mayor parte, sin mas abrigo que algunas pieles de animales con que cubren las espaldas. A la estremidad meridional de Chile, hácia el estrecho de Magallanes, es donde, segun pretenden, se encuentra una casta de hombres de estatura agigantada. Frezier dice haberle asegurado varios españoles que habian visto algunos de los hombres mencionados, los cuales tenian cuatro varas castellanas de altura; y el mismo autor afirma que aquellos gigantes habitan en la parte oriental de la costa desierta, de que hablaron las relaciones antiguas, tratadas despues de fabulosas por haberse visto en el estrecho de Magallanes indios cuya estatura no escedia á

la de los demas hombres; y esto, añade, pudo engañar á Froger en su relacion del viaje del señor de Gennes, pues la gente de algunos navíos vió á un tiempo mismo á los patagones y á los indios del Estrecho. En 1709 la tripulacion del navío el *Jacques*, de San-Maló, vió siete de aquellos gigantes en la bahía de Gregorio; y la del navío *San Pedro*, de Marsella, vió seis de los mismos, á los cuales se acercó ofreciéndoles pan, vino y aguardiente, que no quisieron admitir, sin embargo de haber dado ellos á los marineros algunas flechas, y ayudádoles á barar el bote del navío (1). Con todo, como Frezier no dice haber visto por sí mismo ninguno de aquellos gigantes, y por otra parte las relaciones que hablan de ellos están llenas de exageraciones sobre otros puntos, puede todavía dudarse que exista en efecto una casta de hombres compuesta toda de gigantes, sobre todo suponiéndoles cuatro varas castellanas de altura, pues el volúmen del cuerpo de un hombre semejante seria ocho veces mas abultado que el de un hombre regular. Siendo la estatura ordinaria de los hombres cinco pies (\*), parece que sus límites

(1) Véase el *Viaje de Mr. Frezier*. Paris, 1732, pág. 75 y siguientes.

(\*) De Francia, que componen 5 pies y 10 pulgadas castellanas. (*Nota del traductor Clavijo.*)

casi no se estienden ni se ciñen sino á un pie mas ó menos: así vemos que un hombre de seis pies es muy alto, y otro de cuatro muy pequeño; y los gigantes y los pigmeos que esceden ó bajan de estos términos de altura deben mirarse como variedades individuales y accidentales, y no como diferencias permanentes que deban producir iguales castas.

Fuera de que, en caso de existir estos gigantes de las tierras Magallánicas, su número es muy corto, pues los habitantes del Estrecho y de las islas contiguas son salvajes de mediana estatura, de color aceitunado, anchos de pecho, cuadrados de cuerpo, membrudos, de pelo negro y chato (1), y en una palabra, semejantes en la estatura á todos los demas hombres, y en el color y pelo á los demas americanos.

No hay pues, por decirlo así, en todo el nuevo continente mas que una sola y única raza de hombres, todos de color bazo, mas ó menos

(1) Véase el *Viaje del cabo Narbrugh*, tom. II de Coreal, pág. 231 y 284; la *Historia de la conquista de las Molucas*, por Argensola, tom. I, pág. 35 y 255; el *Viaje de Mr. de Gennes*, por Froger, pág. 97; la *Coleccion de los viajes que sirvieron para el establecimiento de la Compañía holandesa*, tom. I, pág. 654; y los *Viajes del capitán Wood*, tom. V de Dampier, pág. 179, etc.

subido; y si esceptuamos de esta generalidad el norte de la América, donde hay hombres parecidos á los Lapones, y tambien algunos de pelo rubio semejantes á los europeos del Norte, todo lo demas de aquella vasta parte del mundo está poblado de hombres entre los cuales casi no hay ninguna diversidad; mientras que en el continente antiguo hemos encontrado una variedad prodigiosa en los diferentes pueblos, siendo en mi dictámen la causa de esta uniformidad en los hombres de América el vivir todos de un mismo modo. Todos los Americanos naturales eran, ó son todavía, salvajes ó casi salvajes; habiéndose introducido tan recientemente la policia entre los Mejicanos y los Peruleros, que no deben servir de excepcion. Prescindiendo, pues, de cual sea el origen de aquellas naciones salvajes, parece que proceden todas de un mismo origen. Todos los Americanos son ramas de un mismo tronco, habiendo conservado hasta ahora los caracteres de su raza sin variacion notable; pues todos han permanecido salvajes; todos han vivido casi de un mismo modo; su clima no es ni de mucho tan desigual, en cuanto al frio y al calor, como el del continente antiguo; y hallándose recientemente establecidos en su pais, no han podido las causas que producen variedades obrar el tiempo ne-

cesario para que resulten de ellas efectos muy notables.

Cada una de las razones que acabamos de esponer merece particular consideracion. Los Americanos son pueblos nuevos; y de esto no se dudará, á mi parecer, si se atiende á su corto número, á su ignorancia, y á los pocos progresos que los mas cultos entre aquellos naturales habian hecho en las artes: pues aunque las primeras relaciones del descubrimiento y conquistas de la América nos hablan de Méjico, del Perú, de Santo Domingo, etc. como de países muy poblados, y nos dicen que los Españoles tuvieron que pelear por todas partes con ejércitos muy numerosos, fácilmente se conoce que aquellos hechos se han exagerado mucho, lo primero, por los pocos monumentos que han quedado de la imaginada grandeza de aquellos pueblos; lo segundo, por la naturaleza misma de su país, el cual bien que poblado de europeos, mas industriosos sin duda que los naturales, mantiene todavía salvaje, inculto y cubierto de bosques, y por otra parte no es mas que un grupo de montes inaccesibles é inhabitables, que no dejan por consiguiente sino unos pequeños espacios á propósito para ser habitados y cultivados; lo tercero, por la misma tradicion de aquellos pueblos en orden al tiempo en que se

habian unido en sociedad, pues los Peruanos ó Peruleros solo contaban doce reyes, el primero de los cuales habia empezado á civilizarlos (1), de suerte que segun esta misma tradicion, no habia aun trescientos años que habian cesado aquellos naturales de ser enteramente salvajes como los demas; y lo cuarto, por el escaso número de hombres que se emplearon en conquistar aquellas vastas regiones, pues por mas ventajas que les diese la pólvora, nunca hubieran subyugado á aquellos pueblos si hubiesen sido muy numerosos. Compruébase esto con no haber podido jamás conquistar el pais de los Negros, ni sujetarlos, no obstante ser tan nuevos y terribles para ellos los efectos de la pólvora como para los Americanos; y tambien hace ver que la facilidad con que fue dominada la América provino de hallarse muy poco poblada, y por consiguiente, de haber poco tiempo que se habitaba.

El temple de los diversos climas del nuevo continente es mucho mas igual que en el continente antiguo, lo cual procede tambien de varias causas. Bajo la zona tórrida en América, hace mucho menos calor que bajo la zona tórrida en Africa; y los paises comprendidos bajo

(1) Véase la *Historia de los Incas*, escrita por el Inca Garcilaso.

de esta zona en América, son la nueva España, el Perú, el país de las Amazonas, el Brasil y la Guayana. El calor nunca es excesivo en nueva España ni en el Perú, porque aquellas regiones están sumamente elevadas, en comparación del nivel ordinario de la superficie del globo; y así el termómetro, en los grandes calores, nunca sube tanto en el Perú como en Francia: la nieve que cubre las cimas de los montes enfria el aire; y esta causa, que es efecto de la primera, influye mucho en el temple de aquel clima, el cual hace que sus habitantes, en lugar de ser negros ó prietos, sean solamente de color bazo. El país de las Amazonas contiene gran cantidad de lagunas, rios y bosques; y por lo mismo, el aire es allí sumamente húmedo, y mucho mas fresco de lo que seria en un país seco. Tambien debe observarse que el viento de levante, que sopla constantemente entre los trópicos, no llega al Brasil, al país de las Amazonas y á la Guayana, hasta haber atravesado un vasto mar, en el cual adquiere la frescura que lleva consigo á todas las tierras orientales de la América equinoccial; y así por esta razon como por la cantidad de aguas y bosques, y por la abundancia y continuacion de las lluvias, aquellas regiones de América son mucho mas templadas de lo que efectivamente serian sin el con-

curso de estas circunstancias particulares. Pero cuando el viento de levante ha atravesado las tierras bajas y llega al Perú, ha adquirido ya un grado de calor mucho mas considerable, por lo cual haria mas calor en el Perú que en el Brasil ó en la Guayana, si la elevacion en que está el Perú y las nieves que hay en aquella region no enfriasen el aire, y quitasen al viento de levante todo el calor que ha adquirido en su travesía por las tierras. Con todo, conserva el suficiente para influir en el color de los habitantes; y así se observa que aquellos que por su situacion están mas espuestos á él son mas amarillos, y los que habitan en los valles entre las montañas, y están resguardados de aquel viento, son mucho mas blancos que los otros. Además, el viento que hiere contra los altos montes de las cordilleras debe retroceder á distancias harto considerables hácia las tierras contiguas de dichos montes, y llevar á ellas la frescura que adquirió en las nieves de que están cubiertas sus cimas; y las mismas nieves, al tiempo de derretirse, deben producir vientos frios. Concurriendo pues todas estas causas á hacer que el clima de la zona tórrida en América sea mucho menos caliente, no es de admirar que no se encuentren allí hombres negros ni prietos, como se ven

bajo la zona tórrida en Africa y en Asia, donde las circunstancias son muy diferentes; según diremos luego. Por todo lo cual, ora se suponga que los habitantes de América estén naturalizados en su país desde tiempos muy remotos, ora que hubiesen venido á él recientemente, no deben encontrarse allí hombres negros, respecto á que su zona tórrida es un clima templado.

La última razon que he dado de la poca variedad que se advierte en los habitantes de América, es la uniformidad de su método de vida. A la verdad, todos aquellos naturales eran salvajes ó recién civilizados, y todos vivían ó habían vivido de un mismo modo: suponiéndoles pues un origen comun, las castas se habían separado y estendido, sin haberse cruzado; cada familia componía una nacion, siempre semejante á sí misma, y casi parecida á las demas, porque el clima y el alimento eran tambien casi semejantes: de consiguiente, les faltaban todos los medios de degenerar y de perfeccionarse, no pudiendo dejar de permanecer siempre en un mismo estado, en todo y por todas partes.

En cuanto á su origen primitivo, aun prescindiendo de las razones teológicas, es claro ser el mismo que el nuestro. La semejanza de los salvajes de la América septentrional con los Tártaros orientales debe hacer sospechar que anti-

guamente salieron de aquellos pueblos; y los nuevos descubrimientos que los Rusos han hecho, mas allá de Kamtschatka, de muchas tierras é islas que se estienden hasta la parte occidental del continente de América, no dejarían duda alguna de que los Americanos hubiesen podido comunicarse con aquellos pueblos, si dichos descubrimientos fuesen auténticos, y aquellas tierras estuviesen casi contiguas: pero aun suponiendo que haya entre ellas intervalos de mar harto considerables, ¿no es muy posible que algunos hombres atravesasen aquellos intervalos, y que deliberadamente buscasen nuevas tierras, ó fuesen á ellas arrojados por las tempestades? Quizá es mayor el espacio de mar que hay entre las islas Marianas y el Japon, que entre cualquiera de las tierras situadas mas allá de Kamtschatka y la de América; y sin embargo, las islas Marianas se hallaron pobladas de hombres que no habían podido ir á ellas sino desde el continente oriental. Sobre estos supuestos me inclinaria á creer que los primeros pobladores de América llegaron á las tierras que están al noroeste de la California; que el frio excesivo de aquel clima les obligó á pasar á las partes mas meridionales de su nuevo domicilio; y que al principio se fijaron en Méjico y en el Perú, de donde despues se estendieron á todas las partes

de la América septentrional y meridional, pues Méjico y el Perú pueden considerarse como las tierras mas antiguas de aquel continente y las pobladas con mayor antelación, siendo como son las mas elevadas, y las únicas en que se hallaron hombres unidos en sociedad. Tambien puede presumirse como muy verosímil que los habitantes del norte de la América en el estrecho de Davis, y de las partes septentrionales de la tierra de Labrador, fueron allí desde Groenlandia, la cual solamente está separada de América por la anchura del estrecho, que no es muy considerable, pues, según llevamos dicho, los salvajes del estrecho de Davis y los de Groenlandia son perfectamente parecidos; y en cuanto al modo con que se poblaria la Groenlandia, puede creerse, con igual verosimilitud, que los Lapones pasarian á ella desde el cabo Norte, que solo dista de allí cerca de ciento cincuenta leguas. Fuera de que, estando la isla de Islandia casi contigua con la Groenlandia, la cual no dista de las Orcadas septentrionales, y desde tiempos muy remotos fue habitada y aun frecuentada por los pueblos de Europa, y habiendo tambien los Daneses hecho establecimientos y formado colonias en la Groenlandia, no seria de admirar que se encontrasen en aquel pais hombres blancos y rubios, descendientes

de los Daneses; y en efecto, hay alguna apariencia de que los hombres blancos que se encuentran tambien en el estrecho de Davis proceden de los blancos de Europa establecidos en las tierras de Groenlandia, de donde pasarian fácilmente á la América atravesando el corto intervalo de mar que forma el estrecho de Davis.

Así como es notable la uniformidad en el color y figura de los habitantes naturales de América, lo es tambien la variedad que se encuentra en los pueblos de Africa. Esta parte del mundo fue poblada desde la mas remota antigüedad, y ha tenido siempre gran copia de moradores; su clima es ardiente, y sin embargo, de temple muy desigual, segun las diversas regiones; y las costumbres de los varios pueblos son tambien diferentes en todo, como se ha podido observar en las descripciones que hemos hecho de ellos. Todas estas causas han concurrido, de consiguiente, á producir en los habitantes de Africa mayor variedad que en cualquiera otra parte del mundo; pues examinando desde luego la diferencia de temple de los paises de Africa, hallaremos que, como el calor no es excesivo en Berbería ni en toda la estension de las tierras contiguas al mar Mediterráneo, los hombres son allí de color blanco, aunque muy

morenos. Por una parte refresca todo el pais de Berbería el aire del mar Mediterráneo, y por otra las nieves del monte Atlante; á lo cual se agrega hallarse situada toda aquella tierra bajo la zona templada, de la parte de acá del trópico: razon por la cual todos los pueblos que hay desde Egipto hasta las islas de Canaria, solamente son un poco mas ó menos morenos. Mas allá del trópico, y del otro lado del Atlante, el calor es mucho mayor, y los hombres mucho mas tostados, aunque no llegan todavía á ser negros; despues, á los diez y siete ó diez y ocho grados de latitud septentrional, se encuentran el Senegal y la Nubia, cuyos habitantes son totalmente negros: pero tambien allí el calor es escesivo, pues nadie ignora que en el Senegal es tan grande, que el licor del termómetro sube hasta treinta y ocho grados, siendo así que en Francia rara vez llega á treinta, y en el Perú, aunque situado bajo la zona tórrida, está casi siempre en una misma altura, y es rarísima la vez que pasa de veinte y cinco grados. No tenemos observaciones hechas con el termómetro en la Nubia; pero todos los viajeros concuerdan en que el calor allí es escesivo. Los desiertos arenosos que hay entre el Egipto superior y la Nubia calientan el aire de tal modo, que el viento norte de los Nubianos debe ser un viento abra-

sador ; á lo cual se agrega que el viento de levante , que es el que con mas frecuencia reina entre los trópicos , llega á Nubia despues de haber corrido por las tierras de Arabia , en las cuales adquiere un calor que no puede templarse con el corto intervalo del mar Rojo ; no siendo así de admirar que se encuentren allí hombres totalmente negros. Con todo , deben ser aun mas atezados en el Senegal , adonde no puede llegar el viento de levante sino despues de haber corrido todas las tierras de Africa en su mayor anchura , lo cual debe comunicarle un calor insufrible. Si se toma , pues , en general toda la parte de Africa contenida entre los trópicos , donde el viento oriental sopla con mas frecuencia que ningun otro , se concebirá fácilmente que todas las costas occidentales de aquella parte del mundo deben experimentar y experimentan en efecto mucho mayor calor que las costas orientales , á las cuales llega el viento de levante con la frescura que ha adquirido pasando por un vasto mar , cuando por el contrario adquiere un calor abrasador al atravesar por las tierras de Africa , antes de llegar á las costas occidentales de aquella parte del globo. Por lo mismo las costas del Senegal , de Sierra-Leona y de Guinea , en una palabra , todas las tierras occidentales de Africa situadas bajo la zona tórrida ,

son los climas mas ardientes de la tierra; de suerte, que ni de mucho hace tanto calor en las costas orientales de la misma Africa, como en Mozambique, Mombaza, etc. Así estoy persuadido de que esta es la razon de hallarse los verdaderos Negros, ó sea los mas atezados de todos ellos, en las tierras occidentales de Africa; y por el contrario, los Cafres, esto es, los Negros menos negros, en las tierras orientales; y que la notable diferencia que se advierte entre estas dos especies de Negros, procede de la del calor de su clima, muy grande á la verdad en la parte oriental, pero escetivo en la occidental de Africa. Pasado el trópico y hácia la parte del sur el calor se disminuye considerablemente, tanto por la mayor latitud, como porque la punta de Africa se estrecha, y estando esta rodeada de mar por todas partes, el aire debe ser mucho mas templado en ella que en medio del continente; y así se ve que los hombres de aquella region empiezan á ser algo blancos, siendo naturalmente mas blancos que negros, segun ya llevamos dicho. No creo pueda haber prueba mas convincente de que el clima es la principal causa de la variedad en la especie humana, que el color de los Hotentotes, cuya negrura no puede haberse mitigado sino por el temple del clima; y si á esta prueba se añaden todas las que de-

ben deducirse de las semejanzas ó conformidades ya espuestas, me parece no quedará duda en la materia.

Si examinamos todos los demas pueblos situados hajo la zona tórrida, mas allá de Africa, nos confirmaremos aun mas en esta opinion. Los habitantes de las Maldivas, de Ceylan, de la punta de la península de la India, de Sumatra, de Málaga, de Borneo, de Macassar, de las Filipinas, etc. son todos morenos en extremo, sin llegar á ser enteramente negros, porque todas aquellas tierras son islas ó penínsulas, y el mar templá en aquellos climas el ardor del aire, el cual nunca puede ser tan grande como en lo interior y en las costas occidentales de Africa, pues los vientos de oriente y de occidente, que reinan alternativamente en aquella parte del globo, no pueden llegar á las tierras del archipiélagó Indico hasta haber atravesado mares de vastísima estension; y por lo mismo, y no ser escésivo el calor en dichas islas, no están pobladas sino de hombres morenos: pero en la nueva Guinea, ó tierra de los Papúes, vuelven á encontrarse hombres negros, y que, segun las descripciones de los viajeros, parecen verdaderos negros, á causa de que aquellas tierras forman un continente á la parte de levante, y de que el viento que las atraviesa es mucho mas

ardiente que el dominante en el océano Indico. En la nueva Holanda, donde no es tan grande el ardor del clima porque aquel país empieza á alejarse del ecuador, vuelven á encontrarse pueblos menos negros y bastante parecidos á los Hotentotes. Ahora bien, esos negros y hotentotes que habitan bajo la misma latitud, y á tan gran distancia de los demas negros y hotentotes, ¿no son una prueba de que su color depende tan solo del ardor del clima? La razon es clara, pues no puede suponerse que haya habido jamás comunicacion entre Africa y el continente Austral, y no obstante se vuelven á encontrar allí las mismas especies de hombres, por concurrir las circunstancias que pueden ocasionar los mismos grados de calor. Todo lo dicho podrá confirmarse con un ejemplo sacado de los animales. Es observacion constante que en el Delfinado todos los cerdos son negros, y que, por lo contrario, á la otra parte del Ródano en el Vivarés, donde hace mas frio que en el Delfinado, todos son blancos: no es de presumir que los habitantes de estas dos provincias se hayan convenido en criar los unos cerdos negros, y blancos los otros; y así me parece que esta diferencia debe provenir de la que hay en el temple del clima, combinada acaso con la del sustento de aquellos animales.

Es muy probable que los poquísimos negros encontrados en las Filipinas y en algunas otras islas del océano Indico, procedan de los Papúes ó Negros de la nueva Guinea, nacion ignorada de los Europeos hasta principios de este siglo. Dampier descubrió el año de 1700 la parte mas oriental de aquel pais, al cual puso el nombre de nueva Bretaña; pero todavía ignoramos su estension, y solo sabemos que no está muy poblado en las partes de él que se han reconocido.

Infiérese de lo dicho que no se encuentran negros sino en los climas de la tierra en que concurren todas las circunstancias que deben producir un calor constante y siempre excesivo. Este calor es tan necesario, no solamente para la produccion, sino tambien para la conservacion de los Negros, que en nuestras islas, donde el calor, aunque muy fuerte, no es comparable con el del Senegal, se ha observado hacer el aire tanta impresion en los negrillos recién nacidos, que en los nueve primeros dias es forzoso tenerlos en cuartos bien cerrados y calientes; pues si no se toma esta precaucion y se les espone al aire luego de nacidos, acomételes una convulsion en la mandíbula, que les impide tomar alimento y les causa la muerte (\*). LITTLE

(\*) Otro tanto se observa á veces entre nosotros, á

disecó un negro el año de 1702 , y observó que la estremidad del balano que no se hallaba cubierta por el prepucio estaba negra como toda la piel , y que lo demas del mismo balano que estaba cubierto , se mantenía perfectamente blanco (1). Esta observacion prueba que es necesaria la accion del aire para producir en la piel de los Negros el color que tiene : sus hijos nacen blancos , ó por mejor decir , rojos , como los del resto de los hombres ; pero á los dos ó tres dias de nacidos se ponen de color bazo-amarillento , que poco á poco va declinando al color pardo , y al séptimo ú octavo dia están ya enteramente negros. Nadie ignora que todas las criaturas á los dos ó tres dias de haber salido á luz padecen una especie de ictericia , la cual en los Blancos solo produce un efecto pasajero , sin dejar impresion alguna en el cútis ; y al contrario , en los Negros esta indisposicion

pesar de lo templado del clima. El *trismus nascentium* ó convulsion de que habla el autor es enfermedad que sacrifica bastantes víctimas , contribuyendo con frecuencia á su produccion el cumplimiento de ciertos deberes religiosos , en cuyo arreglo seria muy del caso interviniese el gobierno , siguiendo los consejos de una buena higiene pública.

(1) Véase la *Historia de la Academia de las ciencias* , año 1702 , pág. 32.

da á la piel un color indeleble que cada dia los ennegrece mas. Kolbe dice haber observado que los hijos de los Hotentotes, cuyo color al nacer es blanco como el de los Europeos, adquirían el aceitunado de resultas de la ictericia que se esparcia por toda su piel á los tres ó cuatro dias de haber nacido, y se conservaba despues toda la vida: sin embargo, así la ictericia como la impresion actual del aire no son en mi concepto causa primitiva, sino solamente ocasional del color negro; pues se observa que los hijos de los Negros tienen al mismo tiempo de nacer el color negro en la raiz de las uñas y en las partes de la generacion. La accion del aire y la ictericia conducirán acaso para estender el color; pero es constante que el origen de la negrura se comunica á los hijos por sus padres y madres; que donde quiera nazca un negro, lo será como si hubiese nacido en su propio pais; y que, si hay alguna diferencia desde la primera generacion, es tan imperceptible que no se ha conocido. No basta, sin embargo, lo dicho paraque podamos asegurar positivamente que al cabo de cierto número de generaciones no se mudaria visiblemente este color; y antes bien hay razones muy poderosas para presumir que como originariamente no procede sino del ardor del clima y de la accion del calor, conti-

nuada por largo tiempo, poco á poco se iria disipando por el temple de un clima frio; y que por consiguiente, si se trasportasen negros á una provincia del Norte, sus descendientes, á la octava, décima ó duodécima generacion, serian mucho menos negros que sus antepasados, y acaso tan blancos como los naturales del clima frio en que habitasen.

Los anatómicos hanse esmerado en indagar en que parte de la piel reside el color atezado de los Negros: pretenden unos que no reside en el grueso de la piel ni en la epidérmis, sino en la membrana reticular, que está entre la epidérmis y el cútis (1); pues esta membrana lavada y macerada por algun tiempo en agua tibia, no muda de color y permanece siempre negra, mientras el cútis y la epidérmis parecen casi tener la misma blancura que en los demas hombres. El doctor Towns y algunos otros han opinado que la sangre de los Negros era mucho mas negra que la de los Blancos, y atribuido el color de los Negros al de su sangre (2). No he tenido ocasion de averiguar este hecho, y sin embargo, me inclinaria á darle asenso, por ha-

(1) Véase la *Historia de la Academia de las ciencias*, año 1702, pág. 32.

(2) Véase el escrito del Dr. Towns, dirigido á la Sociedad Real de Londres.

ber observado que, entre nosotros, los hombres de color bazo, amarillento ó moreno tienen la sangre mas negra que los demas. El señor Barrere, quien parece se internó mas que ningun otro en el exámen de esta materia (1), dice con el señor Winslow (2) que la epidérmis de los Negros es negra, y que si ha parecido blanca á los que la han examinado, ha consistido en ser sumamente delgada y trasparente, pero que en realidad es tan negra como el cuerno negro reducido á láminas de igual sutileza. Tambien aseguran que el cútis de los Negros es de color rojo con mezcla de pardo que tira á negro; y segun Barrere, este color de la epidérmis y del cútis de los Negros proviene de la bÍlis, la cual en los Negros no es amarilla, sino siempre negra como tinta; añadiendo este autor haberse asegurado de este descubrimiento en muchos cadáveres de negros que tuvo ocasion de disecar en Cayena. En efecto, la bÍlis, cuando despar-ramada, tiñe de amarillo el cútis de los hombres blancos, y hay apariencias de que le teñiria de negro si fuese este su color; pero luego que se

(1) Véase la *Disertacion sobre el color de los Negros*, por Mr. Barrere, Paris, 1741.

(2) *Esposicion anatómica del cuerpo humano*, por Winslow, pág. 489.

disipa la bilis, el cútis recobra su natural blancura; y segun esto, seria preciso suponer que la bilis está siempre extravasada en los Negros, ó bien que, como dice Barrere, esta fuese en ellos tan abundante, que naturalmente se separase en la epidérmis en cantidad suficiente para darle el color negro. Finalmente, es probable que la sangre y la bilis son de color mas oscuro en los Negros que en los Blancos, así como la piel de aquellos es tambien mas negra; pero el uno de estos hechos no puede servir para explicar la causa del otro, pues si se dice que la sangre ó la bilis por su negrura da este color á la piel, entonces en vez de preguntar porque los Negros tienen negra la piel, se preguntará porque tienen negra la bilis ó la sangre, y ya se ve que esto es apartarse de la cuestion, no resolverla. Por lo que á mí toca, siempre he estado persuadido de que la misma causa que nos pone tostados cuando caminamos por el campo y nos esponemos á los ardores del sol, y que hace que los Españoles, por ejemplo, sean mas morenos que los Franceses, y los Moros mas que los Españoles, es tambien la de que los Negros sean mas atezados que los Moros: fuera de que, nuestro objeto aquí no es investigar cómo obra esta causa, sino únicamente asegurarnos de que obra, y de que sus efectos son tanto

mayores y mas visibles, cuanto la causa obra con mas actividad y por mas tiempo (\*).

El calor del clima es la causa principal del color negro: cuando el calor es excesivo, como sucede en el Senegal y en Guinea, los hombres

(\*) En la parte de la piel llamado *cuerpo mucoso*, intermedia á la *dérmis* que se encuentra situada á mayor profundidad, y la *epidérmis* que es del todo exterior, exhálase un moco, un *pigmentum*, del cual depende el color particular de la piel. Esta materia colorante existe en los hombres de todas las razas, excepto en los albinos; pero en los negros es en quienes se puede ver mejor. Littré hizo macerar piel de negro con el objeto de hinchar el cuerpo mucoso, separar la *epidérmis* de la *dérmis*, y obtener la materia colorante aislada; mas no le fue dable conseguirlo. A veces, sin embargo, operando de este modo sobre la piel del escroto, se llega á separar porciones de cuerpo mucoso colorado bastante extensas. Si se prolonga la maceracion, resuélvese el cuerpo mucoso en cierta especie de mucosidad, tiñe el agua, y deposita en el fondo del vaso un polvo insensible de color parduzco. Tal experimento pone fuera de duda la existencia de esa materia colorante, que al parecer consiste en globulillos coloridos esparcidos por el cuerpo mucoso.

Esta materia no es igual en las diversas razas de hombres. El cuerpo mucoso, en el cual reside, es tanto mas espeso, cuanto mas subido el color de di-

son enteramente negros ; cuando es menos intenso , como en las costas orientales de Africa , los hombres son menos negros ; donde ya empieza á ser un poco mas templado , como en Berbería , en el Mogol , en Arabia , etc. , los

cha materia. Bajo este supuesto, en nadie lo es mas que en el negro , y su espesor va sucesivamente disminuyendo hasta el blanco.

La materia colorante de la piel es producida por exhalacion , y renovada por reabsorcion. En primer lugar , no podemos decir que sea un efecto fisico de la luz , que produzca algunas combinaciones con el líquido plástico , ó sea con el tejido celular semi-organizado que constituye el cuerpo mucoso ; sino que es producida por una accion verdaderamente orgánica. En realidad , el color de la piel se muestra dependiente del grado de desarrollo de dicha membrana , de las variaciones de las edades , y del estado de salud y de enfermedad : el negro , por ejemplo , nace casi tan blanco como el europeo ; solo gradualmente se va volviendo negro , no siéndolo perfectamente hasta la edad adulta ; y cuando viejo , pierde su piel un tanto del hermoso negro de azabache que tenia en sus verdes años , matizándose de amarillo. Además , no todas las regiones de su piel tienen igual grado de negrura : los genitales , el miembro viril , el escroto , las aréolas de los pechos , y los labios de la vulva son las partes mas negras ; vienen en seguida las nalgas , y despues los párpados ,

hombres no son sino morenos; y finalmente, donde el calor es muy templado, como en Europa y en Asia, los hombres son blancos, y únicamente se advierten entre ellos algunas variedades que solo dependen del método de vida.

la cara, el abdómen, el pecho y las extremidades: la palma de las manos y la planta de los pies son siempre las partes menos negras. El color de la piel del negro cambia visiblemente por el estado de enfermedad; y aun puede ser que esta ataque tan solo la secrecion que nos ocupa. Si tal secrecion no se verifica, la piel no tiene color; lo cual constituye los *albinos* en la especie negra, y la *leucozoonia* en la especie blanca. Hanse visto blancos que se han vuelto negros, como algunas mugeres durante su embarazo; y recíprocamente, se han visto negros que han quedado manchados ó mosqueados de diversos colores, ó que se han vuelto *negro-pios*, como se dice vulgarmente. Citamos especialmente al negro, por cuanto en él son mas sensibles los fenómenos; pero lo que de él decimos es tambien exactamente aplicable á las demas razas de hombres.

En segundo lugar, está fuera de duda que esa materia colorante es recogida por la absorcion interna: pruébalo sino el influjo de las enfermedades en el color de la piel. Beddoes y Fourcroy observaron que la piel de un negro, vuelta blanca por la inmersion en una agua impregnada de cloro, recobró en pocos dias su color negro. Por otra parte, pué-

Todos los Tártaros , por ejemplo , son de color bazo , al paso que los pueblos de Europa que viven bajo la misma latitud son blancos ; pero en mi dictámen , esta diferencia proviene de que los Tártaros están siempre espuestos al aire , no dese invocar aquí la analogía de los animales , en quienes los colores de sus envoltorios son á menudo variados en las diversas partes de su cuerpo , y cambian además en sus diversas edades , segun las estaciones , etc. Creemos con casi todos los fisiólogos que la materia colorante de la piel es exhalada por los vasos del cuerpo mucoso de la dérmis. Gaultier de Claubry quiere que sea suministrada por los bulbos de los pelos ; haciendo notar que efectivamente dicha sustancia colorante está en razon inversa en los cabellos y en la piel ; que el negro , en quien abunda , tiene los cabellos cortos ; que la muger , la cual tiene generalmente la cabellera mas hermosa que el hombre , tiene la piel mas blanca ; y por último , fúndase en esperimentos por los cuales , habiendo aplicado vejigatorios á algunos negros , vió que la materia colorante brotaba de los bulbos pilosos , depositándose en la superficie del cuerpo mucoso. Blumenbach habia dicho hace ya algun tiempo que esa materia colorante estaba principalmente formada de carbono ; y las observaciones químicas de Davy lo acaban de demostrar en nuestros dias.

¿ Cual es el uso de ese *pigmentum* de la piel ? Sin duda que guarda algunas relaciones con el calor so-

tienen ciudades, villas, ni habitaciones fijas, duermen sobre la tierra, y viven de un modo áspero y silvestre; todo lo cual basta por sí solo para que sean menos blancos que los pueblos de Europa, á quienes nada falta de cuanto conduce para tener una vida apacible. ¿Porque los Chinos son mas blancos que los Tártaros, á quienes tanto se parecen en las facciones, sino porque los Chinos habitan en ciudades, forman pueblos cultos, y tienen todas las comodidades necesarias para preservarse de las injurias del aire y de la tierra, al paso que los Tártaros están perpetuamente espuestos á ellas?

Tambien el frio, cuando escesivo, produce algunos efectos semejantes á los del calor muy lar, pues se ve que generalmente su color es mas oscuro en las regiones ecuatoriales y trópicas. Everardo Home ha hecho algunos experimentos que al parecer prueban que sirve para preservar la piel del efecto rubefaciente de los rayos solares: dirigió comparativamente sobre un brazo desnudo, y sobre el de un negro, los rayos del sol; y mientras que él sintió dolor y se formaron flictenas en su piel, el negro no experimentó ninguno de tales efectos: repitiendo el experimento, habiéndose cubierto el brazo con un paño negro, no sufrió en él la menor alteracion, al paso que se reiteraron las mismas cubriéndose con un paño blanco.

intenso. Los Samogedos, los Lapones y los Groenlandeses son de color muy bazo; y aun aseguran, segun dejamos dicho, que entre estos últimos se encuentran hombres tan negros como los de Africa; de suerte, que aquí vemos tambien unirse los dos extremos: un frio muy intenso y un calor escesivo producen el mismo efecto en la piel, porque una y otra de estas dos causas obran por cierta calidad que ambas tienen, y es la sequedad, la cual puede ser tan grande en un aire muy frio como en otro muy caliente; y así, tanto el frio como el calor deben secar la piel, alterarla y darla el color bazo que tienen los Lapones. El frio comprime, encoge y reduce á menor volúmen todas las producciones de la naturaleza; y por esto los Lapones, que de continuo están espuestos al rigor de un frio sumamente rígido, son los hombres mas pequeños que se conocen. No hay mejor prueba de la influencia del clima que aquella casta de Lapones que habitan toda la estension del círculo polar, en una zona muy dilatada, cuya anchura está ceñida por la estension del clima, escesivamente frio, y finaliza luego que se llega á un pais algo mas templado.

El clima mas templado empieza á los cuarenta grados y termina en los cincuenta; y bajo de esta zona encuéntranse los hombres mas her-

mosos y bien hechos, siendo en él donde se debe tomar la idea del verdadero color natural del hombre, y tambien el modelo ó la unidad á que deben referirse todas las demas graduaciones de color y de hermosura. Los dos extremos distan igualmente de lo verdadero y de lo hermoso: los paises cultos situados en esta zona son la Georgia, la Circasia, la Ukrania, la Turquía europea, la Hungría, la Alemania meridional, Italia, Suiza, Francia, y la parte septentrional de España; y los habitantes de todos estos paises son tambien los mas hermosos y gallardos de todo el orbe.

El clima, de consiguiente, puede ser considerado como la causa primitiva y casi única del color de los hombres; pero el alimento, si bien contribuye mucho menos que el clima para el color, tiene mucha parte en las proporciones del cuerpo. Los alimentos toscos, mal sanos ó mal preparados pueden hacer que degenera la especie humana; y así vemos que todos los pueblos que viven miserablemente, son feos y mal formados. Entre nosotros mismos, las gentes del campo son mas feas que los ciudadanos; y muchas veces he tenido ocasion de observar que en algunas aldeas, no tan pobres como otras de sus inmediaciones, los hombres son tambien mas bien proporcionados y de rostros menos

desapacibles. El aire y la tierra influyen mucho en la forma de los hombres, de los animales y de las plantas. Examínese sino, en un mismo distrito, los hombres que habitan en parajes elevados, como en los collados ó sobre las colinas, y compárense con los que viven en medio de los valles inmediatos; y se verá que los primeros son ágiles, robustos, bien formados é ingeniosos, y las mugeres por lo comun hermosas; y al contrario en los valles, donde la tierra es gruesa, el aire denso y el agua menos pura, los hombres son groseros, lentos, mal proporcionados y estólidos, y las mugeres casi todas feas. Traíganse á Francia caballos de España ó de Berbería, y no será posible perpetuar su casta; pues desde la primera generacion empiezan á degenerar, y á la tercera ó cuarta aquellos caballos bárbaros ó españoles serán ya caballos franceses, aunque no se hayan mezclado con otras razas: de suerte, que para perpetuar una buena casta de caballos es preciso cruzar las razas, haciendo traer nuevos caballos padres de España ó de Berbería. De lo dicho se infiere que el clima y el sustento influyen en la forma de los animales de un modo tan notable, que no puede dudarse de sus efectos; y que aun quando estos sean menos prontos, y menos claros y perceptibles en los hombres, debemos sacar por

analogía que se verifican en la especie humana, y se manifiestan por las variedades que en ella se notan.

Todo concurre, pues, á probar que el linaje humano no se compone de especies esencialmente diferentes entre sí; que por lo contrario no ha habido originariamente sino una sola especie de hombres, la cual, habiéndose multiplicado y esparcido por toda la superficie de la tierra, ha experimentado diversas alteraciones por la influencia del clima, por la de los alimentos, por el diverso método de vida, por las enfermedades epidémicas, y tambien por la mezcla, variada á lo infinito, de los individuos mas ó menos parecidos; que al principio dichas alteraciones no eran tan notables, ni producian sino variedades individuales, que despues llegaron á ser variedades de la especie, porque se generalizaron é hicieron mas sensibles y constantes por la accion continua de las mismas causas, y se perpetuaron y perpetúan de generacion en generacion, así como las deformidades ó dolencias de los padres ó madres pasan á sus hijos; y en fin, que como estas alteraciones no fueron producidas originariamente sino por el concurso de las causas exteriores y accidentales, y como por otra parte no han sido confirmadas ni han adquirido una existencia cons-

tante sino á fuerza de tiempo y por la continuada accion de las mismas causas, es muy probable que desaparecerian tambien poco á poco y con el tiempo, ó que acaso llegarian á ser diferentes de lo que son en la actualidad, si dejasen de subsistir aquellas mismas causas, ó llegasen á variar en diversas circunstancias ó por otras combinaciones.

*Artículo adicional sobre los pueblos del Norte.*

No hay en toda la serie de mi *Historia natural* artículo alguno que admita tantas adiciones, y aun correcciones, como el de las variedades en la especie humana. He tratado este asunto muy por estenso, y con todo el cuidado que merece; pero bien se deja entender que he debido conformarme, en la mayor parte de los hechos, con las relaciones de los viajeros mas acreditados, las cuales, por desgracia, bien exactas en algunas cosas, no lo son en otras. Parece que los hombres que emprenden viajes largos con el fin de examinar lo que hay en otras regiones, creen compensarse de sus afanes y fatigas pintándonos las cosas mas maravillosas de lo que son, y que reputan inútil el trabajo de

haber salido de su patria si á su regreso no nos dicen algo extraordinario; y de aquí nacen las exageraciones, las fábulas y las narraciones extravagantes con que tantos viajeros han oscurecido sus escritos creyendo adornarlos. Un observador, un filósofo instruido conoce fácilmente los hechos en que todo es pura ficción, los cuales repugnan á la verosimilitud y al orden de la naturaleza, y distingue también lo falso de lo verdadero, y lo maravilloso de lo verosímil, precaviéndose sobre todo de la exageración; pero en asuntos meramente descriptivos, y en los que bastaría la inspección y tal vez una ojeada para denotarlos, ¿como es posible conocer unos errores que parece no recaen sino sobre hechos no menos sencillos que indiferentes? ¿Ni como pueden dejar de admitirse como verídicos todos los hechos que asegura un viajero, cuando se ignora el origen de sus errores, y no se adivinan los motivos que ha tenido para faltar á la verdad? Solo con el tiempo puede corregirse esta especie de yerros, esto es, cuando un gran número de nuevas atestaciones viene á destruir las primeras. Treinta años hace que escribí este artículo de las variedades de la especie humana; y habiéndose hecho en este intervalo de tiempo muchos viajes, algunos de los cuales han sido emprendidos y compilados

por hombres aventajados, voy, conforme á las nuevas luces que nos han suministrado, á restablecer las cosas en el punto de verdad mas exacto, ya suprimiendo algunos hechos que afirmé con demasiada ligereza fiado en los primeros viajeros, y ya confirmando los que algunos críticos han impugnado y negado sin fundamento.

Siguiendo el mismo órden que observé en este artículo, daré principio por los pueblos del Norte. Allí dije que los Laponos, los Zemblanos, los Borandianos, los Samogedos, los Tártaros septentrionales, y acaso los Ostiacos, en el continente antiguo, y los Groenlandeses y los salvajes que viven al norte de los Esquimales, en el nuevo continente, parecen todos procedidos de una única y sola casta, que se ha estendido y multiplicado en las costas de los mares septentrionales, etc. El señor Klingstedt, en una Memoria impresa en 1762, asegura que me engaÑé, lo primero en hablar de los Zemblanos, respecto que no existen sino en la imaginacion, «siendo constante, dice, que el pais llamado nueva Zembla, que en idioma ruso significa tierra nueva, casi no tiene habitantes.» Mas, por pocos que sean los habitantes de la nueva Zembla, ¿no deben llamarse Zem-

blanos? Además, los viajeros holandeses nos han dado su descripción, y grabado algunos retratos de aquellos naturales; y habiendo los mismos holandeses hecho gran número de viajes á la nueva Zembla é invernado en ella desde 1596, en la costa oriental, á quince grados del polo, y hecho mencion de los hombres y animales que allí encontraron, parece consiguiente no haber sido yo quien me engañé, y mas que probable que es el señor Klingstedt quien se ha engañado á sí mismo en esta parte. Con todo, voy á referir las pruebas en que funda su opinion.

«La nueva Zembla es una isla separada del continente por el estrecho de Waigats, situada á los setenta y un grados, y que se estiende en línea recta hácia el Norte hasta los setenta y cinco..... La isla está separada en su mitad por un estrecho que la atraviesa en su estension, volviendo hácia el noroeste, y entra en el mar del Norte por la parte de occidente, á los setenta y tres grados y tres minutos de latitud. Este estrecho divide la isla en dos mitades casi iguales, y se ignora si en algun tiempo se puede navegar por él; pero es constante que se ha encontrado siempre cubierto de hielos. Todo lo que se conoce de aquel pais es enteramente desierto, estéril, y apenas produce algunas yer-

bas, careciendo de todo punto de bosques, y aun de matorrales. A decir verdad, nadie ha penetrado aun en lo interior de la isla, ni apartándose de sus costas mas de cincuenta ó sesenta *werstes* (\*); é ignórase, por consiguiente, si en su interior se hallará algun terreno mas fértil, y tal vez habitantes: pero como las costas son frecuentadas alternativamente, y de muchos años á esta parte, por gran número de personas que van á ellas con motivo de la pesca, sin que nunca se haya descubierto el menor vestigio de moradores, y además se ha observado no haber en ella mas animales que los que se mantienen de los peces que arroja el mar á sus orillas, ó de musgo, como son los osos y zorras blancas y los renos; y que hay pocos de los que se alimentan de las frutillas, raices y pimpollos de las plantas y matorrales, es muy probable que el pais no contenga habitantes, y que esté tan falto de bosques en el interior como en las costas. Debemos presumir, pues, que los pocos hombres que algunos viajeros aseguran haber visto allí, no eran naturales del pais, sino extranjeros que para resistir al rigor del clima se habian vestido como los Samogedos, pues

(\*) Cada *werste* equivale, con corta diferencia, á 1400 varas castellanas; y así las 60 *werstes* compondrían 10 leguas y media de á 8000 varas.

los Rusos en semejantes viajes acostumbran vestirse como aquellos pueblos..... El frio de la nueva Zembla es muy moderado en comparacion del de Spitzberg, donde durante los meses de invierno no se goza ni aun del menor resplandor ó crepúsculo, y solo se puede distinguir el dia de la noche por la posicion de las estrellas, las cuales están visibles continuamente, al paso que en la nueva Zembla se distingue el dia de la noche por un ligero crepúsculo que siempre se nota al medio dia, aun en las estaciones en que el sol no se descubre.

«Los que por desgracia se ven obligados á invernar en la nueva Zembla, no perecen, como se cree, á causa del frio escesivo, sino por efecto de las nieblas densas y nocivas, que á veces ocasionan la putrefaccion de las yerbas y musgos de la ribera del mar, cuando los hielos tardan demasiado.

«Sábese por antigua tradicion que algunos hombres se refugiaron á la nueva Zembla, y se establecieron en ella con sus hijos y mugeres, en tiempo de la destruccion de Nowogrod. En el reinado del czar Juan Basiliowitz, un vasallo, siervo de la casa de Stroganows, se retiró tambien á la misma isla con su muger é hijos; y los Rusos conocen todavía los parajes en que vivieron aquellas gentes, y conservan sus nombres;

pero los descendientes de aquellas infelices familias perecieron todos en un mismo tiempo, naturalmente de resultas de la infeccion de las nieblas referidas.»

Por esta relacion del señor Klingstedt se ve que los viajeros han encontrado hombres en la nueva Zembla. Siendo esto así, debieron reputar á aquellos hombres por naturales de la isla, y mas viéndolos vestidos, á corta diferencia, como los Samogedos, y darles el nombre de Zemblanos, puesto que los encontraban en la Zembla. Este error, en caso de serlo, merece indulgencia; porque, siendo grande la estension de la isla, y estando muy próxima al continente, era difícil persuadirse á que estuviese inhabitada antes de la llegada del espresado ruso.

La segunda objecion del señor Klingstedt es *que no he hablado con mas acierto en órden á los Borandianos, de los cuales se ignora hasta el nombre en todo el Norte, y con dificultad se podría venir en conocimiento por la descripcion que hago de ellos.* Esta última reconvencion no debe recaer sobre mí. Si la descripcion de los Borandianos dada por los viajeros holandeses en la *Coleccion de los viajes del Norte* no es bastante circunstanciada, de suerte que por ella se pueda reconocer aquel pueblo, no es mia la culpa, pues yo no podia añadir nada á dicha descrip-

cion ni alterarla. Lo mismo debo decir en cuanto al nombre de los Borandianos; el cual no he inventado, habiéndole hallado, no solamente en la *Coleccion de viajes* mencionada, que debiera haber consultado el señor Klingstedt, sino tambien en algunos mapas, y en los globos ingleses del señor Senex, miembro de la Sociedad Real de Lóndres, cuyas obras corren con gran crédito, así por la exactitud, como por la individualidad que en ellas se nota. En este supuesto, no hallo, á lo menos hasta el presente, que el testimonio negativo de solo el señor Klingsstedt deba prevalecer contra los testimonios positivos de los autores que acabo de citar. Mas para mejor facilitarle el conocimiento de los Borandianos, le diré que aquel pueblo, cuya existencia niega, ocupa sin embargo un vasto terreno al oriente de Arcángel, de donde apenas dista doscientas leguas; que el lugar de Borandia, el cual ha dado nombre á aquel pais, ó le ha tomado de él, está situado á veinte y dos grados del polo, en la costa occidental de un golfo pequeño en que desagua el rio caudaloso de Pétzora; que el pais habitado por los Borandianos tiene por términos, al septentrion, el mar Glacial, frente de la isla de Kolgo y las pequeñas islas de Toxar y Mauricio; por el occidente, está separado de la provincia de Jugori

por unos montes de bastante altura; y confina, por el mediodía, con las provincias de Zirania y de Permia; y por el oriente, con las de Condoria y de Montizar, las cuales confinan con el país de los Samogedos. Pudiera también añadir que, además del lugar de Borandia, hay en aquel país otras muchas habitaciones ó poblaciones notables, como son, Ustzilma, Nicolai, Issemskaia y Pétzora; y finalmente, que este mismo país se halla indicado en muchos mapas con el nombre de *Petzora sive Borandai*. Admirame por cierto que el señor Klingstedt y Voltaire, que le ha copiado, hayan ignorado todo esto, y me acusen de haber hecho la descripción de un pueblo imaginario, del cual no se conocía ni aun el nombre. El señor Klingstedt vivió muchos años en Arcángel, adonde, según nos dice, acude todos los años gran número de lapones-moscovitas y de samogedos, con sus hijos y mugeres, y á veces con sus renos, á conducir aceite de pescado: por lo mismo, parece que se debería estar á lo que dice este autor en orden á aquellos pueblos, y mucho mas, viendo que empieza su crítica por estas palabras: *El señor de Buffon, cuyo nombre es tan célebre en la república literaria, y á cuyo singular mérito hago toda la justicia que le es debida, se engaña etc.* El elogio junto con la crítica la hace mas plausible; y así, mere-

cen disculpa Voltaire y algunos otros que han escrito siguiendo al señor Klingstedt en creer que efectivamente yo me habia engañado en los tres puntos que forman el objeto de la impugnacion de aquel autor. Con todo, creo haber demostrado que no me equivoqué en orden á los Zemblanos; y que, en cuanto á los Borandianos, no he dicho mas que la pura verdad. Cuando se quiere criticar á un sugeto cuyas obras se estiman y de quien se hacen elogios, es necesario, á lo menos, instruirse lo suficiente para igualarse con el autor á quien se impugna. Sin mas diligencia que la de haber recorrido todos los viajes del Norte cuyo extracto he hecho, y examinado los diarios de los viajeros holandeses, y los globos de Senex, hubiera visto el señor Klingstedt que yo no habia dicho nada que no fuese muy fundado. Si hubiese consultado la *Geografía* del rey Alfredo, obra escrita conforme á los testimonios de los viajeros antiguos Othere y Wulfstant (1), hubiera visto que los pueblos que yo he llamado borandianos, siguiendo las indicaciones modernas, se llamaban antiguamente, en tiempo de aquel Rey geógrafo, *Beormas* ó *Boranas*; que

(1) Véase la traducción de *Osorio* por el rey Alfredo. Nota al primer capítulo del libro primero, por el Sr. Forster, de la Sociedad Real de Londres, 1773, en 8.º pág. 241 y siguientes.

de *Boranas* se deriva fácilmente *Boranda* ó *Borandia*; y que este es por lo mismo el verdadero y antiguo nombre del mismo país que ahora se llama Pétzora; el cual está situado entre los Lapones moscovitas y los Samogedos, en la parte de la tierra cortada por el círculo polar, y atravesada en su longitud del mediodía al septentrion por el río Pétzora. De que en Arcángel sea desconocido en la actualidad el nombre de borandianos, no se debia inferir que fuese un pueblo imaginario, sino solamente un pueblo cuyo nombre se habia mudado; lo cual sucede muchas veces, no solamente en las naciones del Norte, sino tambien en otras muchas, como tendremos ocasion de notar adelante, aun respecto de los pueblos de América, sin embargo de no haber pasado mas de doscientos ó doscientos cincuenta años desde que se les pusieron los nombres que ya no subsisten (1).

Asegura el señor Klingstedt, en su tercera objecion, que no he tenido el mas leve fundamento para tomar por una misma nacion á los Lapones, los Samogedos y demas pueblos tártaros del Nor-

(1) De estas mudanzas de nombre tenemos un ejemplo notable en la Escocia, la qual se llamaba *Iraland* ó *Irland*, al mismo tiempo que los Borandianos ó Borandas eran nombrados *Beormas* ó *Boranas*.

*te ; pues bastaba tener presente la diversidad de fisonomías, costumbres, y aun del lenguaje de aquellos pueblos, para conocer que son de casta diferente, como lo probaré, dice, en la serie de este discurso. Mi respuesta á tal impugnacion será satisfactoria para todos los que, como yo; no buscan mas que la verdad. No he tomado por una misma nacion á los Laponos, los Samogodos y los Tártaros del Norte, pues los he nombrado y hecho sus descripciones separadamente; no he ignorado que sus idiomas eran diferentes, y he espuesto en particular sus costumbres y usos: lo único que he dicho, y sostengo todavía, es que todos estos habitantes del círculo polar ártico son casi semejantes entre sí; que el frio y demas influencias de aquel clima los han hecho muy diferentes de los de la zona templada; que además de su pequeña estatura, tienen tantas cosas en que son parecidos, que se les puede considerar como de una misma casta, la cual se ha estendido y multiplicado en las costas de los mares septentrionales, en varios desiertos, y bajo un clima inhabitable para las demas naciones. Ya se deja comprender que aquí he usado de la voz *casta* en el sentido mas lato; pero el señor Klingstedt la toma, por el contrario, en el mas estricto ó riguroso; y así, su crítica es defectuosa. Las diferencias notables que*

se hallan entre los hombres, dependen de la diversidad de los climas; y todo lo que he dicho en este asunto, debe entenderse generalmente en este sentido, en el cual es certísimo que no solamente los Laponos, los Borandianos, los Samogedos y los Tártaros del Norte de nuestro continente, sino tambien los Groenlandeses y los Esquimales de la América, son todos hombres cuyas castas ha hecho semejantes el clima, hombres de una naturaleza disminuida y degenerada, y que por lo mismo pueden considerarse como una sola é idéntica raza en la especie humana.

Contestadas estas objeciones, de las cuales no hubiera hecho mencion si no las hubiesen copiado algunas personas célebres por sus talentos, pondré aquí las noticias particulares que debemos al señor Klingstedt con respecto á los pueblos del Norte.

«El nombre de *Samogedo*, dice este autor, no ha sido conocido hasta cosa de un siglo á esta parte; y el principio de las habitaciones de los Samogedos se encuentra mas allá del rio Mezene, á trescientos ó cuatrocientos *werstes* de Arcángel... Esta nacion salvaje, sin embargo de no ser numerosa, ocupa una estension de mas de treinta grados de longitud, en las costas del océano Septentrional y del mar Glacial, entre

los sesenta y seis y setenta grados de latitud, contando desde el rio Mezene hasta el Jenisea, y acaso mas adelante.»

Debo observar que desde el rio Jenisea hasta el de Pétzora, hay treinta grados de longitud, tomados en el círculo polar; de suerte, que los Samogedos no se encuentran en efecto hasta despues de los Borandianos, los cuales ocupan, ú ocupaban antes de ahora, la region de Pétzora; y así se ve confirmado, por testimonio del mismo señor Klingstedt, lo que dije en órden á aquella nacion, y comprobado que efectivamente se debia distinguir á los Borandianos, esto es, á los habitantes naturales del distrito de Pétzora, de los Samogedos, que están mas allá á la parte de oriente.

«Los Samogedos, segun el señor Klingstedt, son por lo comun de estatura menos que mediana, y estructura ancha y cuadrada; tienen el cuerpo duro y nervioso, las piernas cortas y delgadas, los pies pequeños, poco cuello, la cabeza abultada á proporcion del cuerpo, el rostro aplastado, los ojos negros y poco rasgados, la nariz tan chata que su estremidad está casi paralela al hueso de la mandíbula superior la cual tienen muy fuerte y elevada, la boca grande y los labios delgados. Su pelo, negro como el azabache, es sumamente recio y muy liso, y

le traen tendido sobre la espalda; su tez, de color pardo muy amarillento, y sus orejas grandes y prominentes ó elevadas. Los hombres tienen muy poca ó ninguna barba ni vello, el cual se arrancan de todas las partes del cuerpo, ejecutando lo mismo las mugeres. Casan sus hijas desde la edad de diez años, y á veces á la de once ó doce son madres; pero tambien luego que han pasado de los treinta quedan estériles. La fisonomía de las mugeres es perfectamente parecida á la de los hombres, sin mas diferencia que la de tener las facciones algo menos toscas, el cuerpo mas delgado, las piernas mas cortas, y muy pequeños los pies; padecen, como las demas mugeres, sus evacuaciones periódicas, pero de breve duracion y en corta cantidad; todas tienen los pechos pequeños, aplastados y laxos en todo tiempo, aun siendo doncellas; y el pezon de sus mamas es siempre negro como carbon, defecto de que tambien adolecen las Laponas.»

Esta descripcion del señor Klingstedt concuerda con las de otros viajeros que han hablado de los Samogedos, y con lo que yo he dicho de ellos en este tomo (\*); pero es mas circunstanciada, y al parecer mas exacta, y esto

(\*) Véanse las primeras páginas del tomo III de la *Historia natural del hombre*.

me ha movido á copiarla. Lo único que en ella me parece dudoso es que las mugeres, en un clima tan frio, se hallen tan temprano en estado de ser madres; y sí, como asegura este autor, lo son comunmente desde la edad de once á doce años, no habria que admirar en su esterilidad á los treinta: pero confieso que me cuesta dar asenso á estos hechos, por parecerme contrarios á una verdad general y tan comprobada como la de que cuanto mas cálidos son los climas, tanto más se adelanta la fecundidad, así de las mugeres como de las demas producciones de la naturaleza.

Añade el señor Klingstedt en su memoria que «los Samogedos son de vista perspicaz y de oído sutil; que tienen en la puntería con el arco una seguridad digna de admiracion; que corren con extraordinaria ligereza; y que, por el contrario, su gusto es grosero, su olfato débil, y rudo y torpe su tacto. La caza les provee de sustento en el invierno, y la pesca en el verano: sus únicas riquezas consisten en sus renos, cuya carne comen siempre cruda, como tambien el pescado, y cuya sangre caliente es para ellos una bebida deliciosa; pero no saben ordeñar las renas. Construyen sus tiendas, cubriéndolas con pieles de renos, y las trasportan frecuentemente de un paraje á otro; no habitan debajo de tier-

ra, como han asegurado algunos escritores, y se mantienen siempre á cierta distancia unos de otros sin formar sociedad; dan renos en cambio de las doncellas con quienes se casan; el número de sus mugeres no les es limitado, siéndoles lícito tener todas las que pueden sustentar, pero generalmente se contentan con dos mugeres, y es raro el samogedo que tiene mas de cinco; doncellas hay por las cuales paga el pretendiente á su futuro suegro ciento, y hasta ciento y cincuenta renos; pero tambien si se disgustan con la muger, tienen la facultad de devolverla á sus padres, y de recobrar los renos que pagaron por ella. Si la muger confiesa haber tenido comercio con algun hombre de nacion extranjera, la despide inmediatamente el marido: de lo cual se infiere que no ofrecen sus hijas y mugeres á los extranjeros, como asegura el señor de Buffon.»

Puse en efecto esta noticia, teniéndola por cierta á vista del gran número de viajeros que la traen; y á la verdad; no sé si el señor Klingsstedt tiene derecho para negar los testimonios de aquellos autores, no habiendo visto mas samogedos que los que acuden á Arcángel ó á otros parajes de Rusia, ni recorrido el pais que habita aquella nacion, como lo hicieron los viajeros de quienes saqué los hechos que copié fiel-

mente. ¿Por ventura sería de admirar que un pueblo salvaje, estólido y grosero, como el mismo Klingstedt pinta á los Samogedos, los cuales nunca forman sociedad, toman el número de mugeres que quieren, y las despiden cuando están disgustados de ellas, ofreciese á lo menos estas á los extranjeros? ¿Hay acaso en pueblos de esta naturaleza leyes comunes, ni costumbres permanentes? ¿Es igual la conducta de los Samogedos que viven en las cercanías del Jenisea, á la de los que habitan en los contornos de Pétzora, distantes mas de cuatrocientas leguas? El señor Klingstedt no ha visto sino estos últimos, y por ellos ha juzgado á los primeros, sin embargo de que los samogedos occidentales no conocen á los que ocupan la parte oriental, y por consiguiente no pudieron darle noticia de ellos; y así persisto en atenerme á los testimonios categóricos de los viajeros que recorrieron todo el pais. De esto pudiera dar al señor Klingsstedt un ejemplo que no debe ignorar, pues se halla en los viajeros rusos. Al norte de Kamtschatka viven los Koriacos sedentarios y fijos, establecidos en toda la parte superior del Kamtschatka, desde el río Ouka hasta el de Anadir, los cuales son mucho mas parecidos á los Kamtschatkales que los Koriacos errantes, que difieren mucho de ellos en facciones y costumbres.

Estos Koriacos errantes matan á sus mugeres y á sus amantes cuando los sorprenden en adulterio; y por el contrario, los Koriacos fijos tienen por acto de urbanidad ofrecer sus mugeres á los extranjeros, y considéranse injuriados si estos rehusan ocupar su lugar en el lecho conyugal (1). ¿No puede suceder lo mismo entre los Samogedos, cuyos usos y costumbres son en otras cosas casi iguales á los de los Koriacos?

Veamos ahora lo que dice el señor Klings-  
tedt hablando de los Laponos.

« Su fisonomía es parecida á la de los Finlandeses, de los cuales no es fácil distinguirlos si no se repara en que *tienen el hueso de la mandíbula superior mas grueso y elevado*: fuera de esto, sus ojos son azules, negros ó de color gris, rasgados y formados como los de las demas naciones de Europa; y su pelo, de diferentes colores, aunque por lo comun tira á castaño-oscuro y á negro; tienen el cuerpo robusto y bien proporcionado; los hombres son muy poblados de barba y tienen vello, como tambien las mugeres, en todas las partes del cuerpo en que la naturaleza le produce; por lo general son de *estatura menos que mediana*; y por último, la grande afinidad que hay entre su lenguaje y el

(1) Véase la *Historia general de los viajes*, tomo XIX en cuarto, pág. 350.

de los Finlandeses, cuyo idioma difiere enteramente del de los Samogedos, es prueba evidente de que á los Lapones deben su origen los Finlandeses. En cuanto á los Samogedos, no hay duda en que descienden de una raza tártara de los antiguos moradores de Siberia... Muchas son las fábulas que se han esparcido en orden á los Lapones: hase dicho, por ejemplo, que tienen extraordinaria habilidad para arrojar los dardos, siendo constante que, por lo menos al presente, ignoran del todo su uso, no menos que el del arco y las flechas, y que en sus cacerías no usan sino de fusiles. Nunca se han alimentado de carne de oso, ni comen cosa alguna cruda, ni aun el pescado, lo cual hacen siempre los Samogedos: estos no usan absolutamente de sal; y al contrario, los Lapones la mezclan ó usan de ella en todos sus alimentos. Tambien es fabuloso que hagan harina de huesos de pescado, lo cual solo se practica entre algunos finlandeses, habitantes de la Carelia, en vez de que los Lapones no se sirven sino de la sustancia dulce y tierna, ó de la película fina y delicada que se encuentra debajo de la corteza del abeto, de la cual hacen su provision en el mes de mayo, reduciéndola á polvo despues de bien seca, y mezclándola con harina para hacer pan. El aceite de ballena nunca les ha servido de

bebida ; pero es cierto que para guisar el pescado usan del aceite fresco que sacan de los hígados y entrañas del bacalao , el cual , siendo reciente , nada tiene de fastidioso al paladar ni al olfato. Los hombres y mugeres usan camisas : lo demas de su trage es semejante al de los Samogedos , quienes no conocen el uso del lienzo... En muchas relaciones se hace mencion de los *Lapones independientes* ; pero no ha llegado á mi noticia que los haya , á menos de que se quiera atribuir esta calidad á un corto número de familias establecidas en las fronteras , las cuales se ven obligadas á pagar tributo á tres soberanos. La caza y la pesca , que les suministran todo el sustento , les obligan á mudar frecuentemente de domicilio , y con facilidad se trasladan de un territorio á otro. Finalmente , esta es la única especie de lapones parecidos en todo á los otros que no han abrazado aun el cristianismo y que tienen todavía mucho de salvajes ; y entre ellos es donde se encuentran la poligamia y varios usos supersticiosos... En tiempos muy remotos habitaron los Finlandeses la mayor parte de las regiones del Norte.»

Comparando esta relacion del señor Klings-  
tedt con las de los viajeros y testigos que le han precedido , es fácil conocer que de cosa de un siglo á esta parte han adquirido los Lapones al-

guna cultura. Los que llaman *Laponos moscovitas*, que son los que con frecuencia acuden á Arcángel, y por consiguiente los únicos que vió el señor Klingstedt, han adoptado enteramente la religion y en parte las costumbres de los Rusos; y de aquí han nacido mezclas y alianzas. En este supuesto, no es de admirar que en el dia no tengan las mismas supersticiones ni los mismos usos extravagantes que cuando escribieron los viajeros; ni con justicia se puede acusar á estos de habernos contado fábulas, pues ellos dijeron y yo copié lo que entonces sucedia y subsiste aun entre los Laponos salvajes, entre los cuales ni se han encontrado ni se encontrarán ojos azules ni mugeres hermosas; y si el autor ha visto uno ú otro en los laponos que concurren á Arcángel, es prueba irrefragable de haberse mezclado con las demas naciones, pues los Suecos y los Daneses han civilizado tambien á los laponos que les quedan mas cercanos; y además, desde que una religion se establece y domina en dos pueblos, es preciso que resulten mezclas, ya sea en lo moral por lo concerniente á las opiniones, ó ya en lo fisico por lo que mira á las costumbres.

Lo que hemos dicho, guiándonos por relaciones escritas ochenta ó cien años ha, no debe por consiguiente aplicarse sino á los laponos que

no han abrazado el cristianismo, cuyas razas se mantienen todavía puras, y cuyas fisonomías son conformes con las descripciones que hemos dado. *Los Laponos*, dice el señor Klingstedt, *se asemejan en la fisonomía á los demas pueblos de Europa, y señaladamente á los Finlandeses, con la diferencia de que los Laponos tienen los huesos de la mandíbula superior mas elevados.* Esta última circunstancia los hace entrar en la especie de los Samogedos, no menos que su estatura apenas mediana, y su pelo negro ó castaño-oscuro: debiendo advertirse que si son poblados de barba y tienen vello, consiste en haber perdido la costumbre de arrancarse uno y otro, como lo practican los Samogedos. Agréguese á esto que la tez de unos y otros es del mismo color; que los pechos de las mugeres son igualmente lacios, y sus pezones asimismo negros en ambas naciones; y que sus trages, el cuidado de sus renos, el modo de cazar y de pescar, la estolidez y la pereza son los mismos en unos y otros y se verá si tengo justo motivo para insistir en que los Laponos y los Samogedos son una misma y única especie ó raza de hombres muy diferente de los de la zona templada.

Bastará comparar la relacion reciente del señor Hægstrøem con la del señor Klingstedt, para conocer con evidencia que, aunque hayan varia-

do algo los usos de los Lapones, sin embargo aquellos naturales son por lo general lo mismo que eran en otro tiempo, y tales cuales los representaron los primeros viajeros.

«Los Lapones, dice el señor Høegstrøm, son de pequeña estatura y de color bazo... Las mujeres, en el tiempo de su incomodidad periódica, se mantienen á las puertas de sus tiendas, y comen solas... Los Lapones han sido pastores en todos tiempos; tienen grandes manadas de renos, que son su principal alimento; apenas hay familia que no consuma á lo menos un reno cada semana; y de estos animales sacan tambien gran cantidad de leche, de que los pobres se sustentan. No comen en tierra, como los Groenlandeses y los Kamtschatkales, sino en platos hechos de paño tosco, ó en canastillos puestos sobre una mesa: para su bebida prefieren el agua de la nieve derretida á la de los rios... y el pelo negro, las mejillas hundidas, el rostro largo y la barba afilada, son facciones de que participan ambos sexos. Los hombres tienen poca barba y son muy rehechos, sin que esto último les impida correr con suma ligereza... habitan en tiendas hechas de pieles de renos ó de tejidos de paño, y sus camas son de hojas de árboles, sobre las cuales ponen una ó muchas pieles de renos... Este pueblo, generalmente hablando, debe re-

putarse mas bien por errante que por sedentario, siendo raro que los Lapones permanezcan mas de quince dias en un mismo paraje : cuando se acerca la primavera se trasportan por la mayor parte con sus familias á veinte ó treinta millas de distancia, refugiándose al monte para no verse obligados á pagar el tributo... En sus tiendas no hay asiento alguno, y todos se sientan en el suelo... Uncen los renos en una especie de rastras para trasportar sus tiendas y demas efectos, y tienen tambien barcas para viajar por agua y para pescar... Su primer arma es el arco simple, sin puño, sin mira, y de cerca de ocho tercias de largo... Bañan á sus hijos, al instante que nacen, en un cocimiento de corteza de álamo... Cuando los Lapones cantan parece que aullan, y no usan de rima en sus canciones, las cuales abundan en proverbios ó adagios..... Las laponas son robustas, y paren con poco dolor; bañan con frecuencia á sus hijos, sumergiéndolos en agua fria hasta el cuello; todas las madres crían á sus hijos, y en caso de necesidad suplen con leche de renas... La supersticion de este pueblo es estólida, pueril, extravagante y vergonzosa : cada persona se forma su dios para cada año, mes y semana; y todos, hasta los que hacen profesion del cristianismo, tienen ídolos, fórmulas de adivinacion, tambores mágicos, y

ciertos nudos con que pretenden sujetar ó dar libertad á los vientos (1).”

Por la relacion de este viajero moderno se conoce que vió y juzgó á los Lapones de muy diverso modo que el señor Klingstedt, y acercándose mas á las relaciones antiguas; y así resulta ser cierto que poco mas ó menos son tales cuales los hemos pintado. El señor Høegstrøem y todos los viajeros que le precedieron dicen que los Lapones tienen poca barba: el señor Klingstedt es el único que asegura la tienen muy poblada y espesa, alegando este hecho para probar que difieren mucho de los Samogedos. Lo mismo sucede con el color del pelo: convienen todos los viajeros en que el de los Lapones es negro, y solo el señor Klingstedt asegura hallarse entre ellos pelos de todos colores y ojos grises y azules. Aun supuesta la verdad de estos hechos, no por eso quedarian desmentidas las relaciones de los viajeros, pues solo se deberia inferir que el señor Klingstedt juzgó de los Lapones en general por el corto número de los que vió, y cuyos ojos azules y pelos rubios es probable que proviniesen de mezcla de laponas con daneses, suecos ó moscovitas.

Convienen el señor Høegstrøem con el señor

(1) Véase la *Historia general de los viajes*, tomo XIX en cuarto, pág. 496 y sig.

Klingstedt en decir que los Laponos traen su origen de los Finlandeses; y aunque esto puede ser cierto, con todo es materia que necesita de exámen. Los primeros navegantes que dieron vuelta entera á las costas septentrionales de Europa, son Othero y Wulfstan, en tiempo del rey Alfredo, anglo-sajon, al cual entregaron una relacion que aquel Rey geógrafo nos conservó, y de que dió un mapa con los nombres propios que tenia cada pais en aquel tiempo, esto es, en el siglo IX (1); y este mapa, comparado con los nuevos, demuestra que la parte occidental de las costas de Noruega, hasta los sesenta y cinco grados, se llamaba á la sazón *Halgoland*. El navegante Othero vivió algun tiempo entre los Noruegos, á los cuales llama *Northmen*. Desde allí continuó su rumbo hácia el norte, costeando las tierras de la Laponia, cuya parte meridional llamó *Finna*, y la boreal *Terfenna*: en seis dias de navegacion corrió trescientas leguas hasta cerca del cabo Norte, el cual no pudo doblar desde luego por no tener viento de poniente; pero despues de una corta mansion en las tierras cercanas al Cabo, le dobló, y dirigió su navegacion al levante por espacio de cuatro dias, costeando de

(1) Véase este mapa al fin de las notas sobre el primer capítulo del libro primero de Alfredo sobre Orosio. Lóndres, 1778, en octavo.

este modo el cabo Norte hasta mas allá de War-  
dho. Despues, con viento norte, dirigió su rumbo  
al mediodía, sin haberse detenido mas que en la  
embocadura de un gran rio cuyas orillas habi-  
tan los pueblos llamados *Beormas*, los cuales,  
segun su relacion, fueron los primeros habitan-  
tes sedentarios que encontró en todo el curso de  
su navegacion, «no habiendo visto, dice, habi-  
tantes fijos en las costas de Finna y de Terfen-  
na (esto es, en todas las costas de la Laponia),  
sino solamente cazadores y pescadores, y aun de  
estos un número bastante corto.” Debemos ob-  
servar que la Laponia todavía se nombra en da-  
nés *Finmark* ó *Finnamark*; y que en el antiguo  
idioma danés, *mark* significa *region*. De este  
modo, no podemos dudar que en otro tiempo  
la Laponia se llamase *Finna*; y por lo mismo los  
Lapones eran entonces los Finneses, lo cual  
probablemente hizo creer que los Lapones traian  
su origen de los Finneses. Pero si se atiende á  
que la Finlandia de estos tiempos está situada  
entre la antigua tierra de Finna (ó Laponia me-  
ridional), el golfo de Bothnia, el de Finlandia  
y el lago Ladoga, y que la misma region que  
ahora llamamos Finlandia se llamaba entonces  
*Cwenland*, y no *Finmark* ó *Finland*, conoceré-  
mos que los habitantes de Cwenlandia, llama-  
dos al presente *Finlandeses* ó *Finneses*, eran un

pueblo diferente de los verdaderos y antiguos Finneses, que son los Lapones. Y á la verdad, siendo unos brazos de mar bastante estrechos los que en todos tiempos han separado la *Cwenlandia* ó *Finlandia* actual de la Suecia y de la Livonia, los habitantes de aquel pais debieron comunicarse con estas dos naciones. Así vemos que los Finlandeses actuales son parecidos á los habitantes de Suecia ó de Livonia, y al mismo tiempo muy diferentes de los Lapones ó Finneses antiguos, los cuales, desde tiempo inmemorial, han formado una raza particular de hombres.

En órden á los *Beormas* ó *Bormais*, hay muchos indicios, como he dicho, de que estos son los *Borandeses* ó *Borandianos*, y que el gran rio de que hablan Othero y Wulfstan, es el rio Pétzora, y no el Dwina; lo cual se deduce de que aquellos antiguos viajeros encontraron vacas marinas en las costas de estos Beormas, y aun trajeron algunos dientes de ellas al rey Alfredo; y de que ni en el mar Báltico, ni en las costas occidentales y orientales de la Laponia hay vacas marinas, no habiéndose encontrado estas sino en el mar Blanco, y mas allá de Arcangel, en los mares de la Siberia septentrional, esto es, en las costas de los Borandianos y de los Samogedos.

Además de esto, hace un siglo que los Dane-

ses han reconocido muy bien y aun poblado las costas occidentales de la Laponia; las costas orientales lo han sido por los Rusos; y las del golfo de Bothnia por los Suecos: de suerte, que los Lapones solamente poseen una pequeña parte de lo interior de su península.

«En Egedesminda, dice M. P., á los sesenta y ocho grados y diez minutos de latitud, hay un mercader, un asistente y marineros daneses que residen allí todo el año. Las factorías de *Christians-haab* y de *Claus-haven*, aunque situadas á sesenta y ocho grados y treinta y cuatro minutos de latitud, están ocupadas por dos negociantes directores, dos ayudantes y el número correspondiente de grumetes. Estas factorías, dice el autor, están contiguas á la embocadura del Eyssiord... En *Jacob-haven*, á los sesenta y nueve grados, residen siempre dos asistentes de la Compañía de Groenlandia, con dos marineros y un predicante, para servicio de los salvajes... En Rittenbenk, á los sesenta y nueve grados y treinta y siete minutos, se halla el establecimiento fundado en 1755 por el negociante Dalager, y hay allí un comisionado, pescadores, etc... La casa de pesca de Noogsdack, á los setenta y un grados y seis minutos, la gobierna un mercader, con los dependientes precisos; y los Daneses que habitan allí desde aquel tiempo, se hallan en

términos de retirar todavía su habitacion á quince leguas hácia el norte.»

Vemos, pues, que los Daneses se han establecido hasta los setenta y uno ó setenta y dos grados, esto es, á poca distancia de la punta septentrional de la Laponia, y que del otro lado los Rusos tienen los establecimientos de Waranger y de Ommegan, en la costa oriental, casi á la misma altura de setenta y uno ó setenta y dos grados, mientras los Suecos se han internado mucho en las tierras mas arriba del golfo de Bothnia, subiendo los rios de Calis, de Torneo, de Kimi, y hasta los sesenta y ocho grados, donde tienen los establecimientos de Lapyerf y Piala, de manera, que los Lapones se hallan estrechados por todas partes, y en breve no compondrán cuerpo de nacion, si como lo asegura el señor Klingstedt, están reducidos en el dia á mil doscientas familias.

Sin embargo de haber mucho tiempo que los Rusos se alargan para la pesca de ballenas hasta el golfo Linchidolin, y que en estos últimos treinta ó cuarenta años han emprendido muchos viajes dilatados á Siberia, hasta Kamtschatka, no sé que hayan publicado nada sobre el pais de la Siberia septentrional, mas allá de los Samogedos por la parte del oriente, esto es, pasado el rio Jenisea: con todo, bajo del círculo

polar hay un vasto país, que se estiende mucho mas hácia el norte, conocido con el nombre de Piasida, y ceñido al occidente por el rio Jenisea, hasta su embocadura, al oriente por el golfo Linchidolin, al norte por las tierras descubiertas en 1664 por Jelmorsen, á las cuales se ha dado el nombre de Jelmorlandia, y al mediodía por los tártaros Tunguses. Este país, que se estiende desde el grado sesenta y tres hasta el setenta y tres de altura, contiene habitantes conocidos bajo el nombre de *Patati*, los cuales, por el clima y por su situacion en las costas del mar, deben ser muy parecidos á los Lapones y á los Samogedos, no estando separados de estos últimos sino por el rio Jenisea; pero no he podido conseguir ninguna relacion ni aun noticia de estos pueblos *Patatis*, los cuales han confundido tal vez los viajeros con los Samogedos ó con los Tunguses.

Caminando siempre al oriente, bajo la misma latitud, todavía se encuentra una tierra de mucha estension, situada bajo el círculo polar, y cuya punta llega hasta los setenta y tres grados. Esta tierra forma las estremidades oriental y septentrional del continente antiguo; y sus habitantes, de los cuales casi nada sabemos mas que el nombre, son conocidos con los de *Schelati*

y *Tsuktschi* (1). No obstante, creo que con motivo de hallarse situados estos pueblos al norte de Kamtschatka, los han incorporado los viajeros en sus relaciones con los Kamtschatkales y los Koriacos, de los cuales nos han dado buenas descripciones, que merecen ser copiadas aquí.

«Los Kamtschatkales, dice el señor Steller, son pequeños y de color moreno; tienen el pelo negro, poca barba, el rostro chato y ancho, la nariz aplastada, las facciones irregulares, los ojos hundidos, grande la boca, los labios grue-

(1) «Entre estos pueblos Tsuktschi, al norte de la estremidad del Asia, se advierten los mismos usos y costumbres que Pablo Lucas dice haber observado entre los habitantes de Camul. Cuando llega un extranjero, van aquellos moradores á ofrecerle sus hijas y mugeres, y si el extranjero halla que no son bastante jóvenes ó bien parecidas, salen á buscar otras en los lugares del contorno... Por lo demás, estos pueblos tienen pensamientos elevados; son idólatras de la independencía y la libertad; y todos ellos prefieren la muerte á la esclavitud.» Esta es la única noticia que he podido conseguir en orden á los pueblos Tsuktschi. *Journal étranger*, julio 1762. *Extrait du voyage d'Asie en Amérique*, por Muller. Londres, 1762.

sos, las espaldas anchas, las piernas delgadas, y el vientre caído (1).»

Esta descripción hace, como se ve, á los Kamtschatkales muy parecidos á los Samogedos ó á los Lapones, sin embargo de estar estos últimos á tan gran distancia, que no puede haber la mas leve sospecha de que los unos procedan de los otros; por lo que la semejanza que hay entre ellos solo puede provenir de la influencia del clima, que siendo uno mismo en los espresados paises, ha formado por consiguiente hombres de una misma laya, situados á mil leguas de distancia unos de otros.

Los Koriacos habitan la parte septentrional de Kamtschatka, andan errantes como los Lapones, y tienen manadas de renos que forman toda su riqueza. Estos naturales pretenden curar las enfermedades dando golpes en una especie de tambores pequeños: los mas ricos se casan con muchas mugeres, las cuales mantienen en lugares separados, con renos que les dan. Los Koriacos errantes difieren de los Koriacos fijos ó sedentarios, no solamente en las costumbres, sino tambien un poco en las facciones, pues estos últimos se parecen á los Kamtschatkales; pero los primeros son aun de menor estatura,

(1) Véase la *Historia general de los viajes*, tomo XIX, pág. 276 y sig.

mas flacos, no tan robustos, y menos valientes; tienen el rostro ovalado, cejas muy pobladas que hacen sombra á los ojos, la nariz pequeña, y la boca grande; el vestido de unos y otros es de pieles de renos; y los Koriacos errantes viven en tiendas, y habitan en cualquier paraje en que hay musgo para sus renos (1): de que se infiere que la vida errante de los Laponos, Samogedos y Koriacos depende del pasto de sus renos; porque como además de consistir en estos animales toda su hacienda, les son útiles y muy necesarios, se dedican á conservarlos y multiplicarlos, para lo cual se ven obligados á mudar de sitio cuando sus rebaños han consumido el musgo del paraje en que habitaban.

Los Laponos, los Samogedos y los Koriacos, tan parecidos en la estatura, color, figura, índole y costumbres, deben segun lo dicho ser considerados como una misma especie de hombres, y como una misma casta en la especie humana tomada en general, no obstante constar que no son de una misma nacion. Los renos de los Koriacos no provienen de renos lapones, y con todo son seguramente animales de la misma especie: lo mismo sucede en los Koriacos y Laponos; su especie ó raza es la misma; y sin pro-

(1) Véase la *Historia general de los viajes*, tomo XIX, pág. 349 y sig.

ceder una de otra, provienen igualmente de su clima, cuyas influencias son las mismas.

Esta verdad se puede probar tambien por la comparacion de los Groenlandeses con los Koriacos, los Samogedos y los Laponos. No obstante estar separados de unos y otros los Groenlandeses por unos mares de bastante estension, no por esto dejan de parecérseles, porque el clima es el mismo; y así es muy inútil para nuestro objeto indagar si los Groenlandeses traen su origen de los Islandeses ó de los Noruegos, cual han afirmado muchos autores; ó si, como pretende M. P., proceden de los Americanos (1): porque, de cualquier parte que los habitantes de un pais traigan su origen, el clima á que se habitúen influirá tanto, con el discurso del tiempo, sobre su primer estado de naturaleza, que al cabo de cierto número de generaciones todos estos hombres tendrán alguna semejanza, aun cuando hubiesen venido de diferentes regiones muy distantes unas de otras y que primitivamente hubiesen sido muy desemejantes entre sí. Por lo mismo, ya sea que los Groenlandeses provengan de los Esquimales de América ó de los Islandeses; que los Laponos traigan su origen de los Finlandeses, de los Noruegos ó de los Rusos;

(1) *Recherches sur les Americains*, tomo I, página 33.

y que los Samogedos vengan ó no de los Tártaros, y los Koriacos de Mongoles ó de los habitantes de Jezo, siempre será cierto que todos estos pueblos, distribuidos bajo el círculo ártico, han venido á ser hombres de la misma especie en toda la estension de aquellas tierras septentrionales.

A la descripcion que hemos hecho de los Groenlandeses añadiremos algunos rasgos, sacados de la relacion que de ellos acaba de dar el señor Crantz. Los Groenlandeses son de pequeña estatura, habiendó pocos entre ellos que lleguen á la altura de cinco pies; tienen el rostro ancho y chato, las mejillas redondas, pero los huesos de ellas prominentes y avanzados; los ojos negros y pequeños, la nariz poco elevada, el labio inferior algo mas grueso que el superior, el color aceitunado, el cabello derecho, rígido y largo; tienen poca barba, porque se la arrancan; sus cabezas son abultadas, sus manos y pies pequeños, como tambien las piernas y los brazos; el pecho elevado, la espalda ancha, y el cuerpo fornido (1). Todos ellos son cazadores ó pescadores, y no se mantienen sino de los animales que matan: los manatíes ó lamentines y los renos son su principal alimento, haciendo

(1) Crantz, *Historie von Groenland*, tomo I, página 178.

secar la carne de unos y otros antes de comerla, no obstante que beben caliente su sangre: tambien comen pescado seco, zarcetas y otras aves cocidas en agua del mar; de los huevos de estas aves hacen una especie de tortillas, mezclándolos con bayas de cierto arbusto y de angélica, en aceite de manatí. No beben aceite de ballena, del cual únicamente se sirven para sus lámparas; su bebida ordinaria es agua pura; las madres y las amas de cria usan de vestidos bastante anchos por la espalda para llevar allí sus criaturas; y esta vestimenta hecha de pieles es caliente, y sirve de envoltura y cuna, poniendo allí al recién nacido, enteramente desnudo. Por lo general son tan desaseados, que uno no puede acercarse á ellos sin asco, pues huelen á pescado corrompido: las mugeres, para evitar este mal olor, se lavan con orines, y los hombres nunca se lavan. Pasan el verano en tiendas, y el invierno en una especie de chozas de seis á siete pies de alto, construidas ó cubiertas de pieles de manatíes y de renos, las cuales les sirven tambien de camas; y sus vidrios son unos intestinos transparentes de pescados de mar. Antiguamente usaban de arcos, y al presente de fusiles para la caza; para la pesca se sirven de arpones, lanzas y figas, ó arpones armados de hierro ó de huesos de pescado, y aun de barcos bas-

tante grandes, algunos de los cuales tienen velas hechas de cáñamo ó de lino que toman de los Europeos, como tambien el hierro y otras mercancías, pagándolas con pieles y aceite de pescado. Comunmente se casan de edad de veinte años, y pueden, si son ricos, tener muchas mugeres. El divorcio, en caso de disgusto, no solamente es permitido, sino que se usa con frecuencia; pero todos los hijos siguen á la madre, y aun despues de muerta no vuelven á la casa de su padre. Finalmente, el número de los hijos nunca es crecido, siendo rara la muger que da á luz mas de tres ó cuatro. Las groenlandesas paren con facilidad, y desde el mismo dia se dedican á los trabajos domésticos; dan de mamar á sus hijos hasta la edad de tres ó cuatro años; y no obstante de estar á su cargo la educacion de estos, la preparacion de los alimentos, el cuidado del vestuario y muebles de toda la familia, conducir á remo las embarcaciones, fabricar las tiendas para el verano, y las chozas de invierno, á pesar de estas continuas tareas, viven mucho mas que los hombres, que no se ocupan sino en la caza y la pesca, los cuales apenas llegan á la edad de cincuenta años, al paso que las mugeres suelen vivir setenta y ochenta. Este hecho, si se verificase generalmen-

te en aquel pueblo, sería mas particular que todo lo que de él hemos referido.

«Finalmente, añade Cranz, testigos oculares me han asegurado que los Groenlandeses son mas parecidos á los Kamtschatkales, á los Tunguses y á los Calmucos de Asia, que los Laponés de Europa. En la costa occidental de la América septentrional, en frente de Kamtschatka, se han visto naciones muy parecidas á los Kamtschatkales, hasta en las facciones (1). Los viajeros pretenden haber observado que todos los salvajes de la América septentrional son por lo comun muy parecidos á los Tártaros orientales, señaladamente en los ojos, en el poco vello que tienen en el cuerpo, y en el pelo largo, liso y espeso (2).»

En obsequio de la brevedad, omito los demas usos y las supersticiones de los Groenlandeses, los cuales refiere Crantz muy por estenso; bastando decir que aquellos usos, ya supersticiosos, ya conformes á razon, son harto semejantes á los de los Laponés, de los Samogedos y de los Koriacos; y que cuanto mas se comparen unos con otros, tanto mas se verá que todos es-

(1) Crantz, *Historie von Groénland*, tomo I, página 332 y siguientes.

(2) *Histoire des quadrupèdes*, par Schreber, tomo I, pág. 27.

tos pueblos cercanos á nuestro polo no forman mas que una sola y única especie de hombres, esto es, una sola casta diferente de todas las otras en la especie humana, á la cual se debe añadir tambien la de los Esquimales del norte de América, que son parecidos á los Groenlandeses, y aun mas á los Koriacos de Kamtschatka, segun Steller.

Por poco que se baje del círculo polar, en Europa, se encuentra la mas hermosa casta del género humano. Los Daneses, los Noruegos, los Suecos, los Finlandeses, los Rusos, aunque algo diferentes entre sí, se parecen lo bastante para no componer con los Polacos, Alemanes y demas pueblos de Europa sino una sola é idéntica especie de hombres, infinitamente diversificada por la mezcla de diferentes naciones. Al contrario, en Asia, mas abajo de la zona fria, se encuentra una casta que tiene tanto de fea como la de Europa tiene de hermosa, esto es, la raza tártara, que en otro tiempo se estendia desde Moscovia hasta el norte de la China, incluso los Ostiacos que ocupan un vasto territorio al mediodía de los Samogedos, los Calmucos, los Jakutes, los Tunguses y todos los Tártaros septentrionales, cuyas costumbres y usos no son los mismos, pero que todos ellos se parecen en la figura del cuerpo y en la defor-

midad de las facciones. Con todo, desde que los Rusos se han establecido en toda la estension de la Siberia y tierras adyacentes, ha habido muchas mezclas entre Rusos y Tártaros, las cuales han mudado notablemente la figura y costumbres de muchos pueblos de aquella vasta region. Pondrémos un ejemplo. Los antiguos viajeros nos representáron á los Ostiacos como semejantes á los Samogedos: aquellos pueblos son todavía errantes, y mudan de domicilio como estos, segun la necesidad que tienen de procurarse la subsistencia por medio de la caza y la pesca; como ellos fabrican y construyen sus tiendas y chozas; se sirven de arcos, de flechas y de muebles de corteza de abedul; tienen renos y el número de mugeres que pueden mantener; beben caliente la sangre de los animales; y en una palabra, tienen casi todos los usos de los Samogedos: y no obstante, los señores Gmelin y Muller aseguran que sus facciones difieren poco de las de los Rusos, y que todos ellos tienen el pelo rubio ó rojo. Si los Ostiacos actuales tienen el pelo rubio, ya no son los mismos que eran antes, pues todos le tenían negro, y las facciones del rostro bastante parecidas á las de los Samogedos. Finalmente, estos viajeros han podido confundir el color rubio con el rojo, sin embargo de que los dos

colores se deben distinguir cuidadosamente en la naturaleza humana; pues el rojo no es mas que el pardo ó el negro muy exaltado, en vez de que el rubio es el blanco coloreado de un poco de amarillo, y el opuesto del negro ó del pardo. Esta equivocacion me parece tanto mas verosímil, cuanto, según los mismos viajeros, todos los Wotfackos ó tártaros Vagoliso tienen el pelo rojo, y en general son tan comunes en el Oriente los rojos como escasos los rubios.

En cuanto á los Tunguses, parece por testimonio de los señores Gmelin y Muller, que anteriormente tenían manadas de renos, y muchos usos en que convenian con los Samogedos, y que al presente no tienen ya renos y se sirven de caballos. Los mismos viajeros añaden que los Tunguses son bastante parecidos á los Calmucos, sin embargo de no tener el rostro tan ancho y ser de menor estatura; que todos tienen el pelo negro y poca barba, por arrancársela luego que les apunta; que son errantes y se llevan consigo sus muebles y tiendas; que se casan con cuantas mugeres se les antoja; y que tienen ídolos de madera ó de arcilla, á los cuales dirigen sus ruegos para obtener buena pesca ó caza feliz, únicos medios de que se valen

para su subsistencia (1). De esta relacion se puede inferir que los Tunguses componen la gradacion entre la raza de los Samogedos y la de los Tártaros, cuyo prototipo ó retrato ridiculizado se encuentra entre los Calmucos, que son los hombres mas feos del mundo conocido. En fin, esta vasta parte de nuestro continente, que comprende la Siberia y se estiende desde Tobolsk hasta Kamtschatka, y desde el mar Caspio á la China, está enteramente poblada de Tártaros, unos independientes, otros mas ó menos sujetos al imperio de Rusia ó al de la China; pero todos poco frecuentados hasta ahora para que podamos añadir cosa alguna á lo que dijimos de ellos al principio del tomo.

Pasemos de los Tártaros á los Arabes, los cuales no son tan diferentes por las costumbres como por el clima. El señor Nierburh, de la Sociedad Real de Gottinga, ha publicado una sabia y curiosa relacion de la Arabia, de la cual hemos sacado algunos hechos que vamos á referir. Todos los Arabes siguen una misma religion, sin que por eso tengan unas mismas costumbres: unos viven en villas ó aldeas, y otros bajo de tiendas, en familias separadas. Los que habitan en las villas rara vez trabajan, en

(1) Relacion de los Sres. Gmelin y Muller, *Historia general de los viajes*, tomo VIII, pág. 243.

verano, desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde, á causa del excesivo calor, empleando por lo comun este tiempo en dormir en un subterráneo, donde el viento entra de la parte superior por una especie de tubo, para hacer circular el aire. Los Arabes toleran toda especie de religiones, y permiten el libre ejercicio de ellas á los Judíos, á los Cristianos y á los Banianos, siendo mas afables, hospitalarios y generosos con los extranjeros que los Turcos. Cuando están en la mesa convidan á comer á cuantos llegan; al contrario de los Turcos, quienes se ocultan para comer, por no convidar á los que los encuentren comiendo.

El tocado de las mugeres árabes, aunque sencillo, es hermoso, y todas ellas tienen cubierta la mitad ó la cuarta parte del cuerpo con un velo. Su trage es todavía mas vistoso, reduciéndose á una camisa sobre un calzon ligero, uno y otro bordados ó guarnecidos con cintas ó lazos de diferentes colores: píntanse las uñas de encarnado, los pies y las manos de amarillo-oscuro, y las cejas y el contorno de los párpados de negro. Las que habitan en el campo, en terrenos llanos, tienen la tez y la piel del cuerpo de color amarillo fuerte; pero en las montañas se encuentran buenos rostros, aun en las últimas clases. El uso de la inoculacion, tan necesario para

conservar la hermosura , es antiguo en Arabia , y se practica con buen éxito. Los Arabes beduinos , sin embargo de ser tan pobres que casi carecen de todo , inoculan á sus hijos con una espina , por falta de mejores instrumentos.

Los Arabes en general son muy sobrios , y además hay muchas cosas de que no comen , sea por supersticion , ó porque les repugnan , sin que esto pueda atribuirse á delicadeza de su paladar , pues los mas de ellos comen langostas , y desde Babel-mandel hasta Bara las ensartan para llevarlas al mercado. Muelen el trigo entre dos piedras , moviendo con la mano la superior. Las doncellas se casan muy temprano, esto es, á nueve , diez ú once años en las tierras llanas ; pero en las montañas las obligan sus padres á esperar los quince.

« Los Arabes que habitan en ciudades , dice Nierburh, señaladamente las situadas en las costas del mar ó en la frontera, se han mezclado de tal modo , á causa de su comercio con los extranjeros , que han perdido mucho de sus usos y costumbres antiguas ; pero los Beduinos , verdaderos Arabes y que han preferido siempre su libertad á la comodidad y las riquezas, viven en tribus separadas , en tiendas , y conservan aun la misma forma de gobierno, las mismas costumbres , y los mismos usos que tenian sus ascen-

dientes desde los tiempos mas remotos. Generalmente dan á todos sus nobles el nombre de *Schechs* ó *Schæch*; y cuando estos *Schechs* son muy débiles para defenderse de sus vecinos, se unen con otros y eligen uno de ellos por su principal caudillo. Muchos de estos caudillos principales eligen por fin, con aprobacion de los *Schechs*, uno mas poderoso á quien llaman *Schelkbir* ó *Scheches-Schiúch*, y entonces la familia de este último da su nombre á toda la tribu... Se puede decir que todos ellos nacen soldados, y que son todos pastores. Los gefes de las grandes tribus tienen muchos camellos, y se sirven de ellos para la guerra, para el comercio, etc.: las tribus menores crían rebaños de carneros... Los *schechs* habitan en tiendas, y dejan el cuidado de la agricultura y los demas trabajos penosos á sus súbditos, que habitan en miserables chozas. Los Beduinos, acostumbrados á vivir al descubierto, tienen el olfato muy fino, y aborrecen tanto el habitar en ciudades, que no comprenden como unas gentes que se precian de ser limpias, pueden vivir en medio de un aire tan impuro... Entre estos pueblos, la autoridad permanece en la familia del grande ó pequeño *schech* que reina: pero, sin precision de escoger al primogénito, eligen para suceder en el gobierno al hijo ó pariente que juzgan mas capaz,

pagando muy poco ó nada á sus superiores. Cada uno de estos pequeños schechs lleva la voz por su familia, y es su gefe y conductor; y por esta razon el gran schech se ve obligado á mirarlos mas bien como aliados que como súbditos, pues si se disgustan de su gobierno y no pueden deponerle, conducen sus ganados al territorio de otra tribu, la cual por lo comun se alegra de robustecer con ellos su partido. Cada pequeño schech tiene interés en gobernar bien su familia, si no quiere verse depuesto ó abandonado... Los Beduinos nunca han sido subyugados enteramente por extranjeros... pero los Arabes de las cercanías de Bagdad, Mosul, Orfa, Damasco y Haleb están en la apariencia sujetos al Sultan.»

A esta relacion del señor Nierburh podemos añadir que todas las regiones de Arabia, aunque muy distantes unas de otras, están igualmente sujetas á grandes calores, y gozan constantemente del cielo mas sereno; y que todos los monumentos históricos testifican haber estado poblada la Arabia desde la mas remota antigüedad. Los Arabes son de estatura bastante pequeña y flacos; tienen la voz delgada, el temperamento robusto, el pelo pardo, el rostro moreno, los ojos negros y vivos; y su fisonomía, aunque rara vez agradable, denota ingenio; creen que la barba

les da dignidad; hablan poco, sin gestos, y sin interrumpirse ni ofenderse con sus espresiones; son flemáticos, pero temibles en la cólera; tienen inteligencia, y aun facilidad para las ciencias, las cuales cultivan poco: los actuales no tienen monumento alguno que dé muestras de talento. El número de árabes establecidos en el desierto puede ascender á dos millones; y sus vestidos, tiendas, sogas y tapetes, todo se fabrica con la lana de sus ovejas y el pelo de sus camellos y cabras (1).

Los Arabes, aunque flemáticos, no lo son tanto como sus vecinos los Egipcios. El caballero Bruce, quien vivió mucho tiempo entre unos y otros, me asegura que los Egipcios son mucho mas taciturnos y melancólicos que los Arabes; que estos dos pueblos se han mezclado muy poco, y que cada uno de ellos conserva separadamente su idioma y costumbres. El mismo ilustre viajero me ha dado tambien las noticias siguientes, que tengo particular satisfaccion en publicar.

Al artículo en que dije que en Persia y Turquía hay gran cantidad de mugeres hermosas de todos colores, añade el señor Bruce que anualmente se venden en Moka mas de tres mil abi-

(1) *Hsitoire philosophique et politique*. Amsterdam, 1772, tomo I. pág. 410 y sig.

sinias jóvenes, y mas de mil en los demas puertos de Arabia, todas destinadas para los Turcos. Estas abisinias no pasan de morenas; las mugeres negras se conducen de las costas del mar Rojo, ó de lo interior de Africa, y señaladamente del distrito de Darfour; pues aunque hay pueblos negros en las costas del mar Rojo, son todos Mahometanos, y estos nunca se venden, sino solamente los cristianos ó los paganos, que se llevan, los primeros de la Abisinia, y los segundos de lo interior de Africa.

Guiándome por algunas relaciones, dije que los Arabes son muy endurecidos en el trabajo; pero el señor Bruce observa con mucha razon que, siendo todos los Arabes pastores, no tienen trabajo seguido, y que aquello solo se debe entender de los viajes largos que emprenden, en los cuales son infatigables, y resisten al calor, al hambre y la sed mejor que todos los demas hombres.

Dije que los Arabes, en lugar de pan, se sustentan con algunas semillas silvestres que deslien y amasan con la leche de su ganado. El señor Bruce me ha asegurado que todos los Arabes se mantienen con *alcuzcuz*, que es harina cocida con agua (\*): añadiendo que tambien

(\*) En esto parece que hay alguna equivocacion, pues el *alcuzcuz*, llamado por los Arabes *cuscusoo*, es

usan para alimento de la leche, y con particularidad de la de camellas; y que solo en los días muy festivos comen carne, pero que esta es únicamente de camello y de oveja. En cuanto á sus trages, dice el señor Bruce que todos los Arabes ricos andan vestidos, y que solamente en los pobres se advierte la desnudez; pero que en Nubia es tan excesivo el calor, que es preciso quitarse los vestidos, por ligeros que sean. En punto á las señales ó labores que los Arabes acostumbran hacerse en la piel, observa el mismo caballero que todas ellas se hacen con pólvora y mina de plomo, valiéndose para esto de una aguja, y no de lanceta. Unicamente algunas tribus de la Arabia desierta, y los árabes de Nubia se pintan los labios; pero todos los negros de Nubia tienen pintados los labios, ó cicatrizadas y señaladas las mejillas con los mismos polvos negros. Finalmente, las varias labores que los Arabes se hacen en la piel, indican ordinariamente sus diferentes tribus.

Por lo que mira á los habitantes de Berbería, además de asegurar el señor Bruce que

una pasta hecha de harina y agua, y reducida á granos redondos y muy menudos, la cual, cuando se ha de comer, se cuece al vapor del agua caliente. *(Nota de Clavijo.)*

los hijos de los Berberiscos son muy blancos cuando nacen, añade una noticia que no he hallado en ninguna parte, y es que las mugeres que habitan en las ciudades ó villas de Berbería son de una blancura casi fastidiosa, semejante á la del mármol, la cual se contrapone demasiado al rojo muy encendido de sus mejillas; y que estas mugeres son tan apasionadas á la música y al baile, y se entregan con tanto exceso á estas diversiones, y principalmente á la última, que les acometen convulsiones y síncope. El blanco mate de las mugeres de Berbería se suele encontrar en Langüedoc y en todas nuestras costas del Mediterráneo; y yo he visto muchas mugeres de aquellas provincias de color blanco mate y pelo negro ó castaño.

En cuanto á los Cophtos, afirma el señor Bruce que son los ascendientes de los Egipcios actuales, y que en otro tiempo eran cristianos y no mahometanos; que muchos de sus descendientes profesan todavía el cristianismo, y están obligados á usar de una especie de turbante diferente del de los Mahometanos y menos honroso. Los demas moradores de Egipto son árabes sarracenos, que conquistaron el país, y se mezclaron por fuerza con sus habitantes. Añade el mismo autor haber muy pocos años que se abolieron las casas llamadas *de piedad*, y que

lo eran realmente de deshonestidad establecidas para servicio de los viajeros, de suerte que este uso se ha suprimido en nuestros días.

En órden á la estatura de los Egipcios, observa el señor Bruce que la diferencia de la estatura de los hombres, que son bastante altos y flacos, y de las mugeres, que por lo general son pequeñas y gruesas en Egipto, particularmente entre las gentes del campo, no es efecto de la naturaleza, sino de que los muchachos nunca llevan peso sobre la cabeza, y por el contrario, las muchachas aldeanas van muchas veces al día á buscar agua al Nilo, y la llevan siempre en un cántaro puesto sobre la cabeza, lo cual las hunde el cuello y deprime la estatura, haciéndolas membrudas y cargadas de espaldas. Sin embargo, sus brazos y piernas son bien hechos, aunque muy gruesos; y andan casi desnudas, usando únicamente de un guardapie muy corto. El mismo autor observa tambien, como yo lo he dicho, que el número de los ciegos es muy considerable en Egipto, y que se mantienen veinte y cinco mil en solos los hospitales de la ciudad del Cairo.

Por lo tocante al valor de los Egipcios, observa el caballero Bruce que nunca han sido belicosos; que antiguamente no hacian la guerra sino tomando á sueldo tropas estrangeras; que

tenian tanto miedo á los Arabes, que para defenderse de ellos construyeron una muralla desde Pelusium hasta Heliópolis ; pero que este grande autemural no impidió que los Arabes los subyugasen. Por lo demás , los Egipcios actuales son muy perezosos, grandes bebedores de aguardiente , y tan tristes y melancólicos, que necesitan de mas diversiones que ningun otro pueblo. Los Egipcios cristianos aborrecen mucho mas á los católicos romanos, que á los mahometanos.

En cuanto á los Negros, me ha comunicado el señor Bruce una noticia muy importante, y es que estos únicamente se hallan en las costas, esto es , en las tierras bajas de Africa , y que en lo interior de aquella parte del mundo los hombres son blancos , aun debajo del ecuador: con lo cual se prueba, mas demostrativamente de lo que yo habia podido ejecutarlo, que en general el color de los hombres depende enteramente de la influencia y del calor del clima ; que el color negro es tan accidental en la especie humana, como el moreno, el amarillo ó el rojo ; y en fin, que el color negro depende únicamente, como he dicho , de circunstancias locales y peculiares de ciertas regiones en que el calor es excesivo.

Los negros de Nubia (me ha dicho el señor

Bruce ) no se estienden hasta el mar Rojo, cuyas costas están enteramente habitadas por los Arabes ó por sus descendientes. Desde el octavo grado de latitud norte empieza el pueblo de Galles, dividido en muchas tribus, que quizá se estienden desde allí hasta los Hotentotes; y los pueblos de Galles son blancos por la mayor parte. En las vastas regiones comprendidas entre el décimoctavo grado de latitud norte, y el décimoctavo grado de latitud sur, únicamente se encuentran negros en las costas y en las tierras bajas cercanas al mar; pero en lo interior, en que el pais es elevado y montañoso, todos los hombres son blancos, y casi tanto como los Europeos; porque, además de ser toda aquella tierra de lo interior de Africa muy elevada sobre la superficie del globo, y no estar espuesta á excesivos calores, en ciertas estaciones caen grandes y continuas lluvias, que refrescan la tierra y el aire, convirtiendo aquel clima en una region templada. Los montes que se estienden desde el trópico de Cáncer hasta la punta de Africa dividen en toda su longitud aquella gran península, y están todos habitados por pueblos blancos, no encontrándose negros sino en las regiones en que las tierras son bajas; y como los referidos montes bajan mucho por la parte de occidente hácia el pais de Congo, Ango-

la, etc., y lo mismo por la parte de oriente hácia Melinda y Zanguebar, en estas regiones bajas, escesivamente cálidas, es donde se encuentran hombres negros, á saber, los Negros al occidente, y los Cafres al oriente. Todo el centro de Africa es pais templado y bastante lluvioso; su terreno muy elevado, y poblado por todas partes de hombres blancos, ó morenos cuando mas, pero no negros.

Sobre los Barberinos observa el señor Bruce que este nombre es equívoco: que los habitantes de Barberenna, á quienes los viajeros han llamado *Barberinos*, y que habitan hácia la parte superior del rio Níger ó Senegal, son en efecto hombres negros, y negros mas hermosos que los del Senegal; pero que los Barberinos propiamente llamados así, son los habitantes del pais de Berber ó Barabra, situado entre los diez y seis y los veinte y dos ó veinte y tres grados de latitud norte, el cual se estiende siguiendo las dos riberas del Nilo, y comprende la region de Dongola. Los naturales de este pais, que son los verdaderos Barberinos, contiguos á los Nubianos, no son negros como ellos, sino solamente morenos; tienen pelo y no lana; su nariz no es aplastada; sus labios son delgados; y en fin, son parecidos á los Abisinios montañeses, de quienes traen su origen.

En cuanto á lo que dije de la bebida ordinaria de los Etiopes ó Abisinios, observa el señor Bruce que aquellos naturales no usan de tamarindos, ni conocen el árbol que los produce, pero que tienen una semilla llamada *teef* (\*), de la cual hacen pan, y tambien cerveza, dejándola fermentar en agua; y este licor tiene un gusto ácido, que ha podido dar motivo á equivocarle con la bebida hecha de tamarindos.

(\*) *Modo de hacer el pan en Abisinia con la semilla de la planta llamada teef.*

Lo primero que se hace es cribar la semilla limpiándola de todos los cuerpos estraños, y luego se reduce á harina: despues se toma una vasija, en la cual se pone un pedazo de levadura del tamaño de una nuez, que debe quedar en medio de la harina de que está llena la vasija. Si esta operacion se hace entre siete y ocho de la noche, á igual hora de la mañana siguiente se toma un pedazo de masa ya fermentada, proporcionado á la porcion de pan que se quiere hacer. Esta pasta se estiende aplastándola como una torta muy delgada, sobre una piedra lisa, bajo la cual se habrá puesto fuego, teniendo presente que la pasta no debe estar demasiado líquida ni dura, y que es menor inconveniente que peque por blanda que por sobrado consistente. Cúbrese luego con una cobertera ó tapa de paja bastante elevada; y en ocho ó diez minutos, y aun en menos tiempo segun sea la intensidad del fuego, está cocido el pan, y se pone

Por lo que mira al idioma de los Abisinios, del cual he dicho que no tiene regla alguna, observa el señor Bruce que efectivamente hay muchos idiomas en Abisinia; pero que todos ellos están sujetos casi á las mismas reglas que las demas lenguas orientales. El modo de escribir de los Abisinios es mas lento que el de los Arabes, y no obstante escriben casi con tanta velocidad como nosotros. En punto á sus trages y modo de saludarse, asegura el señor Bruce que cuanto han dicho los jesuitas sobre este particular en sus *Cartas edificantes*, es fabuloso. Los Abisinios se saludan sin ceremonia; y no usan bandas, sino vestidos muy anchos, cuyos dibujos he visto entre los papeles del caballero Bruce.

En cuanto á lo que he dicho de los acridóphagos ó comedores de langostas, advierte el mismo caballero que no solamente se comen langostas en los desiertos contiguos á la Abisinia, sino tambien en la Libia interior, cerca de la laguna Tritónides, y en algunos parajes del reino de Marruecos. Estos pueblos asan ó frien al aire. Los Abisinios solamente ponen levadura en la vasija la primera vez, sin renovarla, pues el calor de la vasija basta despues por sí solo para fermentar el pan. Cada mañana hacen el pan que necesitan para todo el dia. (*Noticia comunicada por el caballero de Bruce al conde de Buffon.*)

las langostas con manteca, y luego las aplastan ó deshacen para mezclarlas con leche y hacer tortas. El caballero Bruce dice haber comido de estas tortas con frecuencia, sin haber experimentado ninguna incomodidad. Dije ser muy verosímil que los Arabes hubiesen invadido en otro tiempo la Etiopia ó Abisinia, y echado de ella á los habitantes del pais. En este particular observa el señor Bruce que los historiadores abisinios que ha leído aseguran que en todos tiempos, ó por lo menos desde muy remotos, la Arabia feliz pertenecia, por el contrario, á la Abisinia; y esto se ha hallado ser efectivamente cierto al tiempo del nacimiento de Mahoma. Los Arabes tienen tambien épocas ó fechas muy antiguas de la invasion de los Abisinios en Arabia, y de la conquista de su propio pais; pero es constante que desde Mahoma se introdujeron los Arabes en las tierras bajas de la Abisinia, las invadieron, y se estendieron siguiendo las costas del mar hasta Melinda, sin haberse internado nunca por los paises elevados de la Etiopia ó Abisinia superior, cuyos dos nombres esplican una misma region, conocida de los antiguos con el nombre de Etiopia, y de los modernos con el de Abisinia.

Me equivoqué en decir que los Abisinios y los pueblos de Melinda siguen una misma re-

ligion, pues los Abisinios son cristianos, y los habitantes de Melinda mahometanos, como los Arabes que los han subyugado. Esta diferencia de religion da indicios de que los Arabes nunca han formado establecimiento fijo en la Abisinia superior.

Por lo tocante á los Hotentotes, y á la escurencia de piel á que los viajeros han dado el nombre de *devantal de las hotentotas*, y que Thevenot dice ser peculiar tambien de las egipcias, asegura con mucho fundamento el caballero Bruce ser incierto este hecho en cuanto á las segundas, y muy dudoso respecto de las primeras. Veamos lo que sobre este asunto dice el Vizconde de Querhoent en el diario de su viaje, que se sirvió comunicarme (1).

«Es falso que las mugeres hotentotas tengan un devantal natural que oculta las partes de su sexo. Todos los habitantes del cabo de Buena-Esperanza aseguran lo contrario; y lo mismo oí decir al lord Gordon, que pasó algun tiempo en aquellos pueblos con el fin de informarse de la verdad: pero este Lord me aseguró al mismo tiempo que todas las mugeres que él habia visto,

(1) *Observaciones de historia natural*, hechas á bordo del navío del Rey la *Victoria*, en los años de 1773 y 1774, por el vizconde de Querhoent, alférez de navío.

tenian dos protuberancias carnosas, las cuales salian de entre los dos grandes labios encima del clítoris, y tenian cerca de dos ó tres dedos de caida, y que á primera vista estas dos escrescencias parecian unidas. Tambien me dijo que algunas veces aquellas mugeres se fajaban el vientre con alguna piel de animal, y que esto podia haber dado motivo á la fábula del devantal. Esta verificacion es muy difícil de hacer, porque las hotentotas son naturalmente muy modestas, y es preciso embriagarlas para hacer el exámen. Este pueblo no es tan escesivamente feo como han hecho creer algunos viájeros; y yo he observado que sus facciones se acercan mas á las de los Europeos que á las de los Negros de Africa. Todos los hotentotes que he visto eran de pequeña estatura, poco alentados, apasionados con esceso á licores fuertes, y al parecer muy flemáticos. Un hotentote y su muger iban por cierta calle, uno detrás de otro, y conversaban sin manifestar ningun enfado: repentinamente ví al marido volverse y dar á su muger tan terrible bofetada, que la echó por tierra; y despues de esta accion siguió su camino con la misma serenidad que antes, sin mirar siquiera á la muger, la cual poco despues, vuelta de su aturdimiento, aceleró el paso para alcanzar al marido.»

En una carta que el señor de Querhoent me escribió en 15 de febrero de 1775, añade lo siguiente:

«Hubiera querido averiguar por mí mismo si era efectivo el devantal de las hotentotas; pero era empresa difícil, lo uno por lo que repugnan dejarse reconocer de extranjeros, y lo otro por la gran distancia que media entre sus habitaciones y la ciudad del Cabo, de la cual los Hotentotes se alejan mas cada dia. Lo único que puedo decir en este asunto es que los Holandeses de dicha ciudad, que me han hablado de él, creen lo contrario; y que el señor Berh, hombre instruido, me ha asegurado que habia tenido la curiosidad de comprobar por sí mismo la falsedad del aserto.»

Este testimonio de Berh y el del lord Gordon me parecen suficientes para que se tenga por fabuloso el supuesto devantal, al que he mirado siempre como opuesto á todo el órden de la naturaleza; y quizá este hecho, aunque afirmado por muchos viajeros, no tiene mas fundamento que la caída del vientre en algunas mugeres enfermas ó mal cuidadas en sus sobrepartos. En cuanto á las protuberancias entre los labios, las cuales provienen del excesivo incremento de las ninfas, es defecto conocido y comun entre el mayor número de las mugeres africanas; y así

se debe dar crédito á lo que sobre él dice el señor de Querhoent, por relacion de lord Gordon; tanto mas, que á sus testimonios se puede añadir el del capitan Cook. «Las hotentotas, dice, no tienen el devantal de carne de que se ha hablado muchas veces. Un médico del Cabo, que ha curado de enfermedades venéreas á muchas de aquellas mugeres, asegura que solamente ha visto dos apéndices de carne, ó por mejor decir, de piel, asidas á la parte superior de los labios, y que tenian casi la figura de las tetas de una vaca, escepto ser mas aplastadas; y añade que estas escrecencias estaban pendientes delante de las partes naturales, y eran de diferente longitud en diferentes mugeres, pues en algunas solo tenian media pulgada, y en otras de tres pulgadas y media á cuatro y media de largo (1).»

*Sobre el color de los Negros.*

Cuanto he dicho en órden á la causa del color de los Negros, me parece sumamente verdadero. El calor escesivo que se experimenta en algunas regiones del globo, es el que da á los hombres este color, ó por mejor decir, esta

(1) Véase el *Viaje del capitan Cook*, cap. XII, páginas 323 y siguientes.

tintura, la cual penetra hasta lo interior, pues se ve que la sangre de los Negros es de color mas oscuro que la de los hombres blancos. Este calor excesivo no se experimenta en ninguna region montuosa, ni en ninguna tierra muy elevada sobre la superficie del globo; y por esta razon los habitantes del Perú y los del interior de Africa no son negros, sin embargo de estar debajo el ecuador. Tampoco se experimenta este gran calor debajo del ecuador en las tierras bajas cercanas al mar por la parte de oriente, porque el aire de levante, que antes de llegar á ellas pasa por mares muy dilatados, las refresca continuamente; por cuyo motivo los pueblos de Guayana, del Brasil, etc. en América, y los de Melinda y de otras costas orientales de Africa no son negros, como tampoco lo son los habitantes de las islas meridionales de Asia. No se halla, pues, este calor excesivo sino en las costas y tierras bajas occidentales de Africa, donde el viento de levante que reina continuamente, habiendo de atravesar una inmensa estension de terreno, debe precisamente calentarse al paso, y por consiguiente aumentar muchos grados de calor al temple natural de las regiones occidentales de Africa; por cuya causa, esto es, por el exceso de calor procedente de las dos circunstancias

combinadas, de la depresion de las tierras y de la accion del aire caliente, se encuentran en la costa occidental de Africa los negros mas atezados. Estas mismas circunstancias producen casi igual efecto en Nubia y en las tierras de la nueva Guinea, respecto á que el viento de levante, cuando llega á aquellas tierras bajas, ha atravesado ya una vasta estension de terreno. Por el contrario, cuando el mismo viento llega despues de haber pasado por grandes mares, en los cuales ha adquirido frescura, ni el solo calor de la zona tórrida, ni el que proviene de la depresion del terreno, son suficientes para producir negros, siendo esta la verdadera causa de no haber negros en todo el globo sino únicamente en ciertas regiones, á saber: 1.<sup>a</sup>, el Senegal, la Guinea y demas costas occidentales de Africa; 2.<sup>a</sup>, la Nubia ó Nigricia; y 3.<sup>a</sup>, la tierra de los Papúes ó nueva Guinea: segun lo cual, el señorío de los Negros no es, ni con mucho, tan vasto como se podria imaginar; y no sé con que fundamento asegura M. P. que el número de los Negros es al de los Blancos en razon de uno á veinte y tres (1), no pudiendo haber en esto sino un cálculo sumamente vago, pues en mi juicio, y segun todo lo que puedo conjetu-

(1) *Recherches sur les Americains*, tomo I, pág. 215.

rar, la especie entera de los Negros es mucho menos numerosa, y ni aun creo que componga la centésima parte del linaje humano, estando, como estamos, informados al presente de que lo interior de Africa está poblado de hombres blancos.

M. P. decide afirmativamente sobre un gran número de cosas sin citar fiadores de sus decisiones, lo cual quisiéramos que hubiera hecho, sobre todo en los asuntos importantes.

«Son precisas absolutamente, dice, cuatro generaciones mezcladas para que del todo desaparezca el color de los Negros; y he aquí el orden que la naturaleza observa en las cuatro generaciones mezcladas :

«1º. De un negro y una blanca nace el mulato, medio blanco y medio negro, y de pelo largo.

«2º. De mulato y de muger blanca proviene el cuarteron, moreno y de pelo largo.

«3º. De cuarteron y de muger blanca sale el octavon, menos moreno que el cuarteron.

«4º. De octavon y de muger blanca nace un hijo perfectamente blanco.

«Para que los Blancos contraigan el color negro, se necesitan cuatro filiaciones en orden inverso:

«1º. De un blanco y una negra sale un mulato de pelo largo.

«2º. De mulato y de negra sale el cuarteron, que tiene tres cuartos de negro y un cuarto de blanco.

«3º. De cuarteron y de negra proviene el octavon, el cual tiene siete octavos de negro y un octavo de blanco.

«4º. De octavon y de negra nace en fin el verdadero negro con pasas (1).»

No quiero contradecir estos asertos de M. P., y solamente desearia saber de donde sacó estas observaciones, pues por mas diligencias que he hecho, no he podido conseguirlas tan individuales. En la *Historia de la Academia de las ciencias* (año de 1724, pág. 17) se halla la observacion, ó por mejor decir, la noticia siguiente:

«Todos saben que los hijos de un blanco y una negra, ó de un negro y una blanca (que para el caso es igual) son de color amarillo, y tienen el pelo negro, corto y ensortijado; y á estos se les llama *mulatos*. Los hijos de un mulato y una negra, ó de un negro y una mulata, á los cuales dan el nombre de *grifos*, son de color amarillo mas oscuro, y tienen el pelo negro; de suerte, que parece que una nacion originariamente formada de negros y de mulatos, remataria en negro perfecto. Los hijos de mulatos

(1) *Recherches sur les Américains*, tom. I, página 217.

y mulatas, llamados *cascos*, son de un amarillo mas claro que los grifos; y hay apariencias de que una nacion originariamente formada de ellos, recobraría el color blanco.»

De esta noticia, comunicada á la Academia por el Sr. Hauterive, se puede inferir que los mulatos no solamente tienen pelo, y no lana, sino que los grifos, nacidos de padre negro y de madre mulata, tambien en lugar de lana tienen pelo; lo cual se me hace dudoso, y es sensible que no tengamos un número de observaciones exactas sobre este importante asunto.

---

*Sobre los pigmeos de Madagascar.*

---

Los habitantes de las costas orientales de Africa y de la isla de Madagascar, aunque de color mas ó menos bazo, no son negros; y tanto en los parajes montuosos de aquella grande isla, como en lo interior de Africa, hay hombres blancos. Modernamente se ha asegurado hallarse en el centro de la isla, cuyo terreno es el mas elevado de ella, un pueblo de pigmeos blancos; y Meunier, médico que hizo alguna mansion en la isla, me ha referido este hecho, del cual he encontrado la relacion siguiente entre los papeles del difunto Sr. Commerson.

«Acaso los que gustan de cosas maravillosas, los cuales sin duda habrán sentido hayamos reducido á siete pies de alto la estatura de los Patagones, que se suponía ser gigantea, admitirán, por via de indemnización, una raza de pigmeos que toca en el esceso opuesto, esto es, unos medio-hombres que habitan en los elevados montes de lo interior de la grande isla de Madagascar, y forman allí un cuerpo conside-

rable de nacion, conocida con el nombre de *Kimos* ó *Quimos*, en el idioma *madecasso*. Príveseles á estos medio-hombres del don de la palabra, ó confiérase este á los monos grandes y pequeños; y se tendrá el tránsito ó paso insensible de la especie humana á la raza cuadrúpeda. El distintivo característico de estos pigmeos es ser blancos, ó por lo menos de color mas pálido que todos los demas negros, y tener los brazos muy largos, de suerte que sin doblar el cuerpo, alcanzan con las manos mas abajo de la rodilla; y por lo tocante á las mugeres, conocérselas apenas su sexo en los pechos, escepto el tiempo en que crian; y aun hay quien asegure que las mas se ven precisadas á recurrir á la leche de vacas para alimentar á sus hijos recién nacidos. En cuanto á las facultades intelectuales, estos *Quimos* compiten con los demas *Malgachos* (nombre que generalmente se da á todos los habitantes de Madagascar), los cuales se sabe están dotados de mucho entendimiento é industria, aunque viven entregados á la mayor pereza; pero aseguran que los *Quimos*, así como son mucho mas activos, son tambien mas belicosos: de suerte, que estando su valor, si puedo esplicarme así, en razon duplicada de su estatura, nunca han podido ser oprimidos por sus vecinos, que tienen con ellos frecuentes di-

sensiones; por lo cual, aunque atacados con fuerzas y armas desiguales (pues no usan como sus enemigos armas de fuego), han peleado siempre valerosamente, y mantenídose libres en sus peñascos, cuyo difícil acceso sin duda ha contribuido mucho á su conservacion. En ellos viven sustentándose con arroz y con diferentes frutas, legumbres y raices, y criando cantidad de ganado (como son bueyes de corcova ó cíbolos, y carneros de cinco cuartos ó de cola muy gruesa), el cual contribuye en parte á su subsistencia. No comunican con las diferentes castas malgachas, de que están rodeados, ni por comercio, ni por alianzas, ni de ningun otro modo; y el suelo que poseen les suministra todo lo necesario. Como el objeto de las guerrillas que hay entre ellos y los demas habitantes de la isla, se dirige á robarse mutuamente algun ganado ó esclavos, los Quimos, que por su pequeñez están libres de esta última injuria, saben acomodarse por el bien de la paz á sufrir la primera hasta cierto punto; y así, cuando de lo alto de sus montañas ven acercarse por la llanura algun formidable aparato de guerra, toman por sí mismos el partido de poner en los desfiladeros, por donde es preciso pasar para llegar á ellos, algo del sobrante de sus ganados, manifestando que hacen voluntariamente aquel sacrificio para so-

correr la necesidad de sus hermanos mayores; pero protestando al mismo tiempo pelear hasta el último trance, si se quiere entrar á mano armada en su territorio: prueba de que, si anticipadamente ofrecen presentes, no es por efecto de debilidad ni de cobardía. Sus armas son chuzos, y dardos que arrojan con singular acierto. Se asegura que si los Quimos pudiesen, como lo desean, comerciar con los Europeos y obtener de ellos fusiles y municiones de guerra, fácilmente pasarian de la defensiva á la ofensiva contra sus vecinos, los cuales acaso se tendrían entonces por muy dichosos en poder conservar la paz.

«A tres ó cuatro jornadas del fuerte Delfin (situado casi á la estremidad meridional de Madagascar) enseñan con gran complacencia los naturales del país una serie de montones de tierra, elevados en forma de sepulcros, que aseguran ser monumentos de una gran mortandad de Quimos, derrotados en campaña rasa por sus ascendientes; lo cual sería prueba de que nuestros valerosos pigmeos no siempre se habían mantenido tranquilos y retirados en sus altas montañas; que acaso alguna vez aspiraron á conquistar las llanuras; y que solamente desde aquella derrota calamitosa se han visto precisados á volverse á sus fragosos domicilios. Como quiera

que sea, esta tradicion constante en aquellos cantones, igualmente que la noticia, esparcida en todo Madagascar, de la existencia actual de los Quimos, no dejan duda en que sea verdad, á lo menos algo de lo que se dice de ellos; debiendo causar admiracion que todo lo que sabemos de esta nacion sea por noticias de otras con quienes confina; que no tengamos observacion alguna hecha en el mismo pais de los Quimos; y que ni los gobernadores de las islas de Francia y de Borbon, ni los comandantes particulares de los varios establecimientos que hemos formado en las costas de Madagascar, hayan emprendido hacer penetrar á lo interior de las tierras, con el fin de juntar este descubrimiento á otros muchos que se hubieran podido hacer al mismo tiempo. Modernamente se emprendió este reconocimiento, pero sin fruto; pues el sugeto enviado al efecto, no teniendo la resolucion necesaria, abandonó á la segunda jornada su comitiva y bagajes, y fue causa de que, cuando se reclamaron estos últimos, se encendiese una guerra en que perecieron algunos blancos y gran número de negros; siendo de temer que la discordia que desde entonces ha sucedido á la confianza que reinaba anteriormente entre las dos naciones, sea funesta, por la tercera vez, á los pocos franceses que han quedado en el fuerte

Delfin, retirando los que antes habia en él: y digo por tercera vez, en atencion á que han sido pasadas á cuchillo dos veces nuestras guarniciones en aquella isla, sin contar la mortandad de los portugueses y de los holandeses que nos habian precedido en ella.

«Para volver á nuestros Quimos y concluir lo concerniente á ellos, aseguraré, como testigo ocular, que en el viaje que acabo de hacer al fuerte Delfin (á últimos de 1770) el conde de Modave, último gobernador, quien me habia comunicado parte de estas observaciones, me facilitó la satisfaccion de ver entre sus esclavos una muger quimosa, de edad de cerca de treinta años, y de estatura de tres pies y siete á ocho pulgadas, cuyo color era efectivamente el mas claro que ví entre los moradores de aquella isla. En dicha muger observé que era muy membruda, á proporcion de su pequeña estatura, sin parecerse á las personas pequeñas y débiles, sino antes bien á una muger de proporciones ordinarias, considerada por partes, y solamente baja en su altura... que sus brazos eran en efecto muy largos, de modo que sin doblarse alcanzaban á la rótula (\*); que su pelo era corto y lanudo, y su fisonomía bastante buena, acercándose mas á la europea que á la malgacha; y que su semblante habitual-

(1) Hueso de la rodilla.

mente era risueño, y su genio afable y complaciente, estando dotada de buenas potencias, á lo que podia inferirse de su conducta, pues no sabia hablar francés. Tambien se comprobó lo correspondiente á los pechos, no habiéndosela encontrado sino únicamente los pezones, como en una muchacha de diez años, sin notarse en la piel el menor indicio de que se hubiesen degradado con la edad: pero esta observacion sola está muy lejos de ser suficiente para dar por cierta una excepcion de la ley comun de la naturaleza, y mucho menos cuando vemos frecuentemente doncellas y mugeres europeas, las cuales en la flor de su edad tienen esta conformacion defectuosa..... Finalmente, poco antes de nuestra salida de Madagascar, el deseo de recobrar la libertad, no menos que el temor de un próximo embarque, determinaron á la pequeña esclava á huirse á los bosques, de donde al cabo de pocos dias la volvieron á traer, pero muy estenuada y casi muerta de hambre, porque desconfiando igualmente de los negros y de los blancos, solo se habia mantenido, durante su fuga, de frutas malas y de raices crudas; y á esta causa, no menos que al sentimiento de haber perdido de vista las cimas de las montañas en que habia nacido, se puede atribuir probablemente su muerte, acaecida de allí á cosa de un mes en San Pablo, isla de Bor-

bon, donde el navío en que regresábamos á la isla de Francia se detuvo algunos dias. Un caudillo malgacho habia regalado al señor de Modave esta quimosa, la cual habia tenido muchos años, habiendo sido robada muy jóven en los confines de su pais.

« Considerado todo, y fundado en esta propia observacion y en las pruebas accesorias, he tomado el partido de creer firmemente que existe esta nueva degradacion de la especie humana, la cual tiene su distintivo característico, y costumbres que la son peculiares... y si alguno sobrado incrédulo no quisiere rendirse á las pruebas alegadas (cuyo número deseáramos verdaderamente fuese mayor), á lo menos podrá reflexionar que hay Lapones en la estremidad boreal de Europa... que la disminucion de la estatura de los Lapones, comparada con la nuestra, es proporcionalmente casi como la de los Quimos comparada con la de los Lapones... que unos y otros habitan en las zonas mas frias, ó en las montañas mas elevadas de la tierra..... que las de Madagascar son evidentemente tres ó cuatro veces mas altas que las de la isla de Francia, esto es, de cerca de tres á cuatro mil varas sobre el nivel del mar... que los vegetales que crecen naturalmente en las mayores alturas, parecen abortos, como el pino y el abedul enanos y otros

muchos, los cuales de la clase de árboles pasan á la de muy humildes arbustos, únicamente por ser alpícolas, esto es, habitantes de las mas altas montañas... y finalmente, que seria temeridad extraordinaria, antes de conocer todas las variedades de la naturaleza, querer fijar su término, como si no pudiese la misma naturaleza haberse habituado en algunos rincones de la tierra á hacer en toda una raza lo que nos parece no haber bosquejado sino por descuido en algunos individuos que hemos visto, cuya estatura no escedia del tamaño de una muñeca.»

He querido copiar toda esta relacion, á causa de su novedad, no obstante que todavía dudo mucho de la verdad de lo que en ella se alega, y de la existencia real de un pueblo de tres pies y medio de altura, lo cual, por lo menos, me parece exagerado; y me persuado á que con estos Quimos de tres pies y siete á ocho pulgadas sucederá lo que con los Patagones de doce pies: estos han bajado á siete ú ocho pies cuando mas, y los Quimos subirán por lo menos á cuatro pies, ó cuatro pies y tres pulgadas. Si las montañas en que habitan tienen tres ó cuatro mil varas de altura sobre el nivel del mar, deberá hacer en ellas bastante frio para blanquearlos y reducir su estatura á la misma medida que la de los Groenlandeses ó de los Lapones; y seria cosa muy sin-

gular que la naturaleza hubiese colocado el extremo del producto del frío sobre la especie humana en regiones contiguas al ecuador, pues aseguran que en las montañas de Tucuman, mas arriba del pais habitado por los Patagones, existe una raza de pigmeos de treinta y una pulgadas de alto, y que los Españoles trajeron á Europa, á fines del año de 1755, cuatro de estos enanos (1). Algunos viajeros hablan tambien de otra raza de Americanos blancos y sin ningun pelo en el cuerpo, la cual se halla igualmente en las cercanías de Tucuman: pero todos estos hechos necesitan de comprobacion.

A la verdad, la opinion ó la preocupacion de la existencia de los pigmeos es muy antigua, pues Homero, Hesiodo y Aristóteles hacen igualmente mencion de ellos. El abate Banier ha publicado sobre este asunto una sabia disertacion, que se halla en la *Coleccion de las memorias de la Academia de las bellas letras* (tom. v., pág. 101), en la cual, despues de haber comparado todos los testimonios de los antiguos en orden á esta raza de enanos, es de dictámen que efectivamente formaban un pueblo en las montañas de Etiopia, y que este pueblo era el mismo que los historiadores y los geógrafos han descrito

(1) Véanse las notas sobre la última edicion de Lamotte Levayer, tom. IX, pág. 82.

despues bajo el nombre de *Pechinianos*; pero piensa con mucho fundamento que estos hombres, aunque de estatura muy pequeña, tenian muy bien mas de uno ó dos codos de alto, y que eran casi de la estatura de los Lapones. Los Quimos de las montañas de Madagascar, y los Pechinianos de Etiopia pudieran tal vez ser una misma raza, que se hubiese conservado en las montañas mas altas de aquella parte del mundo.

FIN DEL TOMO III.